

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural

Relaciones de género, sistemas de producción agroecológica y comercialización directa: estudio
de caso de la asociación de productores agroecológicos ABEC

Valentina Daniela Reyes Peña

Asesora: Myriam Paredes
Lectores: Anita Krainer y Martha Guerra

Quito, junio de 2020

Dedicado con especial cariño a mis padres quienes me apoyaron y me enseñaron a enfrentar la vida con alegría y a perseguir siempre nuestros anhelos. A mi familia quienes me acompañaron en este nuevo desafío profesional, por que juntos decidimos volver a comenzar y buscar nuevos rumbos. A los amigos que forjé durante mi estadía en Ecuador, quienes me acogieron en sus casas y sus corazones, con quienes reimos y disfrutamos día a día.

A todos quienes hicieron posible nuestro paso por este bello país y nos brindaron su apoyo, gracias de corazón.

Tabla de contenidos

Resumen.....	III
Agradecimientos	IV
Introducción	1
Capítulo 1.....	10
Género y Agroecología.....	10
1.1. El concepto de género y su relación con la producción agrícola familiar	10
1.2 El trabajo productivo/reproductivo: estrategias para su reorganización.....	11
1.3 La familia: ¿modelo unitario y equitativo o espacio de cooperación y conflicto?	16
1.4 El trabajo de cuidados y su relación con la sostenibilidad de la vida	18
1.5 División sexual del trabajo y devaluación del trabajo femenino	20
1.6 La economía feminista como elemento conciliador	21
1.7 Empoderamiento	23
1.8 Igualdad y equidad de género	27
1.9 Autonomía y su dimensión económica.....	29
Capítulo 2.....	31
Metodología.....	31
2.1 Sobre el alcance de la investigación y las oportunidades de participación en la.....	32
comunidad.....	31
2.1 Orientaciones metodológicas y campos analíticos utilizados.....	34
Capítulo 3.....	37
Resultados.....	37
3.1 Estableciendo el escenario	37
3.1.1 Parroquia de Pintag.....	37
3.1.2 Barrio Tolontag-El Marco.....	38
3.1.3 Asociación ABEC.....	39
Respecto al nombre del grupo éste fue creado por uno de los integrantes fundadores.	41
3.2 Agroecología y sus implicaciones en las relaciones de género: el caso de las.....	43
mujeres de la asociación ABEC.....	42
3.2.1 Familia 1	42

3.2.2 Familia 2	62
3.2.3 Familia 3	83
3.2.4 Familia 4	100
3.3 Agroecología y sus implicaciones en el empoderamiento colectivo de la asociación.....	114
ABEC.....	112
3.4 Análisis comparativo entre familias de ABEC: ¿qué es lo que hace la diferencia?	114
Conclusiones	119
Lista de referencias	123

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Valentina Daniela Reyes Peña, autora de la tesis titulada “Relaciones de género, sistemas de producción agroecológica y comercialización directa: estudio de caso de la asociación de productores agroecológicos ABEC” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, junio de 2020

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Valentina Daniela Reyes Peña', written in a cursive style.

Valentina Daniela Reyes Peña

Resumen

Esta investigación analiza el aporte del paradigma agroecológico a la reconfiguración de relaciones de género que promuevan la equidad dentro de una comunidad rural, tomando como caso de estudio la asociación de productores agroecológicos ABEC, perteneciente a la parroquia rural de San Jerónimo de Pintag en Ecuador. Se pretende analizar cuáles son los avances que las mujeres participantes de ABEC han alcanzado para mejorar las relaciones de género al interior de sus familias y en su comunidad, así como los desafíos pendientes en esta materia tomando como variables de cambio el empoderamiento, la autonomía económica y la distribución del trabajo doméstico y de cuidados.

La información de campo se recabó mediante una encuesta exploratoria, entrevistas en profundidad y grupos de discusión complementados con observación participante. Para el análisis se utilizaron las orientaciones teórico-metodológicas con enfoque de género propuestas por Feldstein, Sims y Poats (1989), además de las dimensiones propuestas por Rowlands (1995) para el análisis del empoderamiento y los indicadores que la comisión económica para América Latina y el Caribe-CEPAL (2012) considera para indagar sobre la autonomía económica de las mujeres.

Los resultados que arroja la investigación dan cuenta de las diferentes estrategias y habilidades desarrolladas por las entrevistadas al introducir la propuesta agroecológica en sus vidas, demostrando así que los cambios y reconfiguraciones económicas, políticas y sociales a las que estas mujeres acceden dependerán de las dimensiones que ellas estén dispuestas a desafiar. Para ello una participación activa y protagónica de las mujeres es esencial para impulsar procesos de empoderamiento, mayor autonomía económica y una mejor redistribución de las labores domésticas y de cuidado. Claramente la agroecología no será suficiente para acabar con aquellas prácticas y tradiciones machistas que perduran en el medio rural, pero se resalta la fuerza con que estas mujeres siguen adelante a pesar de las dificultades que mantienen para conciliar el trabajo reproductivo y comunitario con sus actividades diarias en el huerto.

Agradecimientos

A Elías, la luz de mis ojos, por acompañarme en este desafío, por la valentía de permitirnos llegar hasta la mitad del mundo para cumplir nuestros sueños. A Rodrigo y mi familia por siempre apoyarnos incondicionalmente.

Introducción

El presente estudio se enmarca en el debate académico sobre la equidad de género en procesos de producción y comercialización agroecológica, tomando como caso de estudio la asociación de productores agroecológicos Alimentos Buenos En Casa (ABEC) perteneciente a la comunidad de Tolontag, ubicada en la parroquia rural de San Jerónimo de Pintag.

Para el caso de áreas rurales, la agroecología aparece como un movimiento social, cultural y político (Wezel et al. 2009) fundado en principios resilientes, biodiversos, eficientes energéticamente y socialmente justos (Altieri y Toledo 2010) que busca impulsar sistemas productivos más inclusivos, equitativos y democráticos, a diferencia de los sistemas agroalimentarios capitalistas los cuales se basan en la jerarquización, dominación y control de individuos, insumos, activos y capitales. A su vez, las perspectivas feministas ligadas a la agroecología buscan incorporar al movimiento principios de igualdad de género y el empoderamiento como una prioridad (Uyttewaal 2015) integrando los conocimientos y necesidades tanto de hombres como de mujeres, cuestionando así los roles de género impuestos por la sociedad que han construido relaciones desiguales entre hombres y mujeres, sobre todo en sistemas tradicionales de producción. Para Pérez, Calle y Valcuende (2014) la construcción de modelos de desarrollo rural basados en principios ligados a la agroecología y la soberanía alimentaria obligan a debatir sobre las relaciones de poder, dominación y división del trabajo, aspectos que necesariamente deben ser reconstruidos.

Problematización

Investigaciones realizadas por García y Soler (2010) y Arias y Wesz (2012), señalan que la agroecología como proyecto productivo y modelo alternativo de desarrollo promueve principios de justicia, equidad y sustentabilidad, generando un impacto sustancial en la vida de las mujeres rurales y les ha permitido avanzar hacia una autonomía económica y mayor empoderamiento. Sin embargo, vinculando la agroecología con las labores reproductivas, Pérez, Calle y Valcuende (2014) señalan que es realmente poco lo que se sabe respecto a los efectos que produce la agroecología sobre las relaciones de género y en especial al trabajo relacionado con las economías del cuidado. Por esta razón resulta fundamental estudiar bajo un enfoque de género las

formas en que el modelo agroecológico incorpora los cuestionamientos a los roles tradicionales dados a las esferas productiva y reproductiva que la economía feminista crítica.

Bajo esta mirada y al realizar un análisis histórico de las propuestas para incorporar a la mujer en las estrategias de desarrollo económico, es posible señalar que gracias al trabajo pionero de Boserup en 1970, se comenzó a pensar en las mujeres como sujetos activos en los procesos económicos derivando en lo que se conoce como Mujer en Desarrollo (MED). El principal punto de la propuesta es la necesidad de integrar a la mujer a través de la inserción en actividades productivas y remuneradas. A partir de este momento se comenzaron a desarrollar soluciones más bien marginales que buscaban integrar el concepto de mujer como un componente adicional de las políticas económicas, creando para ello programas de microfinanzas y transferencias condicionadas que permitieran a las mujeres administrar ingresos, promover el desarrollo y liberar a sus familias de la condición de pobreza (León 1997). Sin embargo, estas propuestas generaron numerosos costos para las mujeres y sus familias sobretodo en cuanto a la sobrecarga de trabajo y a la reproducción de relaciones de género desiguales entre hombres y mujeres, situando a éstas últimas como administradoras de los recursos percibidos, los cuales deben ir en beneficio único de la familia y no para mejorar su situación individual (CEPAL 2014).

Queda claro que el acceso al capital financiero y trabajo remunerado no es condición suficiente para alcanzar la equidad de género debido a que aún persisten condiciones estructurales que refuerzan las desigualdades. Esta situación ha generado tensiones al interior de la familia debido a que no ha habido una redistribución del trabajo doméstico y la provisión de servicios públicos en apoyo a este tipo de tareas es insuficiente, recayendo toda la responsabilidad en manos de las mujeres lo que se manifiesta en una menor participación laboral, precarización e informalidad del trabajo remunerado que realizan (OIT-PNUD 2009).

A fines de los 70`y producto de estos cuestionamientos aparece el concepto de Género en Desarrollo (GED) que sostiene que el problema no es la falta de integración de las mujeres sino la forma en como han sido integradas a los procesos de desarrollo, en donde se han mantenido y reproducido las desigualdades de género, clase, etnia, raza y de casta. Bajo esta premisa se

reconocen la relación de subordinación de las mujeres y la necesidad de otorgar poder a las mujeres para transformar las estructuras que las mantienen en una condición desigual frente a los hombres (León 1997). Bajo este nuevo modelo aparecen conceptos como el empoderamiento, la autosuficiencia económica y el desarrollo de propuestas que fomenten relaciones sociales más equitativas y democráticas.

En la búsqueda de modelos de desarrollo capaces de generar este tipo de cambios en el medio rural, aparece la propuesta agroecológica como un paradigma alternativo de gran importancia el cual se describe como una “nueva ciencia, opción de vida y vía política” (Gortaire 2017, 15) que ha sido integrada por movimientos sociales, grupos campesinos, organizaciones de desarrollo internacional y centros de investigación.

En este contexto se espera que la agroecología surja como una herramienta que permita construir relaciones de género más equitativas, debido a que apunta a la reestructuración de sistemas y prácticas alimentarias hacia modelos más inclusivos y democráticos. La agroecología promueve una autonomía, en la que las relaciones de poder puedan ser construidas desde abajo, impulsando así una cooperación social más extensa y diversa, en donde las mujeres encuentren un espacio en el cual sus conocimientos y necesidades dejen de ser ignorados (Uyttewaal 2015).

Tanto Zuluaga y Cardenas (2014) como García et al (2014) señalan que las mujeres históricamente han realizado actividades agrícolas bajo condiciones desiguales. La falta de acceso a la tierra, la falta de recursos naturales y públicos, el limitado acceso a insumos y asistencia técnica, la falta de autonomía económica y el escaso reconocimiento y valoración de sus labores productivas y reproductivas coloca a las mujeres en una posición vulnerable que las empobrece y sobrecarga aún más. En este sentido la agroecología y las actividades económicas involucradas en estos procesos aparecen como una estrategia que ha permitido a las mujeres involucradas “resolver en parte sus necesidades básicas, recuperar la sostenibilidad de sus medios de vida y mantener una autonomía sobre sus sistemas productivos” transformándolas así en sujetos políticos y sociales capaces de organizarse y crear redes que les otorguen un reconocimiento y mayor visibilización (Zuluaga y Cárdenas 2014, 141).

Por su parte Soler y Pérez (2013) ; Siliprandi y Zuluaga (2014); y Dorrego (2015) señalan que si bien la agroecología no incorpora de manera explícita el enfoque de género entre sus propuestas, ha generado espacios de lucha importantes para las mujeres involucradas. Se reconoce la necesidad de contribuir con elementos teóricos y empíricos que enriquezcan el análisis, bajo una mirada feminista que promueva una transformación más radical de los procesos sociales que ocurren en el campo.

Respecto a las propuestas vinculadas a la soberanía alimentaria y que vienen a reforzar el trabajo realizado por los movimientos agroecológicos, países como Ecuador, Bolivia, Nepal, Malí, Nicaragua y Venezuela han incorporado este concepto en algunas de sus leyes y constituciones nacionales(Ortega y Rivera-Ferre 2010). En el caso ecuatoriano, la Constitución del año 2008 incluye el concepto de soberanía alimentaria en el cual el Estado es el encargado de garantizar el acceso a alimentos sanos, suficientes y nutritivos para reducir la dependencia de alimentos importados (J. Carvajal 2009).

Bajo esta perspectiva cobra sentido la introducción de un nuevo modelo de desarrollo agrícola en los planes y programas de política pública del país, los cuales sean capaces de garantizar la soberanía de pequeños y medianos agricultores además de crear nuevos lazos entre el campo y la ciudad, garanticen la equidad y fomenten la solidaridad (Heifer 2014). Esto se logra a través de circuitos cortos de comercialización que rompen con la intermediación entre productores y consumidores, priorizando la producción familiar y comunitaria a la vez que afianza los lazos entre el campo y la ciudad (AVSF 2012).

Hace al menos treinta años que en el Ecuador instituciones no gubernamentales, ONG y movimientos campesinos han promovido numerosas iniciativas basadas en prácticas agroecológicas que buscan rescatar el conocimiento local y una agricultura más sostenible, generando a su vez una mayor proximidad de los productores con los mercados (Chauveau y Lacroix 2014; Heifer 2014). Específicamente en el Distrito Metropolitano de Quito durante los últimos años se han registrado cerca de 50 ferias agroecológicas y ventas de canastas que se distribuyen en distintos puntos de la ciudad, éstas ofrecen al consumidor frutas, hortalizas y

procesados producidos ecológicamente por asociaciones de pequeños agricultores conformadas en su mayoría por mujeres provenientes de las parroquias rurales (Macas y Echarry 2009).

CEDIR-AVSF-FEM (2010) analizando la información otorgada por cinco organizaciones campesinas de la Sierra ecuatoriana logran evidenciar la gran participación de mujeres en procesos de comercialización agroecológica y otros espacios de organización, en donde entre un 58% a un 86% del total de socios inscritos son mujeres. Este número creciente de ferias y la participación mayoritaria de mujeres en estos espacios de comercialización proponen interrogantes sobre el objeto de este estudio ¿Serán estos espacios capaces de promover la autonomía y empoderamiento de las mujeres participantes o solo la sobrecarga de trabajo y responsabilidades? ¿Salir de la esfera doméstica y participar de espacios públicos permite a las mujeres desarrollar habilidades y conocimientos para constituirse como sujetos sociales activos? ¿son las ferias agroecológicas espacios que promueven la equidad de género?

Para el caso ecuatoriano, tanto en el Distrito Metropolitano de Quito como en otras provincias del país, se han realizado numerosas investigaciones que analizan la participación de mujeres en sistemas de producción y comercialización agroecológica (Castillo 2013; Chaves 2014; Clavijo 2013; Contreras, Paredes, y Turbay 2017; Sinchiguano 2017). Sin embargo, es escasa la información que busca responder a las interrogantes anteriormente mencionadas.

Es por ello que el caso de estudio seleccionado, correspondiente a la asociación de productores Alimentos Buenos en Casa (ABEC), ofrece un conjunto de elementos políticos, sociales y culturales que se entrelazan con las experiencias de vida de hombres y mujeres que practican la agroecología en este medio rural. Es así como desde el año 2000 siete familias de la comunidad de Tolontag, ubicada en la parroquia de San Jerónimo de Pintag-provincia de Pichincha, cultivan pequeñas fincas agroecológicas de 1,000 a 10,000 metros cuadrados con diversos cultivos andinos y hortalizas que se comercializan en diversos lugares de la ciudad de Quito. Debido al camino recorrido tanto en la producción agroecológica como en la comercialización directa es que la asociación ABEC y sus familias representan un excelente caso para estudiar las transformaciones que han experimentado en las relaciones de género y el alcance de la equidad.

De esta manera, el problema de investigación se relaciona con las desigualdades en materia de género y la falta de reconocimiento de las mujeres como miembros activos dentro de la producción agropecuaria, situación que limita la eficiencia de los sistemas agroalimentarios y aumenta la inseguridad alimentaria y nutricional de las comunidades (Mundial, FAO, y FIDA 2012) al promover monocultivos de valor comercial en la agricultura familiar que generan desbalances ecológicos y sociales. Los desbalances ecológicos se observan en la presencia de plagas y enfermedades así como en la degradación de los recursos productivos y la biodiversidad genética (Shiva 1988); los desbalances sociales se manifiestan en la alimentación familiar, pues al no ser valorada social ni económicamente, la producción diversificada y para autosubsistencia es cada vez menos común en el campo, por lo que las familias se ven en la necesidad de comprar la mayoría o la totalidad de sus productos de alimentación básica fuera de la finca (Gross et al. 2016). En varios sentidos el trabajo en la huerta familiar para autoconsumo o el cuidado de animales menores, tiende a considerarse como parte del trabajo doméstico no remunerado que deben realizar las mujeres rurales como parte de su rol de género, razón por la que para las mujeres que viven en el medio rural comúnmente no existe una división clara entre el trabajo de cuidado a su familia y el trabajo de producción en la huerta (Vega, Martínez, y Paredes 2018).

En el caso de Latinoamérica las mujeres, desde una perspectiva histórica, siempre han participado en la producción agrícola, sin embargo, en las últimas décadas el trabajo que realizan se ha vuelto cada vez más central debido a la migración masculina que las ha dejado a cargo de las fincas y del sustento familiar, representando un eje central para la economía familiar campesina debido a su creciente participación en actividades agrícolas y no agrícolas (Lastarria 2008). Deere (2005) señala que en Latinoamérica los procesos de reestructuración económica, políticas neoliberales, globalización y crisis económicas que han ocurrido a lo largo de la historia, han generado una diversificación de las estrategias utilizadas por las familias rurales para la generación de ingresos suficientes. En dichas estrategias, las mujeres han tenido una creciente participación ya sea como trabajadoras remuneradas en el sector agrícola vinculado a la exportación, como asalariadas en la ciudad o asociadas directamente en la producción agrícola.

Debido a la importancia que la propuesta agroecológica está adquiriendo como un paradigma alternativo de desarrollo para las poblaciones rurales y en donde las mujeres han encontrado un

espacio para la participación y valoración de su trabajo como productoras, es que estudios de la práctica agroecológica desde una visión feminista son esenciales para contribuir a que este paradigma sea una alternativa transformadora de la vida no sólo de los hombres sino también de las mujeres rurales.

Es así como en esta investigación se considera imperativo contribuir con evidencia empírica que dé luces sobre la construcción de nuevas relaciones de género en el ámbito familiar así como en el comunitario y con la sociedad urbana, para comprender cuáles son elementos con los que la agroecología puede aportar. Si a través de la agroecología las mujeres están logrando mayor autonomía económica y empoderamiento, aún se requiere indagar y profundizar si dichos logros van de la mano con una mejor distribución del trabajo doméstico y de cuidados. Para ello es necesario un análisis reflexivo sobre cómo en la práctica la agroecología contribuye a superar relaciones inequitativas de género vinculadas a la división tradicional del trabajo, que sobrecarga especialmente a las mujeres.

Pregunta de investigación

Con los antecedentes recabados surgen las siguientes interrogantes: ¿Cómo la agroecología permite alcanzar relaciones de género más equitativas dentro de la familia o la comunidad, que les permita a las mujeres de la asociación ABEC alcanzar autonomía económica, mayor empoderamiento y mejor distribución del trabajo doméstico?

Hipótesis

Como hipótesis se plantea que la agroecología y la comercialización directa vinculada a esta forma de producción, sin incorporar explícita y conscientemente un enfoque de género, contribuye a impulsar cambios y flexibilizar estructuras que conducen hacia relaciones de género más equitativas.

Objetivo general

Analizar a través de un enfoque de género y desde la perspectiva de las familias de la Asociación ABEC, cómo se logran relaciones de género más equitativas a través de la propuesta agroecológica.

Objetivos específicos

- Describir el contexto territorial y el tipo de relaciones de género en el cual se encuentran inmersas las mujeres de la asociación ABEC y sus familias.
- Identificar las diversas formas en que el enfoque agroecológico aporta a los procesos de empoderamiento y desarrollo de autonomía económica en las mujeres.
- Analizar las estrategias utilizadas por las mujeres de ABEC para avanzar hacia una mejor distribución de las labores domésticas y de cuidados al interior de sus familias.

En el primer capítulo se presenta un marco teórico metodológico en el cual se analizan los aportes de las corrientes feministas para el análisis de propuestas de desarrollo con enfoque de género y equidad social. En una primera instancia se realiza una aproximación al concepto de género, relacionándolo con las identidades masculinas y femeninas que se forjan en el medio rural. Luego se abordan las clasificaciones y categorías utilizadas para definir las actividades productivas y reproductivas, integrando estos conceptos al modelo de familia, al trabajo de cuidados y cómo estas actividades fueron delegadas a las mujeres, moldeando su identidad femenina y perpetuando la división sexual del trabajo.

Posteriormente se desarrolla el concepto de economía feminista, como un elemento conciliador que busca visibilizar el trabajo doméstico y de cuidados, para finalmente se abordan conceptos claves que permiten avanzar hacia procesos de igualdad y equidad de género como son el empoderamiento y sus diferentes enfoques, en donde se destaca el trabajo realizado por Jo Rowlands(1995) y que fue utilizado para analizar el caso de estudio de la presente investigación. Sumado a ello se analizan las directrices que proponen los organismos internacionales como CEPAL para indagar en los patrones de distribución de activos, recursos y otros elementos que permiten analizar el avance de las mujeres en lo que respecta a su autonomía económica, condiciones necesarias, pero no suficientes para superar las desigualdades de género.

En una segunda parte se abordan las orientaciones metodológicas con enfoque de género utilizadas para analizar el caso de estudio, además de describir las herramientas y procesos llevados a cabo para ingresar a la comunidad rural de Pintag, acercarse a las mujeres de la

asociación ABEC y sus familias con el objetivo de recabar la información, relatos e historias de vida que permitieron el análisis de los objetivos planteados en el presente estudio.

En el tercer capítulo se presentan los resultados obtenidos en función de los antecedentes recabados durante el trabajo de campo, así como la información secundaria obtenida y los informantes claves entrevistados. El apartado inicia con una descripción del contexto territorial en donde se desenvuelve la asociación ABEC, para luego realizar un análisis de las cuatro familias que participaron de la investigación, estudiadas en función de los elementos de cambio seleccionados que permiten reconocer los avances de las mujeres y sus familias en materia de equidad. Para ello se profundiza en los aspectos del empoderamiento en función de la dimensión individual y de relaciones cercanas para luego identificar los aportes que el enfoque agroecológico ha proporcionado a las mujeres de ABEC para mejorar su autonomía económica.

En este apartado se incluyen las estrategias y formas de negociación utilizadas por las mujeres entrevistadas para mejorar la distribución de labores domésticas y de cuidados. A continuación, se discute acerca del empoderamiento colectivo y la forma en que las mujeres de ABEC conquistan espacios de carácter comunitario, además de identificar los logros y desafíos pendientes en esta materia. Finalmente se realiza un análisis comparativo entre las familias para comprender las similitudes y diferencias de elementos tangibles e intangibles que aporten a dar respuesta a la pregunta de investigación planteada.

El cuarto capítulo entrega las conclusiones de la investigación llevada a cabo, buscando dilucidar cuáles son las condiciones y elementos que permiten avanzar hacia procesos de equidad de género en la práctica agroecológica, así como aquellos que son capaces de inhibir estos cambios.

Capítulo 1

Género y Agroecología

Mientras la agroecología es un paradigma que propone mayor equidad social, ecológica y económica, en esta investigación se discute y valora esta alternativa desde el ámbito de la reproducción social con un enfoque de equidad de género. En este capítulo se propone un marco conceptual para indagar si la agroecología promueve también la equidad desde el punto de vista del empoderamiento, la autonomía económica y la mejor distribución del trabajo doméstico dentro de las familias que la practican, o si por el contrario, mantiene las características de otras intervenciones desarrollistas que terminan aumentando el trabajo de las mujeres sin generar equidad de género, reproduciendo relaciones inequitativas y modelos de familia patriarcales.

1.1. El concepto de género y su relación con la producción agrícola familiar

Género es un concepto relativamente reciente en las ciencias sociales y se relaciona con las normas, ideas y comportamientos que las sociedades han construido y que le otorgan carácter y sentido a las actividades que hombres y mujeres realizan. Para Susan Paulson corresponde a “un sistema sociocultural que estructura e impregna de significado y poder a las prácticas y relaciones humanas, y que influye en el desarrollo institucional, así como en la distribución y uso de diferentes tipos de capitales” (Paulson 2013, 13).

Por su parte Agarwal (1999) complementa este concepto añadiendo que éste se inserta en un conjunto de relaciones de poder entre hombres y mujeres que influyen en la economía dentro y fuera del hogar debido a que son relaciones sociales que trascienden tanto lo material como lo ideológico, manifestándose en la división sexual del trabajo, el acceso a recursos y activos, actitudes, deseos y patrones de conducta de hombres y mujeres.

Estas relaciones conformadas por prácticas e ideologías se relacionan además con otras estructuras como la clase, la casta, la raza o la religión. De esta manera, las sociedades construyen relaciones de género de manera diferente e interseccional, haciendo difícil su comprensión acerca de las desigualdades que conforman y cómo poder transformarlas, sobre todo cuando nos adentramos en las dinámicas que ocurren al interior de los hogares.

En consecuencia, los roles otorgados a hombres y mujeres por la sociedad generan diferencias en materia de género que son naturalizadas y legitimadas a lo largo del tiempo relacionando a los hombres con la figura del principal proveedor económico del hogar y encargado de actividades que necesitan de una potencia física; mientras que las mujeres son las responsables de las tareas reproductivas ligadas al trabajo de cuidado, las cuales tienen escaso reconocimiento y nulo valor económico (Mingo 2011).

En el caso de la agricultura y bajo una estructura en donde tradicionalmente predominan las relaciones de poder patriarcal, los roles de hombres y mujeres se encuentran cultural y socialmente definidos siendo la mujer relacionada con actividades de reproducción como el cuidado de niños, ancianos y actividades domésticas que le implican una escasa movilidad espacial, por ello el trabajo suele realizarse cerca del hogar y puede complementarse con actividades como el cuidado de animales menores o el cultivo en zonas no utilizadas para la producción comercial (M. García 1990).

Muchas veces las mujeres participan del trabajo productivo junto a los hombres, sin embargo, su labor es considerada sólo una ayuda, incluso por las estadísticas nacionales (Deere 2005). Por otro lado, los hombres se ocupan del ámbito productivo y del espacio público en donde su identidad se construye bajo el trabajo remunerado, la generación de renta, la provisión del hogar (Cruz 2010) y una mayor libertad para movilizarse.

1.2. El trabajo productivo/reproductivo: estrategias para su reorganización

Hombres y mujeres realizan de manera cotidiana trabajo productivo y reproductivo el cual supone un desgaste físico y psicológico que varía de acuerdo con cada contexto. Para autoras como Durán (1989 en A. Pérez 2006); Narostsky (1996) y, Carrasco, Borderías y Torns (2011) este tipo de trabajos pueden situarse en dos categorías; la primera de ellas situada en un plano público, formal, en el cual instituciones reconocidas por la sociedad y el Estado avalan la transferencia de conocimientos y remuneración; y la segunda en donde se hace referencia a labores de tipo reproductivas, ligadas a un plano privado, doméstico, en donde la transferencia de conocimientos y remuneración no es reconocida o avalada por el Estado y la sociedad, siendo convertida en una responsabilidad naturalmente atribuida a las mujeres (Federici 2014).

Para Carrasco, Borderías y Torns (2011) este proceso de separación entre lo productivo y lo reproductivo se ha consolidado a través del tiempo creando espacios de dominación exclusivos para hombres y para mujeres que sólo refuerzan las desigualdades de género producto del sesgo androcéntrico de sus conceptos, categorías y marcos analíticos que omiten y excluyen todas aquellas actividades que no tienen una remuneración o valoración mercantil pero que lejos de ser innecesarias son indispensables para la sostenibilidad de la vida humana y para la reproducción de la fuerza de trabajo.

De esta manera la economía feminista propone un cambio en el análisis económico actual extendiendo el concepto de trabajo hacia una dimensión no sólo económica sino también social, que permita revalorizar el trabajo doméstico y de cuidados al mismo nivel que el de mercado, recuperando así los elementos femeninos invisibilizados y reconociendo su importancia como agentes económicos activos en la esfera global. Así, el punto central de este enfoque es poder generar una nueva visión de desarrollo que incorpore de manera simultánea y conjunta las esferas mercantiles y no mercantiles colocando en el centro del debate a la vida, la satisfacción de las necesidades humanas y el bienestar, con el objetivo de alcanzar estándares de vida aceptables para toda la población (2006). Bajo este enfoque las esferas productivas/reproductivas deben ser entendidas como un conjunto, puesto que ambas contribuyen al proceso de sostenibilidad de la vida (A. Pérez 2006).

A pesar de las limitaciones que las mujeres enfrentan producto de la invisibilización de los trabajos domésticos y de cuidados y su escasa participación en el mercado laboral, a partir de los años 70' y en un contexto de postguerra la mujer se involucra de manera creciente al trabajo asalariado. Para los economistas las causas principales de su incorporación se deben a los avances tecnológicos que permiten disminuir la carga de trabajo doméstico, la reducción del tamaño de la familia y el crecimiento del sector de servicios.

Sin embargo, para Federici (2014) estos mismos factores pueden ser entendidos como la consecuencia de la incorporación de la mujer al trabajo asalariado y como una estrategia para evadir el trabajo no remunerado que se realiza en el hogar. Más que una liberación de estas tareas ha significado una reorganización de la reproducción social que ha puesto en tela de juicio la

división sexual del trabajo, la repartición de las cuotas de poder y las políticas sociales que han permitido afrontar esta reestructuración.

Esta incorporación de la mujer al trabajo productivo ha impuesto mayores exigencias para ellas, quienes además de cumplir con las labores productivas y remuneradas deben seguir haciéndose cargo de las actividades de mantención del hogar y cuidado de la familia, espacio en donde los hombres no han aumentado su participación (Lastarria 2008; Paulson 2013). En este sentido, las mujeres deben enfrentarse a una triple carga de trabajo: reproductivo, definido como actividades domésticas y de cuidado que garantizan la mantención y reproducción tanto biológica como social de los integrantes de la familia; productivo, que es retribuido en dinero o especie; y sociocomunitario, relacionado con actividades de tipo social que buscan asegurar la reproducción de la familia y de la organización tales como actividades cívicas, religiosas y políticas (Alegre, Brawerman, y Lizárraga 2015).

Esta nueva relación de las mujeres con el trabajo doméstico ha generado tres posibles explicaciones o estrategias que han permitido afrontar esta doble e incluso triple carga laboral: reducción, redistribución o reparto y socialización del trabajo doméstico (Federici 2014).

a) Reducción del trabajo reproductivo

La primera estrategia tiene relación con una reorganización de los servicios domésticos a través de la externalización de los servicios mediante dos vías, la provisión de servicios públicos o bajo un esquema mercantil. Gracias a las ventajas que les otorga el salario, en el mejor de los casos, las mujeres logran una externalización de los servicios domésticos reduciendo la carga de las tareas como cocinar, limpiar y cuidar a los niños. Un claro ejemplo es la aparición de guarderías, jardines infantiles y servicios domésticos remunerados los cuales, a pesar de su externalización, siguen siendo ocupados por mujeres, siendo este último bajo condiciones laborales precarias (Ezquerro 2013).

Algunos autores señalan que esta reducción de las tareas domésticas no ha conseguido más tiempo libre, sino sustituir el trabajo reproductivo por más trabajo productivo (Cox 2013). Bajo esta estrategia el trabajo reproductivo ha pasado a ser reconocido como una labor remunerada.

Aún así la distribución del trabajo doméstico y la división sexual de las labores tiene una distribución desigual, lo que significa que en ningún caso se ha erradicado esta función de la vida de las mujeres (Federici 2014).

b) Redistribución del reparto

Una segunda estrategia, que las corrientes feministas han considerado como solución ideal guarda relación con la repartición de las tareas domésticas al interior del hogar, en un intento por la “desexualización” de este tipo de labores (Federici 2014, 83). Sin embargo, surgen numerosos obstáculos cuando se intenta realizar una repartición mas igualitaria de las tareas del hogar, por lo que las mujeres llevan la mayor carga incluso cuando ya se incorporan al trabajo asalariado.

En el caso ecuatoriano estadísticas del año 2008 señalan que, en término de horas semanales, la mujer rural dedica 64 horas al trabajo productivo y reproductivo de los cuales un 45% corresponde a labores domésticas y de cuidado, por su parte los hombres dedican 48 horas al trabajo productivo y reproductivo de los cuales sólo un 14% es utilizado en actividades relacionadas con el cuidado y el hogar (CEPAL 2011).

Se argumenta que, en algunos casos, en donde ambos realizan trabajo asalariado es posible que los hombres esten más predispuestos a hacerse cargo de ciertas tareas domésticas (Federici 2014), aunque esto depende de cada contexto puesto que es una decisión individual más que una forma de cuestionar la actual organización del cuidado a nivel global.

c) Socialización del trabajo reproductivo

Si bien las últimas dos estrategias de reorganización del trabajo reproductivo generan soluciones aisladas y críticas parciales a los temas que guardan relación con la división sexual del trabajo y la esfera privada-femenina en donde se mantiene la reproducción, no se ha podido generar un debate más extenso que permita concientizar sobre la responsabilidad compartida que este tipo de labores deben poseer. Para Ezquerria (2013) el gran desafío radica en la necesidad de romper con la especialización de las mujeres frente a este tipo de tareas más que desplazar estas funciones a una esfera pública ocomunitaria.

Durante los 90` países como México, Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia y Guatemala generaron estrategias mediante la formación tanto de redes públicas como comunitarias de cuidado y reproducción que les ha permitido protegerse de la pobreza y disminuir costos de vida. De esta manera lo reproductivo se desplaza hacia “lo común” (Ezquerria 2013, 85), entendido más bien como “lo poseído o compartido colectivamente por varios” (Gutierrez 2017, 74). Esta colectividad, construida por hombres y mujeres, tiende a ser multiforme, heterogéna y situada en el tiempo y espacio en donde la coparticipación y la generación de normas es fundamental para la transmisión intergeneracional de este tipo de procesos (Gutierrez 2017).

Este tipo de estrategias escapan a la lógica familiar y buscan socializar el cuidado y la reproducción como actividades que deben posicionarse de manera amplia entre la comunidad y la sociedad en general sobrepasando una visión mercantil, monetaria o subordinada al Estado, sobretodo cuando las políticas orientadas al bienestar social y la reproducción son continuamente reducidas (Ezquerria 2013). Para Gutierrez (2017) las lógicas comunitarias no son sólo dinámicas de lucha y resistencia, aunque señala que existen una gran cantidad de pueblos indígenas que han conservado y adaptado este tipo de prácticas.

Con una alternativa de base comunitaria es posible posicionar a la reproducción como un trabajo de importancia política y estratégica que permite visibilizarlo, extraerlo del ámbito mercantil y posicionarlo en el centro de la discusión, sin embargo Gutierrez (2017) señala que esta estrategia debe ser acompañada de un cuestionamiento a los roles de género impuestos y a las relaciones de poder que se manifiestan tanto dentro como fuera de la familia con el objetivo de evitar un desplazamiento o delegación de responsabilidades desde el hogar o lo público hacia lo comunitario. Tal como señala Federici (2014) la reorganización del trabajo reproductivo no debe ser a expensas de la explotación y exclusión de otros grupos sociales, sino que debe posicionar a este tipo de trabajo en el centro de la vida y el bienestar de hombres y mujeres.

De esta manera la incorporación de la mujer al trabajo asalariado ha generado cambios en la manera de organizar la reproducción social, además su incorporación a la esfera pública ha significado condiciones laborales desiguales como la precariedad, la flexibilización del trabajo, migraciones y temporalidad, todas situaciones que han permitido mantener a la pobreza con un

rostro femenino. Para Federici (2014) son necesarias profundas transformaciones en las políticas económicas y las prioridades sociales para generar un cambio significativo en la vida de las mujeres.

1.3. La familia: ¿modelo unitario y equitativo o espacio de cooperación y conflicto?

Cuando hablamos de familia Narotsky (1996, 16) la define como un “entorno de relaciones personales creadas por el matrimonio y la consanguinidad que no responden a procesos mercantiles y que se enmarcan en relaciones de tipo afectivas y sentimentales”. Por su parte Federici (2014, 59) señala que corresponde a una institución que ha sido organizada para permitir la reproducción y el control de la fuerza de trabajo, una “institucionalización del trabajo no remunerado” manteniendo a la familia en el ámbito privado como condición primordial para la ideología capitalista.

A pesar de las diferencias conceptuales, lo importante en este caso es resaltar lo señalado por Agarwal (1999) quien manifiesta que la familia no debe ser vista como un modelo único y homogéneo en donde los recursos, ingresos y beneficios son distribuidos por el jefe de hogar de manera equitativa, sino como un espacio en donde las relaciones de género también pueden influir manifestándose en normas, patrones y conductas marcadas por la división sexual del trabajo al interior del hogar, en el acceso diferenciado a recursos y activos o en las actitudes y deseos diferenciados entre hombres y mujeres. Estas relaciones además se enlazan con otras estructuras sociales como la raza, la casta o la religión, aspectos que hacen aún más difícil la comprensión acerca de las desigualdades que se viven y reproducen al interior de las familias y cómo poder transformar estos procesos hacia modelos más equitativos.

De esta manera los integrantes de una familia poseen un poder de negociación conformado por “procesos de cooperación, pero también de conflicto” los cuales les permiten obtener recursos, activos y beneficios. Este poder no es distribuido de manera igualitaria puesto que responde a un conjunto de elementos, normas e instituciones que dan forma a las negociaciones y relaciones de género que coexisten en el hogar.

Para Agarwal (1999) el poder de negociación que posee un integrante de la familia se define por numerosos elementos siendo uno de los más relevantes el denominado “posición de retirada” o “punto de amenaza”, entendido como las opciones o alternativas que un individuo puede utilizar para alcanzar el bienestar cuando la cooperación o los acuerdos fracasan. Una mejor posición de retirada permite al individuo obtener una mejor negociación y acuerdos dentro de la unidad doméstica. Además de la posición de retirada existe numerosos factores que pueden definir el poder de negociación de un individuo, ya sea elementos cuantitativos como bienes económicos individuales como tierras, propiedades o activos físicos hasta redes de apoyo, sistemas comunitarios o simplemente las percepciones sobre necesidades y contribuciones que cada miembro debiese realizar para mantener el bienestar en el hogar.

Es así como el poder de negociación de un individuo también puede ser analizado a partir del tipo de decisiones que es capaz de tomar al interior de la familia ya sean de tipo económicas, productivas o de alguna otra índole. En el caso de las mujeres que viven en el medio rural Agarwal (1999, 20) señala que aquellas mujeres que logran participar en decisiones de tipo productivas o sobre gastos del hogar tienen mayor control y poder de negociación que aquellas que se encuentran excluidas de este tipo de decisiones.

Por lo tanto para la autora la fuerza negociadora de los integrantes de una familia rural para alcanzar los medios necesarios para su subsistencia dependerán de ocho factores (Agarwal 1999, 21): la propiedad y el control sobre los bienes, en especial la tierra; el acceso al empleo y a otros medios de obtener ingresos; el acceso a los recursos comunales (bienes comunales y bosques); el acceso a los sistemas tradicionales de apoyo social como el patronazgo, el parentesco, los agrupamientos de casta, etc.; el apoyo de las ONG; el apoyo del Estado; las percepciones sociales de las necesidades, las aportaciones y otros determinantes de merecimiento; las normas sociales.

Todos estos factores pueden influir de manera individual o en conjunto en la capacidad negociadora de una persona por lo que mientras más herramientas posea para sobrevivir fuera del núcleo familiar mayor será su capacidad para negociar recursos y beneficios dentro de éste, sin desconocer que como las normas sociales, tradiciones y otros elementos también influyen la

toma de poder, situando a algunos de sus integrantes en una posición mas débil que a otros y en donde nuevamente el género es la base de esta desigualdad.

1.4. El trabajo de cuidados y su relación con la sostenibilidad de la vida

Desde hace al menos cuatro décadas que el pensamiento feminista ha demostrado que las actividades relacionadas con la atención y el cuidado de la vida juegan un papel esencial para la reproducción social y el bienestar de las personas. Este trabajo ha sido naturalmente atribuido a las mujeres, pero su importancia es vital para toda la sociedad, sin embargo, la lógica racional y mercantil ha ocultado esta realidad (Carrasco, Borderias, y Torns 2011).

En la época preindustrial tanto hombres como mujeres y niños realizaban trabajos productivos, pero también participaban de actividades domésticas y de cuidado como la asistencia de los menores, limpieza de la casa o la preparación de alimentos, siendo en algunos casos la crianza y la maternidad actividades externalizadas a mano de otras mujeres de la familia o la vecindad. Durante el proceso de industrialización se generaron profundos cambios en las características y condiciones de las labores domésticas y de cuidados debido a los procesos de urbanización, vivienda, consumo de masas y nuevas relaciones entre individuo-familia-Estado generaron nuevas concepciones sobre la familia, la maternidad, la infancia y los trabajos de cuidado que guardan relación con la atención de niños, niñas, enfermos y ancianos pero también de los hombres, quienes deben dedicarse completamente al trabajo asalariado industrial de la época, volviéndose dependientes del trabajo doméstico y de cuidados (Carrasco, Borderias, y Torns 2011).

Es así como en la transición hacia una sociedad moderna este tipo de actividades fueron entregadas a las mujeres de la familia, contruyendo nuevas percepciones y normas sobre la maternidad, la identidad femenina y la división sexual del trabajo, configurando el rol de madre como la responsable del cuidado, educación y entrega de valores a los hijos e hijas y al padre como un mero supervisor de éstas. Surge entonces un desplazamiento del trabajo de cuidados al ámbito privado de la familia y a las redes femeninas.

El trabajo femenino en la industria fabril del siglo XIX generó incompatibilidades para asumir el trabajo asalariado y de cuidados siendo necesaria la contratación de otras mujeres que asumieran esta labor, incluso algunos empresarios crearon guarderías y salas de lactancia para poder retener la mano de obra femenina. Esta situación creó algunas discrepancias entre la sociedad de la época, por lo que comenzó a ser un signo de estatus el disponer de una esposa que se dedique exclusivamente al trabajo doméstico y de cuidados.

Así el trabajo realizado al interior del hogar comenzó a desvalorizarse siendo considerado ya en el siglo XX como una actividad que reunía a un grupo “inactivo” o “improductivo”(Borderías 2003 en Carrasco, Borderías, y Torns 2011, 23). Para Federici esta nueva estructuración de la familia y la dependencia económica que creó en las mujeres lo denomina como “el patriarcado del salario” (2004, 148) que permitió al capitalismo apropiarse de la institución de la familia como el centro de la reproducción de la fuerza de trabajo convirtiendo a las mujeres en un bien común, disponible para todos, apropiándose de sus cuerpos y ocultando las labores que le habían sido impuestas y naturalizadas.

De esta manera, desde inicios del siglo XX el tiempo que dedican las mujeres al trabajo productivo ha aumentado lo que impone mayores exigencias y una doble o triple carga de trabajo puesto que además de cumplir con las labores productivas siguen a cargo de las actividades de mantención del hogar y la familia, espacio en donde los hombres no han aumentado su participación (Lastarria 2008; Paulson 2013).

De este modo, el estudio de la participación laboral desde un enfoque de género origina nuevas líneas de investigación, que permiten dar cuenta de la complejidad que implican las inserciones laborales de las mujeres en la esfera mercantil (Mingo 2011). El uso de herramientas que consideren la distribución y uso del tiempo en labores domésticas y de cuidado que realizan tanto hombres como mujeres constituye un método eficaz para visibilizar este fenómeno (Calcagni y Cortínez 2016; Carrasco et al. 2004). Desde 1993 que la comisión de estadísticas de las Naciones Unidas llama a los países a institucionalizar las labores reproductivas siendo en el año 2007 que Ecuador, a través del instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), desarrolló herramientas que permiten valorizar el tiempo que se destina a este tipo de actividades que no

reciben ningún tipo de remuneración económica y que se encuentran fuera de las estadísticas de contabilidad nacional (M. Carvajal et al. 2015).

Es así como Ecuador se involucra en la búsqueda de nuevos instrumentos que permitan superar las limitaciones de medidas económicas tradicionales como el Producto Interno Bruto (PIB) o encuestas de población activa, con la intención de aportar a la propuesta constitucional del Buen Vivir creando para ello una propuesta metodológica denominada “Cuentas Satélite del Trabajo no Remunerado de los Hogares del Ecuador” (M. Carvajal et al. 2015, 7).

A partir de esta nueva categoría de análisis el estudio del trabajo de cuidados se ha consolidado. En la discusión actual se abordan asuntos como su conceptualización, reconocimiento, políticas públicas destinadas a enfrentarla, su posible remuneración (Carrasco 2006) y nuevas formas de abordar trabajo y familia. Alternativas como la corresponsabilidad social de las tareas de cuidado son planteadas desde el feminismo y las instituciones internacionales (OIT-PNUD 2009).

1.5. División sexual del trabajo y devaluación del trabajo femenino

La división sexual del trabajo es una categoría presente en toda sociedad, si bien existen variaciones entre países, regiones y culturas, en general constituye una división naturalizada basada en el sexo que determina los roles y actividades que tanto mujeres como hombres deben realizar y en donde el trabajo masculino supone un mayor valor (Benería y Sen 1982; OIT-PNUD 2009). Si bien esta división de actividades parece haber sido parte de la historia de la humanidad, con la implementación de modelos de desarrollo basado en la modernización e industrialización se instauró un patrón mucho más rígido que separó por completo las unidades de producción y reproducción quedando esta última exclusivamente en manos de las mujeres mientras que los hombres deben dedicarse por completo a tareas productivas remuneradas (Barker y Feiner 2004).

A partir de esta estructuración asentada en bases de tipo económico se modificaron los valores sociales que estas actividades constituían, legitimando un modelo patriarcal arraigado en la familia como un espacio de dominación masculina (Arraigada y Noordam 1980).

En el sector rural, en la medida que la tecnología y tamaño del predio son menores la mujer participa de actividades productivas, aunque se le considera sólo como una ayuda del trabajo masculino. Sin embargo, en el sector agroindustrial las mujeres se mantienen en actividades consideradas como femeninas vinculadas estrechamente a labores de tipo doméstico y habilidades de tipo manual que se suponen naturales y por las que se recibe una remuneración relativamente más baja que los hombres al ser considerado un trabajo no calificado (Mingo 2011).

Esta segregación en el mercado laboral se manifiesta de dos formas diferentes: horizontal, cuando se distribuyen de manera desigual ocupaciones entre hombres y mujeres. Aquí se argumenta que existen actividades definidas socialmente como femeninas o masculinas; en este caso las mujeres se asocian a labores de tipo doméstico como la confección textil, manualidades, educación, entre otros. La segregación de tipo vertical ocurre cuando la distribución desigual se presenta a nivel de jerarquía y en donde es evidente que la promoción de las mujeres hacia niveles superiores de clase ocupacional es mucho más lenta y laboriosa que los hombres (Gómez 2001).

1.6. La economía feminista como elemento conciliador

En relación a lo expuesto, la economía feminista propone incorporar al concepto de trabajo no sólo un enfoque mercantil como lo proponen las teorías neoclásicas sino que sea capaz de incorporar una dimensión de análisis que coloque en el centro del debate a la vida, la satisfacción de las necesidades humanas y el bienestar, con el objetivo de alcanzar estándares de vida aceptables para toda la población (Carrasco 2006). Esto quiere decir que para alcanzar mejores estándares de vida no solo se necesitan mejorar las condiciones materiales de la población sino también satisfacer aquellas necesidades biológicas, sociales, pero por sobre todo afectivas y emocionales, las cuales no cuentan con un buen sustituto en el mercado (Carrasco 2006).

En consecuencia, la economía feminista considerada como una “corriente de pensamiento económico diferenciado” (Esquivel 2012, 11) critica y expone las desigualdades que el paradigma neoclásico y sus corrientes más ortodoxas han generado producto del sesgo

androcéntrico de sus conceptos, categorías y marcos analíticos (Carrasco 2006). Esta ceguera histórica que ha mantenido el pensamiento económico neoclásico impide analizar y categorizar el trabajo que las mujeres realizan a diario para alcanzar la reproducción social y familiar, necesaria para el mantenimiento de la vida. De esta manera se generan dos espacios que no se relacionan entre sí y cuyo reconocimiento social es completamente diferente: un espacio productivo (ligado al mercado y la esfera pública) y un espacio reproductivo (relacionado con lo privado y no remunerado).

De esta manera se plantea extender el concepto de trabajo hacia una dimensión no sólo económica sino también social, que permita revalorizar el trabajo doméstico y de cuidados al mismo nivel que el de mercado, recuperarasí los elementos femeninos invisibilizados y reconocersu importancia como agentes económicos activos en la esfera global (A. Pérez 2006). Además, es importante resaltar que los procesos que generan la desigualdad no sólo guardan relación con la dimensión de género sino que se interrelacionan con cuestiones étnicas, de raza, de clase y de tipo generacional que muchas veces se refuerzan entre sí y que son importantes de considerar (Powell 2004 en Esquivel 2012).

Por su parte Rodríguez (2006, 28) señala que dentro de las contribuciones de la economía feminista al estudio del trabajo no remunerado aparece el concepto de “economías del cuidado, en donde se reconoce el aporte del trabajo doméstico en la reproducción de la fuerza de trabajo y el funcionamiento de la economía” demostrando la invalidez de los modelos económicos convencionales que han estereotipado a las mujeres, sus relaciones sociales y sus motivaciones económicas, otorgándoles la labor de madres y esposas, exponiéndolas como trabajadoras menos productivas que los hombres y dependientes en lo económico de sus maridos, considerando el trabajo mercantil que realizan como un mero complemento de las labores remuneradas que realizan los hombres, lo que ha reforzado y legitimado la división sexual del trabajo, la dependencia económica y la exclusión de las mujeres en la sociedad (Carrasco 2006).

Si bien existen algunas corrientes de pensamiento que incluyen el estudio de las relaciones sociales, principalmente relacionados con la familia y la distribución del trabajo doméstico y de cuidado al interior de éstas, las investigaciones realizadas utilizan herramientas conceptuales y

epistemológicas desarrolladas para el análisis de mercado que no responden a los objetivos que persiguen este tipo de actividades (Carrasco 2006).

Al vincularla agroecología con las economías del cuidado, Pérez, Calle y Valcuende (2014) señalan que existe escasa información sobre cuáles son los elementos con los que este paradigma es capaz de aportar por lo que resulta interesante poder articular esta perspectiva con nuevos hallazgos que permitan comprender cómo los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres en el medio rural están cambiando o, en su defecto, cuáles siguen perpetuándose a través del tiempo.

1.7. Empoderamiento

La noción de empoderamiento surge a fines de la década de los 80' producto de las críticas y debates que se generaron de parte de movimientos feministas en todo el mundo. Los primeros enfoques fueron propuestos por feministas provenientes de países del tercer mundo quienes rechazaban las estrategias e intervenciones desarrollistas para la región debido al enfoque bienestarista, empresarial y antipobreza, que consideraba a la mujer como un sujeto pasivo y receptor de beneficios. Estos enfoques estaban orientados a superar situaciones relacionadas con la provisión de bienes y servicios, sin considerar factores de tipo estructural que mantienen y condicionan la explotación y opresión de las mujeres en lo político, económico y social (Moser 1989 en Batliwala 1997).

Para Batliwala (1997) el problema surge debido a que los programas para la promoción del desarrollo no han sido capaces de diferenciar durante la planificación lo que Young (1988) denomina como "condición" y "posición" de las mujeres o como Molyneux (1985), con una distinción similar, reconoce como intereses "prácticos" y "estratégicos" (Batliwala 1997, 190). Para ambas autoras el primer concepto radica en el mejoramiento de las condiciones materiales como el acceso a agua, educación, salud, tecnología, entre otros, los cuales permiten alcanzar el bienestar y mejorar la calidad de vida. Si bien éstas son necesidades que deben ser abordadas, no son condición suficiente para superar la subordinación y alcanzar la igualdad.

Por otra parte, el segundo concepto tiene como objetivo provocar un cambio más radical que permita la emancipación de las mujeres para alcanzar una sociedad más igualitaria y se relacionan con la superación de la discriminación, la división sexual del trabajo, la violencia, el alcance de los derechos reproductivos, legales, entre otros. Si bien estos intereses varían de acuerdo a cada contexto para Young (1988) el objetivo final de esta conceptualización radica en la utilización dinámica y no aislada de herramientas de análisis.

Dicho análisis debe permitir a las mujeres alcanzar un nivel de conciencia suficiente para reconocer las estructuras y procesos que las mantienen en condición de subordinación, cuestionando su posición actual en la sociedad. Para ello la organización colectiva por parte de las mujeres es esencial puesto que les permite informarse y reconocer los mecanismos que las mantienen en una condición de opresión, identificando cuáles estrategias son las más apropiadas para alcanzar cambios significativos. De esta manera es posible desarrollar procesos que tengan un potencial transformador para sus vidas, que les permitirá ser agentes sociales conscientes y en donde sus intereses prácticos puedan ser transformados en intereses estratégicos (Young 1988).

El concepto de empoderamiento es bastante heterogéneo, numerosas corrientes de pensamiento han intentado definirlo y ha sido utilizado muchas veces como sinónimo de integración, autonomía, participación, identidad y desarrollo por parte de instituciones gubernamentales, organizaciones internacionales y movimientos sociales. Si bien en el feminismo también existen diversas formas de abordar este concepto, en muchas propuestas se comparte la idea de que el empoderamiento constituye un proceso lento, que viene desde abajo y que es necesario para alcanzar la equidad de género. Este genera relaciones sociales más democráticas, compartidas y en donde no existan relaciones que opriman a otros (León 1997).

Se relaciona con la toma de poder como elemento esencial para liberar a las mujeres de las estructuras que limitan su participación social, política e intelectual, lo que Freire (1970 en León 1997) señala como un aprendizaje transformador y liberador que permite pasar de conciencia no reflexiva a una conciencia crítica necesaria para alcanzar el verdadero empoderamiento. Este proceso es diferente para cada grupo o individuo ya que depende del contexto, historias de vida y el grado de subordinación que se presente tanto a nivel macro como a nivel micro.

Para Kabeer (1999) el empoderamiento también guarda relación con la noción de poder y su opuesto, es decir la falta de poder o desempoderamiento. Este último caso ocurre en individuos en situación de pobreza en donde, debido a que las necesidades básicas no están satisfechas, no existe la posibilidad de poder elegir entre alternativas reales. Por lo tanto, el empoderamiento es un proceso de cambio, amplio e interactivo, que permite expandir las capacidades de las mujeres para poder tomar decisiones estratégicas que cambiarán el curso de sus vidas.

Para alcanzar el empoderamiento existen tres dimensiones interrelacionadas, la primera corresponde a los recursos materiales y sociales los cuales constituyen una precondition necesaria para otorgar poder a las mujeres. Una redistribución en la asignación y acceso a los recursos tanto familiares, como de mercado y del Estado permitirá abrir un abanico de alternativas que antes no estaban a su alcance. La segunda dimensión de poder se relaciona con la capacidad de agencia, es decir la posibilidad de las mujeres de definir sus objetivos y prioridades para poder alcanzarlos. Durante este proceso es posible aumentar el poder de negociación ya sea a nivel individual o colectivo abriendo las posibilidades de acción.

Para Sen (1985 en Kabeer 1999) cuando se alcanzan recursos suficientes y se obtiene capacidad de agencia es posible expandir las capacidades de los individuos, es decir el potencial para determinar la vida que se quiere vivir ampliando las posibilidades de ser y hacer.

Por su parte Rowlands (1995) menciona que ni los enfoques de desarrollo o de género han utilizado de manera correcta el concepto. Puesto que muchas de sus definiciones son empleadas como una dimensión importante para alcanzar el desarrollo económico, fallan en considerarlo como una herramienta que permita estratégica de planeación que garantice solventar necesidades de las mujeres para que puedan generar cambios en las estructuras de poder que dominan los procesos económicos, políticos, sociales y culturales.

Para Rowlands (1995) el proceso de empoderamiento se vincula fuertemente a la noción de poder, definiendo para ello algunos conceptos claves. Existen cuatro clases de poder: poder *sobre* o poder controlador, relacionado con la habilidad de hacer que una persona o grupo haga algo en contra de su voluntad. Este concepto se relaciona con los procesos de toma de decisiones y

conflictos que pueden ir desde lo familiar a lo público y en dónde el poder está de lado de quien ejerce control sobre una decisión. Aquí el uso de la violencia, la omisión de opiniones de otros o el control de la información son utilizados para lograr lo deseado. Este poder puede ser utilizado por individuos o grupos de personas y se le identifica como un poder de suma cero debido a que para adquirirlo es necesario que otros sean despojados de él. Una vez que se acepta la presencia de este tipo de poder es posible ejercer resistencia o manipularlo para disminuir el sentido de victimización.

El poder *para*, es llamado también un poder generativo puesto que permite “estimular la actividad en otros y levantar su ánimo” (Rowlands 1995 en León 1997, 220). Aquí el liderazgo se impulsa bajo el deseo de generar cambios para persuadir a los individuos o grupos y ampliar sus posibilidades. El poder se relaciona con la idea de compartirlo y abre la posibilidad de ejercer acciones sin dominación con el objetivo de construir agendas y solucionar problemas de manera colectiva reforzando así la potencialidad humana. El poder *desde* o poder interior señala que es “la fuerza espiritual y la unicidad que reside en cada uno de nosotros, se basa en la aceptación de sí mismo y el respeto por sí mismo, cuya extensión hace que respetemos y aceptemos a los otros como iguales” (Rowlands 1995 en León 1997, 220).

De esta manera, Rowlandsha desarrollado un modelo de empoderamiento en función de investigaciones desarrolladas con mujeres rurales de Honduras y el sur de Asia en donde examinó los elementos que inhiben o impulsan procesos de empoderamiento en estas comunidades a través de tres dimensiones: una personal, en donde se desarrolla el sentido de ser, la autoconfianza y la capacidad individual que permite controlar recursos, tomar decisiones propias y deshacerse de la opresión internalizada que impide tomar conciencia y generar acciones para salir de una condición de opresión y desigualdad; la dimensión de las relaciones cercanas, en donde descubrió que las mujeres desarrollan habilidades de negociación y capacidades para influir en las relaciones personales y las decisiones que se toman al interior de la pareja obteniendo mayor apoyo y poder de negociación; y la dimensión colectiva, donde el trabajo cooperativo es capaz de generar un mayor impacto que ejercer el poder de manera individual y competitiva permitiendo que los deseos y necesidades de las mujeres de la comunidad sean abordados de manera efectiva.

De esta manera para Rowlands (1995) cada una de las dimensiones analizadas presenta un conjunto o núcleo de procesos psicológicos que, a medida que se desarrollan, permiten al individuo o al grupo ejercer acciones e influenciar su entornomodificando procesos y estructuras que las mantenían en una condición de dominación y escaso poder de decisión. Estos cambios dan cuenta de cambios en el acceso al poder gracias a la generación de nuevas habilidades, actividades y mecanismos que permiten mejorar la condición y posición de las mujeres tanto en la familia como en su comunidad que les permite avanzar hacia una condición de empoderamiento efectivo. Es importante mencionar que estos procesos son lentos y difieren entre una persona y otra puesto que situaciones personales, experiencias de vida y el contexto en donde se desenvuelven pueden potenciar o inhibir sus avances.

Finalmente la autora sostiene que para que estos procesos sean afectivos y perduren en el tiempo los cambios que ocurren en las tres dimensiones mencionadas deben incluir no sólo a las mujeres sino también a los hombres puesto que el empoderamiento no es solo “un asunto de mujeres sino un asunto de género” que conlleva cambios en las relaciones sociales y humanas en donde todos y todas deben ser capaces de aportar reduciendo así los obstáculos que impiden avanzar hacia relaciones de género más equitativas (Rowlands 1995 en León 1997, 236).

1.8. Igualdad y equidad de género

Conceptualmente, el enfoque de equidad se vincula a un contexto sociopolítico que ha influenciado el debate en ciencias sociales tanto a nivel internacional como a nivel de movimientos feministas latinoamericanos. Como lo señala el Consenso de Santo Domingo desarrollado en el año 2013 “implica considerar tanto la dimensión productiva como la reproductiva y transformar la división del trabajo, que en razón de inequidades en materia reproductiva ha generado una carga desproporcionada para las mujeres y desigualdades estructurales de género que perpetúan el círculo de la pobreza, la marginación y la desigualdad” (CEPAL 2013, 25). De esta manera el objetivo es crecer en igualdad de oportunidades y condiciones en donde se consideren los intereses, necesidades y prioridades tanto de las mujeres como de los hombres, reconociéndose así su diversidad. La utilización de este enfoque se ha convertido en un eje central para alcanzar un modelo de desarrollo sostenible más participativo e inclusivo.

Bajo esta noción, la igualdad constituye la base para superar las desigualdades presentes en el mercado, las familias, la sociedad y las instituciones, permitiendo el ejercicio pleno de su autonomía y derechos. Para ello es necesario que los Estados latinoamericanos incorporen esta nueva lógica de manera transversal en políticas, planes y programas en donde las demandas y necesidades de las mujeres sean atendidas con el objetivo de equilibrar relaciones de poder que permitan a las mujeres participar en igualdad de derechos, siendo considerado por la CEPAL como un factor transformador del desarrollo económico (CEPAL 2013).

A pesar que durante la última década América Latina ha logrado reducir los índices de desigualdad y pobreza, ésta continúa siendo la región más desigual del mundo en donde las mujeres siguen liderando los índices de pobreza, trabajo informal y desempleo con menores salarios y una sobrecarga de trabajo no remunerado que limita la participación de las mujeres en condiciones de igualdad (CEPAL 2013).

Por su parte el concepto de equidad de género guarda relación con la idea de justicia social, que plantea la necesidad de mejorar la situación estructural de las mujeres que las mantiene en una condición de desigualdad frente a los hombres. El objetivo de esta propuesta es reconocer que son necesarias medidas diferenciadas entre sexos que garanticen la igualdad y el respeto de los derechos humanos, ya sea a través de un trato igualitario o diferenciado que sea equivalente en cuanto a derechos, obligaciones, beneficios y posibilidades. Para ello es necesario incorporar políticas que busquen compensar las desventajas históricas, sociales y culturales que la mujer mantiene (M. Carvajal et al. 2015).

Por su parte Maria Adelaida Farah (1996) señala que la equidad de género se relaciona con:

La creación de condiciones equivalentes o balanceadas entre hombres y mujeres, en lo que respecta a la propiedad y el acceso a bienes y servicios ambientales; al poder de decisión sobre éstos; al poder de acción sobre los mismos; la distribución de los beneficios, riesgos y costos del ejercicio de dicho poder; y la presencia de hombres y mujeres (Farah 1996, 89).

En este sentido la autora plantea que una mayor equidad dentro de sistemas de producción campesinos puede aportar positivamente a la sostenibilidad socioeconómica, ambiental y tecnológica del sistema, destacando que las diferencias entre hombres y mujeres no significan necesariamente aspectos negativos o limitantes sino más bien su visión apunta a que la complementariedad y la co-gestión de mujeres y hombres en conjunto representan elementos importantes a la hora de impulsar el fortalecimiento y desarrollo de todos y todas.

A su vez la equidad de género se encuentra supeditada a otro tipo de factores estructurales que van desde los procesos históricos y sociales construidos al interior de las comunidades hasta las características tanto físicas como psicológicas de hombres y mujeres e incluso el ciclo de vida de la familia pueden ser elementos importantes a la hora de analizar el logro de la equidad (Farah 1996).

1.9. Autonomía y su dimensión económica

La autonomía desde la visión de la CEPAL (2016) se refiere a la capacidad de los individuos para tomar decisiones sobre sus vidas de manera libre e informada con la finalidad de poder ser y hacer en función de sus propios deseos y aspiraciones personales.

Para CEPAL el enfoque de autonomía de las mujeres considera tres dimensiones interrelacionadas, la autonomía física, referida a libre sexualidad y reproducción en condiciones de no violencia; la autonomía en la toma de decisiones que puedan afectar la vida de las mujeres, sus familias, sus comunidades y la sociedad y; autonomía económica, vinculada al control de recursos y activos.

Para alcanzar la autonomía es necesario superar las desigualdades estructurales que impiden la participación de las mujeres en condiciones de igualdad y superando los obstáculos y características internas de los países de la región como los patrones culturales, la división sexual del trabajo, las relaciones de poder, la violencia contra las mujeres y la escasa participación social que limitan sus espacios de libertad (CEPAL 2016).

La autonomía económica corresponde a un pilar fundamental para alcanzar libertad de ser y hacer de las mujeres. Para ello es necesario que las mujeres perciban sus propios ingresos económicos accediendo al mercado laboral e incorporándose de manera activa a la sociedad y la política, ampliando sus capacidades y desarrollándose a nivel laboral y personal para el logro de sus metas y objetivos. Sin embargo, los escasos ingresos que reciben las mujeres por su participación en la esfera pública, el escaso control de recursos y activos sumado a la falta de tiempo debido al rol de madre responsable del cuidado, atentan contra su autonomía y no permite conseguir la igualdad distributiva a nivel familiar o social.

Si bien la generación de ingresos es una condición básica para ejercer la autonomía económica y dejar de depender de otros para satisfacer sus necesidades personales y familiares, en el caso de las mujeres, muchas veces la obtención de ingresos no constituye ejercicio pleno de la autonomía económica debido que las condiciones de precarización y flexibilidad laboral no les permite superar el umbral de la pobreza generando repercusiones en su bienestar económico, físico y social (CEPAL 2016).

De acuerdo con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), es necesario promover la autonomía económica de las mujeres, profundizando en la distribución de los recursos económicos, naturales, productivos y financieros entre mujeres y hombres tanto a nivel público como privado. Para visibilizar este concepto el estudio de los ingresos económicos por sexo y los patrones de distribución constituyen una herramienta clave para avanzar hacia la formulación de políticas que garanticen la igualdad de derechos económicos y sociales.

Capítulo 2

Metodología

2.1. Sobre el alcance de la investigación y las oportunidades de participación en la comunidad

El interés por realizar una investigación relacionada con la producción y comercialización agroecológica nace desde los conocimientos adquiridos como Ingeniera Agrónoma y luego como estudiante de desarrollo territorial rural en Ecuador, en donde fue posible comprender los aspectos sociales, políticos y culturales que moldean al campesinado y sus territorios. Debido a que investigaciones feministas dan cuenta de que la distribución de obligaciones y beneficios no siempre es repartida de manera equitativa en las familias, el caso de estudio desarrollado con las familias de la Asociación ABEC ofrece un escenario interesante para poner en marcha un análisis que dé cuenta de los procesos de cambio que viven hombres y mujeres una vez iniciado el recorrido por la senda de la agroecología y los circuitos cortos de comercialización.

En el caso estudiado, tanto socios como socias de ABEC fueron parte de proyectos de desarrollo rural con enfoque agroecológico guiados por la cooperación internacional y organismos gubernamentales. Un aspecto importante para destacar en este caso es que, si bien algunos miembros fundadores del grupo lograron ser parte de los procesos de difusión y entrega de conocimientos que se realizaron en el Ecuador, en la actualidad el grupo ABEC carece de asistencia técnica y financiamiento. Esta situación permite reconocer el grado de independencia y autodeterminación del grupo, siendo capaces de dirigir y generar estrategias para mejorar el desarrollo de la práctica agroecológica, ya sea como proyecto vida o como opción económica.

El acercamiento a esta comunidad de productores comenzó gracias a las visitas que se hicieron regularmente a la feria agroecológica arte y cultura La Carolina en Quito, primero como consumidora o “caserita”¹ y luego como investigadora extranjera. Poco a poco fue posible ir conociendo a los integrantes de este espacio de comercialización, simpatizando con aquellos

¹ Palabra con la que un vendedor intenta persuadir y generar lazos de confianza para que una persona, en este caso una mujer, compre los productos que ofrece.

feriantes que estaban más dispuestos a compartir sus historias y relatar los procesos vividos desde que se iniciaron en la producción agroecológica hasta alcanzar espacios de venta consolidados como La Carolina. Durante este recorrido fue posible conocer a uno de los socios fundadores de la asociación ABEC quien semanalmente asiste a esta feria, siendo acompañado ocasionalmente por su esposa o por una de las socias de ABEC. A diferencia de otras asociaciones en donde sus miembros continuamente rotan el trabajo de atención de consumidores y ventas, en este caso era común ver siempre a la misma pareja ofreciendo hortalizas, miel y otros granos que se producen en su comunidad, situación que me permitió generar lazos de confianza y la posibilidad de dar a conocer el trabajo investigativo que se pretendía realizar.

Con el paso del tiempo se concertó una visita a la comunidad de Tolontag y El Marco, aprovechando la inspección de veedores de la feria La Carolina a la zona. En esa ocasión fue posible contactar al resto de los integrantes del grupo ABEC, a las mujeres, con quienes recorrí sus huertos y conocí sus hogares permitiéndome en esa ocasión interactuar con sus hijos, hijas y esposos. Aprovechando esta oportunidad y percibiendo la aceptación y disposición de las familias para participar de esta investigación se pactó una reunión grupal, para informar acerca de los objetivos, alcance e importancia de este tipo de estudios con enfoque de género, además dialogar sobre las formas de retribución para la comunidad y los tiempos que serían necesarios para efectuar un trabajo etnográfico con aquellas familias dispuesta a recibirme en la cotidianeidad de sus vidas.

En la reunión se acordó que la información proporcionada sería confidencial y que los nombres de los insormatenes no aparecerían en ningún documento producido por esta investigación. Además, se agendaron las fechas en que cada familia participaría del trabajo etnográfico y entrevistas en profundidad; se convino en una estancia de cinco días por cada hogar, por la cual cada familia recibió un pago por los costos de estadía y alimentación. Este acuerdo fue aceptado por cuatro de las cinco familias de ABEC. La quinta socia prefirió excluirse del proceso debido a que se encontraba dedicada al cuidado de su hijo menor quien nació con una grave enfermedad.

En relación con el primer objetivo de investigación, el cual consiste en describir el contexto territorial y el tipo de relaciones de género en el cual se encuentran inmersas las mujeres de la

asociación ABEC y sus familias, se realizaron entrevistas a informantes claves del Ministerio de Agricultura y la Corporación Ecuatoriana de Agricultores Biológicos PROBIO. En estos encuentros fue posible indagar sobre el recorrido histórico de ABEC y de qué manera fueron afianzándose como grupo. Para complementar esta contextualización se utilizó información secundaria obtenida desde estadísticas y censos del Ecuador, además de documentos emitidos por grupos cooperantes que han realizado investigaciones en la zona. A nivel de familia, se describió la composición del grupo y el tipo de relaciones, prácticas y tradiciones que mantienen tanto hombres como mujeres.

Para identificar si el enfoque agroecológico es capaz de generar autonomía económica, empoderamiento y mejor distribución del trabajo doméstico en las familias de la Asociación ABEC, se realizó en una primera instancia una entrevista exploratoria a las mujeres de la asociación ABEC interesadas en participar. La información obtenida permitió conocer recursos, activos físicos y financieros, acceso a educación y distribución de labores domésticas y del huerto desagregadas por sexo, elementos con los cuales fue posible realizar una aproximación del estado actual de las familias participantes.

A continuación, se realizaron entrevistas en profundidad con las socias involucradas en la práctica agroecológica utilizando para el análisis del empoderamiento las tres dimensiones señaladas por Rowlands (1995), a nivel individual, de relaciones cercanas y colectivo. Las entrevistas se desarrollaron durante los cinco días de observación participante, los relatos fueron recopilados mientras las mujeres realizaban trabajos en la huerta o cocinaban para sus familias.

De esta manera se indentificó cuáles son los elementos o mecanismos de acción que impulsa la agroecología en las mujeres y cuáles han sido los cambios percibidos en sus vidas a nivel individual, a nivel de relaciones cercanas y a nivel colectivo. Para complementar esta última dimensión se conformó un grupo de discusión con todos los integrantes de ABEC en donde fue posible debatir acerca de los avances alcanzados como colectivo desde que iniciaron su participación en esta propuesta, qué habilidades han logrado mejorar gracias a la agroecología y cuáles son los desafíos que logran visualizar como grupo.

Para analizar la autonomía económica de las mujeres, se realizaron entrevistas en profundidad en abordando temas en función de los lineamientos entregados por CEPAL (2012) para analizar esta temática y que guardan relación con: la presencia activos físicos, se insistió en el grado de control y acceso a estos recursos por parte de las mujeres; activos financieros, se indagó sobre los aportes económicos que hombres y mujeres realizan para la mantención del hogar y como éstos se distribuyen entre las necesidades del grupo. Además, se analizó la capacidad de las mujeres para administrar los recursos generados de manera independiente y las estrategias utilizadas para acceder a créditos u otras formas de financiamiento; actividades productivas, se consideró el tiempo que las mujeres dedican a este tipo actividades, sean éstas remuneradas o no; Educación, entendida como el nivel de instrucción escolar recibido y capacitaciones realizadas en la temática agropecuaria o del algún otro tipo.

Para comprender cómo se distribuye el trabajo doméstico y de cuidados al interior del hogar, se analizó la distribución y uso del tiempo, a través de realizar el detalle de las actividades que las mujeres hacen durante un período de 24 horas. Esta actividad se realizó durante dos días y fue complementada con la información obtenida durante observación participante, en donde se pudo conocer quienes eran los miembros de la familia que participaban de actividades domésticas.

Toda la información obtenida durante las entrevistas y grupos de discusión que se realizaron con los hombres y mujeres de ABEC fue analizada a través del software para la investigación cualitativa Atlas Ti©, programa con el que fue posible categorizar la información en función de las orientaciones teórico-metodológicas mencionados anteriormente, lo que facilitó el proceso de análisis.

2.1. Orientaciones metodológicas y campos analíticos utilizados

A través de un enfoque feminista que cuestiona los roles de género otorgados a hombres y mujeres en la sociedad, se analizó si las familias de la asociación ABEC logran relaciones de género más equitativas a través de la producción y comercialización agroecológica.

El estudio se realizó en los barrios de Tolontag y El Marco, parroquia de San Jerónimo de Pintag, provincia de Pichincha. La población de estudio estuvo constituida por cuatro de las cinco

familias que se encuentran realizando producción y comercialización de alimentos agroecológicos en distintas ferias y circuitos cortos en la ciudad de Quito.

Para entender el contexto inicialmente se realizó una revisión bibliográfica y visitas de campo para caracterizar la parroquia de Pintag y el barrio de Tolontag, territorio en el que se encuentra la asociación ABEC. Esto permitió la aproximación al primer objetivo de estudio.

Para el segundo y tercer objetivo de estudio se tuvo un acercamiento con las familias de ABEC para indicarles el interés de realizar el estudio. De las siete familias que originalmente formaban parte de la asociación solo estaban activas cinco. Previo acuerdo, se asistió a varias reuniones y puntos de venta en ferias de Quito y sus alrededores en las que se expuso el interés de realizar el estudio y coordinar con las familias. De esta manera cuatro familias aceptaron participar del proceso durante cinco días permitiendo realizar trabajo etnográfico al interior de sus hogares, así como entrevistas en profundidad y otras actividades.

Para el trabajo de campo se utilizaron técnicas y herramientas que responden a las orientaciones metodológicas y estrategias de investigación con perspectiva de género desarrolladas por Paulson y Lund (2011) y Feldstein y Poats (1989). El objetivo fue reducir sesgos e impactos negativos gracias al uso de instrumentos que fueran capaces de captar la diversidad interna de las dinámicas que se produjeron al interior de los hogares. Dichos instrumentos también permitieron indagar acerca del empoderamiento de las mujeres y sus familias a nivel comunitario, analizando las diferentes instituciones (formales e informales), activos e identidades de género que entrelazaron para conformar el territorio, cuya diversidad e interdependencia son fuente de fuerza y flexibilidad en contextos de cambio (Paulson y Equipo Lund 2011).

Con cada familia se realizó un análisis con contenido de género para conocer la distribución de actividades, recursos y beneficios que se producen entre los miembros del hogar, metodología que permitió identificar “quien hace qué” y con qué recursos, tal como lo sugieren Feldstein, Sims y Poats (1989, 11). Para las autoras, los roles de género y relaciones que se producen tanto al interior del hogar como en la comunidad se encuentran fuertemente relacionados con la forma de producción que se utilice, por lo que cambios en los sistemas agrícolas tendrán influencia

sobre la toma de decisiones y la distribución de las labores entre hombres y mujeres, alterando la dinámica inter e intrahogares. De esta manera el género se consideró una categoría útil para “desagregar el hogar agrícola y analizar el comportamiento del mismo” (Cloud 1988 en Feldstein y Poats 1989, 10) puesto que las familias en función del ciclo de vida, edad de los integrantes, etnia, raza o nivel socioeconómico, estructuran y distribuyen de manera diferente actividades, gastos e ingresos.

De este modo, el estudio de la participación de hombres y mujeres en actividades productivas y reproductivas desde un enfoque de género permitió avanzar hacia nuevas líneas de investigación que dieron cuenta de los costos y beneficios que resultan de incorporar principios productivos, sociales, políticos y culturales relacionados con la agroecología.

Capítulo 3

Resultados

3.1. Estableciendo el escenario

3.1.1. Parroquia de Pintag

La parroquia de San Jerónimo de Pintag está ubicada al sur-oriente de la Provincia de Pichincha en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ). “Tierra del chagra, del cóndor y del toro bravo” como se le conoce (GAD parroquial Pintag 2012), posee una superficie de 490,14 km² y una población de 17.930 habitantes de los cuales 9.115 habitantes son mujeres y 8.815 son hombres (GAD parroquial Pintag 2012), Cerca del 70% de la población económicamente activa vende su fuerza de trabajo al cantón Rumiñahui o a Quito en actividades relacionadas con la agricultura, construcción, comercio e industrias manufactureras. El índice de pobreza de la parroquia, medido en necesidades básicas insatisfechas, alcanza 69%, la escolaridad en personas de 24 años y más alcanza en promedio a 7,6 años de estudios para las mujeres y 8,4 años para los hombres con tasas de analfabetismo que no superan el 9% (GAD parroquial Pintag 2012).

De acuerdo al Plan de ordenamiento territorial (2012) de la parroquia, la población se distribuye en 38 barrios ubicados en la zona alta, conocida por pertenecer a un sector páramo en donde su principal actividad es de tipo ganadera además de la producción de habas y papas de manera intensiva, cultivos que han reemplazado al trigo, avena y cebada; zona media, donde se ubica la comunidad de Tolontag-El Marco, lugar donde los miembros de la asociación ABEC viven y cultivan sus huertas agroecológicas.

En este sector el agua de riego es escasa y se produce de manera intensiva principalmete maíz, habas, fréjol, arveja y papa; y finalmente la zona baja donde se producen hortalizas bajo invernadero como tomate riñón y pimiento además otros cultivos al aire libre como tomate de árbol, aguacates y moras. También se reconoce la existencia de huertos además de crianza de animales menores como chanchos, pollos, cuyes y conejos. Debido a que la zona es preponderantemente agrícola y ganadera existe una constante preocupación de la población por el excesivo uso de agroquímicos, sin embargo, son escasos los agricultores que han decidido dejar de utilizar este tipo de productos y optar por alternativas más sustentables, como es el caso de los

miembros que componen la asociación ABEC. Respecto a las ventas de productos agrícolas y ganaderos éstos se realizan principalmente a través de intermediarios o en los mercados de Quito y Sangloquí, en esta última muchos productores asisten para vender los días jueves y fines de semana.

3.1.2. Barrio Tolontag-El Marco

El barrio de Tolontag y el Marco, ubicado en la zona media de Pintag pertenecen a antiguas haciendas del mismo nombre trabajadas por huasipungueros² dedicados principalmente a la producción de ganado para leche y carne (IICA 1978), quienes tras constantes luchas y revueltas debido a prácticas abusivas lograron, a fines de los años 60 y tras la creación del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización-IERAC, iniciar el proceso de parcelación y entrega de tierras eliminando relaciones de patronazgo para dar paso a una producción agrícola comunitaria y familiar en toda la zona (J. Carvajal 2009; IICA 1978).

Entre 1965 y 1984 se liquidan cerca de 36 predios que benefician a 1.363 familias siendo el barrio de el Marco y Tolontag organizada en 4 cooperativas y dos comunas quienes distribuyeron sus terrenos entre propiedades comunales de bosque y agricultura además de pequeños lotes individuales para vivienda. En Tolontag el barrio y sus familias fueron beneficiados con 320 ha en el Marco con 280 ha. Investigaciones desarrolladas a fines de los años 70 destacan el trabajo asociativo de las familias, con una gran motivación por el trabajo y organización de tipo comunitario. Si bien cerca del 70% de los comuneros eran analfabetos ya existía una clara conciencia por educar a los hijos y fomentar la creación de escuelas en la zona (IICA 1978). En la actualidad cerca del 83% de la población entre 15 y 19 años que reside en la zona asiste o asistió a educación media versus el 0,24% de la población entre 40 y 44 años que logró llegar al mismo nivel educativo (GAD parroquial Pintag 2012).

² Huasipunguero se le llama en Ecuador al peón de una hacienda que mantiene una parcela de tierra que el hacendado le ha entregado para que pueda cultivarla. A cambio el huasipunguero debe trabajar una determinada cantidad de horas para el propietario de la tierra recibiendo a cambio una escasa suma de dinero. Este sistema permitía asegurar la mano de obra latifundista (Oberem, 1978).

Respecto a las labores productivas se sigue manteniendo ganado en zonas de páramo o en terrenos comunales llevando a los animales en la mañana a pastorear y recogéndolos en las tardes. Además, se mantiene una producción agrícola en base a cultivos como el maíz, habas, papa y trigo en superficies que varían entre los 0,25 y 5 ha junto a huertas de hortalizas en áreas de 100 a 500 m² cerca de las viviendas destinadas al autoconsumo, además de plantaciones de eucaliptos tanto en terrenos comunales como individuales (J. Carvajal 2009). La venta de producción agropecuaria se realiza en el terreno o en mercados cercanos como Sangolquí o Quito, a pesar de la existencia de un mercado en el barrio de Tolontag el cual producto del mal estado de las rutas y el difícil acceso a la zona se encuentra inutilizado.

3.1.3. Asociación ABEC

Según el relato de los socios y socias fundadores de la asociación ABEC la propuesta agroecológica llega al barrio de Tolontag, a fines de los años 90` de un proyecto de capacitación traído por la organización internacional Swissaid quienes dentro de sus ejes de trabajo buscaban potenciar la soberanía alimentaria, la organización comunitaria y la reactivación económica desde las ideas y recursos de sus propios integrantes.³ Es así como los relatos dan cuenta de lo sucedido:

Yo antes era igual que los vecinos puro maíz, pero la idea empezó cuando llegaron las invitaciones, con Swissaid vinieron a capacitar (...), hicieron un proyecto en Tolontag bien grande, hicieron en el consejo directorio de aguas, armaron un proyecto del mercado, hicieron eso y la gente estaba entusiasmada (Mujer familia 2 en conversación con la autora, enero de 2018).

El sistema era que había una ONG que ayudaba, hacia proyectos, daba apoyo por ejemplo aquí fue el inicio por hacer un mercado acá, se hizo un mercado pero nunca funcionó (...) porque antes el camino era bien malo, o sea no entraba la gente y la gente de aquí mismo no valora, prefieren que venga otra gente de afuera a vender ahí sí le compran pero de aquí mismo no, es por ese lado ha habido un poco desacuerdo y se cerró, pero si vendíamos antes así ahí, si yo producía full babaco ósea de todo tomate, no se utilizaba nada de químicos ni fungicidas, desde el 2000 más o

³ Información obtenida en base a los cuatro ejes de trabajo que mantiene el programa en el Ecuador relacionados con soberanía alimentaria, gestión comunitaria de los recursos naturales, comercialización asociativa y fortalecimiento organizativo y equidad de género para más información <http://www.swissaid.org.ec/node/390>.

menos que empezamos a hacer esto (Hombre familia 3 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Para fomentar lo que en ese tiempo se conocía como agricultura orgánica o biológica Swissaid capacitó a los agricultores de Tolontag como promotores y promotoras para fomentar entre sus pares la producción de hortalizas y otros productos sin el uso de agroquímicos, uno de ellos fue el único hombre que actualmente participa de manera activa en la asociación ABEC, tal como él señala en entrevista realizada:

Yo para ser promotor aquí dentro de los dos barrios fui una semana hacer pasantía por Latacunga, fuimos unos 5 compañeros sólo hombres ahí en ese tiempo, desde entonces ya teníamos hasta 100 huertas entre la cooperativa, algunos que querían decían: ¿cómo va ser yo un cambio con lechuga? (...) pero no sabían que en las hortalizas salía más plata que en los choclos pues (...) claro por ejemplo las hortalizas puede sacar cuatro veces al año, pero el maíz sale una sola vez y ahí hay que esperar, y así de tantos fuimos quedando poco, poco, poco de ahí quedamos 20, quedamos 12 (...) el problema o sea no querían hacer el cambio de sello sembraban papas corre a comprar fungicidas, pesticidas, todo compraban entonces no querían elaborar él mismo, casi nada, no querían mismo o sea preparar el biol sino sólo comprar y aplicar, entonces no les gustó, o sea la edad también ya mayorcito y ya no le gustó por ahí (...) entonces ya me quedé con grupo de gente, tuvimos unos 12, ese grupo también se acabó, de ahí por acá por El Marco también ellos estaban incluidos, entonces hacíamos ferias con PROBIO empezamos ferias en Quito igual hacíamos en tripas, íbamos al mercado así y abarcábamos con las compañeras (Hombre familia 3 en conversación con la autora, febrero de 2018).

De esta manera los agricultores que siguieron con las ideas traídas desde la cooperación internacional en los barrios de Tolontag y El Marco fueron uniéndose a la asociación de productores biológicos del Ecuador-PROBIO quienes actualmente funcionan como una corporación. En entrevista con Wilson Solís, secretario de PROBIO relata que gracias a las influencias de Francisco Gangotena,⁴ algunos cooperantes y otros ecuatorianos conforman esta

⁴ Antropólogo, pionero en agricultura orgánica y agroecología en el Ecuador. Ex director de SWISSAID en Ecuador que en la actualidad se dedica a su finca agroecológica desde donde comercializa sus productos y entrega asistencia técnica a agricultores de diversos puntos del país.

organización que significa “por la vida” quienes continuaron impulsando esta nueva propuesta de agricultura en el país. Respecto a la asociación ABEC, Solis comenta que debido a que los terrenos que utilizan para su producción corresponden a propiedad comunal no han logrado obtener la personería jurídica por lo que PROBIO resultó ser la figura legal que les ha permitido conformarse como un grupo para acceder a apoyo, capacitaciones y financiamiento (Wilson Soliz en conversación con la autora, enero de 2018).

Respecto a la conformación del grupo uno de los entrevistados señala que éste se creó por la necesidad de salir a buscar espacios de venta en Quito y sus alrededores puesto que de manera individual era muy difícil abastecer de manera constante con productos agroecológicos a estos mercados.

Como bien decimos para las ferias hemos organizado, porque si mientras estamos solitos así bueno uff peor que hubieramos estado vendiendo por ahí por plazas, por mercados, pero por dar un valor agregado al producto se formó o sea un grupo para poder hacer una feria o participar de las ferias (Hombre familia 3 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Respecto al nombre del grupo éste fue creado por uno de los integrantes fundadores.

Bueno yo me inventé pues, no sé qué país hay un ABEC pero acá lo compusimos, porque ahí era alimentos biológicos en casa primerito ya ahora porque ya no se dio el biológico se puso alimentos buenos en casa, osea así fue, después nosé que pondremos (Hombre familia 3 en conversación con la autora, febrero de 2018)

En la actualidad la asociación ABEC está conforma por seis integrantes, cinco mujeres y un hombre quienes participan tanto en la producción como en la venta de productos agroecológicos en las ferias de La Armenia, El Triángulo y La Carolina en Quito. Se reúnen cada domingo o en su defecto los días lunes después de las siete de la noche para distribuir las ganancias obtenidas de las ventas durante el fin de semana y poder discutir sobre los turnos de la siguiente semana, visitas de otros productores u otras actividades. Respecto a las labores dirigenciales de presidencia, tesorería y secretaría, éstas son distribuidas anualmente entre hombres y mujeres de la asociación sin distinción.

3.2. Agroecología y sus implicaciones en las relaciones de género: el caso de las mujeres de la asociación ABEC

Para analizar cómo la introducción de un modelo agroecológico ha contribuido a mejorar las relaciones de género tanto al interior de las familias de ABEC como en su comunidad en relación al empoderamiento, autonomía económica y distribución del trabajo doméstico, es necesario conocer las historias, experiencias y particularidades de cada una de las familias.

Tal como señalan Folbre (1995), Agarwal (1999) y Esquivel (2012) el modelo de familia no deber ser visto como unidad doméstica única en donde sus integrantes mantienen recursos, beneficios y cuotas de poder distribuidas de manera homogénea, sino más bien como modelos de familia complejos en donde las preferencias, control, uso y distribución de los recursos son diferentes e interactúan con una serie de factores tales como la composición familiar, estado civil de la pareja, ingresos y posición en el mercado de trabajo que afectan las relaciones de género dentro y fuera del hogar.

Debido a ello es que la investigación abordó diferentes tipos de familia que integran la comunidad de ABEC ya que las formas de negociación, relaciones de poder e historias de vida que cada grupo familiar posee guardan relación con el alcance de relaciones de género más equitativas.

3.2.1. Familia 1

3.2.1.1. Principales características del modelo de Familia 1

La familia 1 está compuesta por marido, mujer y su única hija de 17 años. La pareja no sobrepasa los 45 años y todos residen en una vivienda de concreto que se construyó cuando la esposa estaba embarazada en el terreno de propiedad de su padre en el barrio de El Marco. El nivel de escolaridad de ella es sólo primaria completa y de su esposo es primaria y secundaria completa. A diferencia de ella su hija terminó la enseñanza secundaria y se encuentra a la espera de los resultados de su examen de ingreso a la universidad en donde espera poder estudiar odontología. Todos los integrantes del hogar pertenecen a la religión católica y tanto la mujer como su hija participan activamente del grupo de oración y grupo de jóvenes de la iglesia de Pintag.

Respecto a su participación en la asociación ABEC la mujer 1 señala que fue invitada a participar hace cinco años por su hermana cuando algunos de los miembros fundadores abandonaron el grupo, anteriormente ella se dedicaba a la crianza de animales en el terreno donde hoy mantiene la huerta, la cual se encuentra ubicada a unos metros de la vivienda. En el lugar es posible encontrar camas de siembra con una gran diversidad de leguminosas, hortalizas, flores, forraje y frutales, aunque señala que actualmente su interés principal es cultivar sólo granos y plantar frutales para en un futuro dejar de sembrar hortalizas y dedicarse sólo a cosechar fruta ya que su hija no tiene interés por continuar con esta actividad. Posee además un pequeño invernadero y 8 corrales de cemento para chanchos en donde actualmente crías gallinas criollas.

Existen otros terrenos destinados a la siembra, uno es de propiedad del padre de la mujer en donde mantiene una gran diversidad de granos y comparte el espacio con dos de sus hermanas, quienes también participan en ABEC. Además, la familia mantiene otros terrenos que son de propiedad de su marido en donde se cultiva maíz asociado a fréjol (Diario de campo, febrero 2018). Durante el período de vacaciones la hija ayuda en las labores de la huerta ya que durante la semana su marido está dedicado al trabajo asalariado, actualmente no tiene un trabajo estable pero normalmente se desempeña como jornalero para la empresa eléctrica de Quito por lo que debe salea las cuatro de la mañana de su casa y regresa cerca de las siete de la noche.

3.2.1.2. Empoderamiento

A continuación, se realizará un análisis bajo las tres dimensiones de empoderamiento mencionadas por Rowlands (1995) con el objetivo de identificar cuáles son elementos que en este caso inhiben e impulsan cambios en las mujeres de ABEC hacia el empoderamiento en sus vidas a través de la propuesta agroecológica.

a) Empoderamiento individual

La mujer entrevistada en la familia 1 tiene un carácter fuerte y confianza suficiente para participar e influenciar nuevos espacios sin tener que pedir ayuda o depender de otros. En uno de sus primeros relatos la entrevistada demuestra su poder de decisión y actitud desafiante, ejerciendo presión y decidiendo de manera autónoma cuales serán las inversiones a realizar en el huerto lo que demuestra las habilidades de la mujer 1 para obtener y controlar recursos.

Y dije [a mi marido] voy a hacer el corral, ahí empecé a hacer y en 2 jornadas hice 4 corrales; los corrales eran para proyecto de chanchos y dije yo: ¡aquí voy!; y mi marido, pero: ¿qué vas a hacer?, ¿qué vas a poner?; ¡yo he de saber que hago! y por eso ahora dice ya nada lo tiene, ahí de ganas botado la plata. ¡y a mi que me importa, algún rato lo voy a poner, dejalo nomás!, por eso le pongo pollo, pongo chanco, pongo pollo, así estoy (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

Una condición importante en este caso y que impulsa el empoderamiento individual de esta mujer es que, antes de iniciarse en la producción y venta de productos agroecológicos, ella ya disponía de activos y recursos financieros lo que le ha permitido enfrentar situaciones conflictivas con mayor seguridad y sin esperar a que sean otros quienes decidan por ella.

Así la presencia de activos físicos (ganado, terrenos entregados de manera informal) en manos de la mujer 1 al momento de casarse le permitió negociar con su marido la construcción de la vivienda puesto que sus terrenos se encontraban mejor ubicados que los de su pareja, quien había heredado sólo tierras altas y poco accesibles (Diario de campo, enero de 2018).

Lo que yo quiero casa, y como decía yo siempre he criado con animales, siempre tenía ganados entonces por la cual que yo vendí todos mis animales, tenía casi como 13 cabezas (...) lo que ha habido yo vendo hago mi casa y punto; vos verás de dónde traes para la comida y paga el maestro [constructor]. Y la casa se hace en 4 paredes me metes y de ahí no salgo, todo de cemento, de una empecé con el cemento (...) por eso vendí un toro grande que me alcanzó por \$7.000 sucres⁵ y con eso fui a comprar quintales de hierro, vendí otras dos, tres cabezas creo que vendí de las vacas y puse comprar los bloques de ahí dije ya pues de aquí ya sólo falta cemento, saque un poco de préstamo por ahí con un familiar, remendando con las vacas y compré el cemento con 100 quintales empecé la casa, y si es que falta: vos verás de donde pones por que lo que yo ya voy a hacer, y embarazada (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

Gracias al control de los recursos y confianza en sí misma, la mujer de la familia 1 una vez casada logró negociar la ubicación de la vivienda y fue la que hizo el mayor aporte monetario para

⁵Antigua moneda de curso legal que se utilizó en el Ecuador hasta principios año 2000 siendo reemplazada por el dólar americano.

la construcción, lo que le permitió sentir un grado de pertenencia y poder de decisión mayor que el de su marido. Cabe destacar que su condición de embarazada reforzó aún más su capacidad individual para superarse, planteando metas y participando activamente del proyecto sin esperar a que su marido se encargue de reunir los recursos para comenzar la obra.

Esta es una situación diferente a lo que normalmente ocurre en comunidades rurales de esta zona, en donde es la esposa quien debe acompañar al marido hacia terrenos de propiedad del hombre para la construcción de la vivienda, debido a que generalmente las tierras otorgadas por los padres a las mujeres de la familia corresponden a tierras altas, alejadas del pueblo y en donde muchas veces no es posible realizar agricultura. Tal como señala otra de las mujeres entrevistadas de ABEC: “donde vaya hombre debe seguir mujer”, evidenciando que la costumbre de esta zona es que las mujeres del grupo familiar deben abandonar la tierra de sus padres y acompañar a su esposo hacia terrenos de su propiedad, (Mujer 3, diario de campo, febrero 2018). Este tipo de frases confirman lo habitual de este tipo de prácticas, que colocan a las mujeres rurales en una situación de inferioridad y desprotección.

Porque aquí [en El Marco] (...) bueno desde antes ha sido que la casa debe ser de él, osea, donde el marido, él tiene que hacer la casa. (Hombre familia 3 en conversación con la autora, febrero de 2018)

Por machismo (...) [la construcción de la casa] tiene que ser donde el hombre no tiene derecho sobre la esposa (...) Por ejemplo, así decía mi suegro: el hombre no tiene derecho aquí [en terreno de la mujer], si yo iba a rehacer casa atrás, acá ella tiene más derecho que el marido. Yo ese rato no creía, más del miedo (Mujer familia 3 en conversación con la autora, febrero de 2018).

En la familia 1 se demuestra la capacidad de la mujer para sobreponerse y romper con las normas sociales y feminidades que impone la sociedad rural de Pintag, la cual se encuentra fuertemente arraigada en tradiciones patriarcales que colocan al hombre como el único proveedor, dueño del hogar, de su mujer y encargado de las decisiones a nivel público y privado. Si bien estos logros fueron alcanzados antes de su participación como productora agroecológica en ABEC, es interesante identificar las experiencias que han marcado una diferencia en su vida y que le han otorgado los elementos necesarios para enfrentar nuevos desafíos.

La agroecología en la mujer de la familia 1 ha aportado al desarrollo de habilidades para su empoderamiento individual y que guardan relación con su participación en espacios públicos. Entre estas actividades se pueden mencionar, la venta de productos y asistencia a reuniones en donde aprendió a manejarse con confianza y seguridad hablando en público, expresando sus ideas y participando activamente de la directiva. Esta nueva experiencia le ha permitido salir de casa, generar recursos económicos y realizar actividades dirigenciales como presidenta y tesorera, oportunidad que aprovechó para aprender sobre el manejo económico y organizativo.

Sumado a las actividades comunitarias en ABEC la entrevistada 1 pertenece a un grupo de oración de la iglesia católica, lo que también ha sido un factor que le ha permitido impulsar su empoderamiento individual gracias a la participación activa en las actividades sociales y organizativas que se realizan tanto en el pueblo como fuera de éste y que se relacionan con reuniones de la iglesia, fiestas religiosas, encuentros nacionales, entre otros. Aquí ella se desenvuelve con mucha naturalidad y confianza entregando las palabras de inicio, recordando las actividades del mes, guiando el trabajo del resto del grupo y realizando las palabras del cierre.

Analizando el empoderamiento de la mujer de la familia 1, a nivel individual es posible señalar que su experiencia de vida, sumada a las habilidades desarrolladas gracias a su participación como productora agroecológica en ABEC, han facilitado tomar conciencia de las desigualdades de género y demostrar su capacidad de sobreponerse a las normas impuestas por la sociedad rural en donde se desenvuelve. Su carácter y la posesión de tierra y ganado, le permitieron adquirir confianza y ejercer poder para establecer sus propios objetivos en la vida como: la construcción de la vivienda antes del nacimiento de su hija; la construcción de los corrales para animales a pesar de las dudas y presiones que ejerció su marido o; participar en espacios públicos y comunitarios con ABEC donde desarrolló habilidades dirigenciales y organizativas.

Respecto a las prácticas de herencia que usualmente se utilizan en la zona, Montiel y Pérez (2013) señalan que el sesgo androcéntrico de estas tradiciones sólo naturalizan y refuerzan las relaciones de dominación que las mujeres deben enfrentar a diario y que son fruto de la resistencia histórica de las comunidades campesinas que se niegan a abandonar este tipo de prácticas. Sin embargo, en la actualidad es posible observar como algunas familias han logrado

romper con estas tradiciones y mejorar las condiciones de sus hijas entregándoles tierras de mejor calidad y que pueden utilizarse para proyectos que generan desarrollo económico, inclusión social, sustentabilidad ambiental, y mejoran las posibilidades de generar espacios para el empoderamiento.

b) Empoderamiento de relaciones cercanas

Esta dimensión alude al desarrollo de habilidades y capacidades de las mujeres para negociar e influenciar relaciones personales y decisiones que se toman dentro del hogar. Aquí es necesario analizar no sólo los cambios en las percepciones y comportamientos de las mujeres sino también cómo sus parejas y parientes cercanos logran percibir estas transformaciones.

Uno de los relatos que permite evidenciar cambios a nivel de relaciones cercanas corresponde a una situación que vivió la entrevistada cuando su marido le solicitó ayuda para iniciar un negocio de contratista. En esa ocasión fue ella quien le entregó parte del dinero y le ayudó a gestionar un préstamo (a nombre del marido) para la compra de un vehículo, sin embargo, con el paso del tiempo su marido no se hizo responsable de los gastos generados por el negocio como el sueldo de trabajadores, compra de insumos y pago del crédito, siendo la entrevistada quien asumió las deudas sin percibir las ganancias que el proyecto generaba, tal como lo relata:

A ratos he sido bien shunsha.⁶ Acabé de vender mis vacas para hacer la casa y otra vez ya estuve con unas cinco cabecitas, entonces él[esposo] me dice: yo quiero un carro (...) yo pensé que trabajando él iba a pagar, un mes pagaba, otro mes quedaba [no pagaba], entonces para pagar la letra yo tenía que vender mi ganado. Yo le aguantaba, le daba, hasta que un día ya me cabré, porque al final el carro ¿qué hace para mí? (...) yo le daba más para quedar sin nada yo, por eso estuve diciendo ya no, yo ahora ya no te voy a apoyar, todo el gusto de tu vida te he dado, pero ahora ya no (Mujer familia 1, entrevista por Reyes, enero de 2018).

“*Ahora ya no*”, marca una diferencia en lo que respecta a la relación financiera y familiar que mantenía la pareja, en donde su marido realizaba inversiones dejando la responsabilidad de cubrir

⁶ Del Kichwa shunshu, utilizado como un insulto para indicar que alguien es tonto, ingenuo o está muy distraído. Se utiliza mayormente en la región sierra del Ecuador.

los gastos financieros a su mujer que al no hacerse cargo de los gastos que generaba el proyecto obligaba a la entrevistada a vender su ganado para cubrir las deudas. Esta situación generaba una falta de control sobre los recursos de la mujer lo que supone una amenaza para el empoderamiento de las relaciones cercanas, sin embargo, una vez que inició la venta y producción de hortalizas agroecológicas tuvo la capacidad de actuar y enfrentar a su marido impulsando a la entrevistada a retomar el control absoluto de sus activos físicos y recursos financieros, tal como lo relata:

Casi desde que pusimos las hortalizas, de ahí que le saqué de este gusto que tenía. Y se fue atrás al oriente, se fue a la petrolera y consiguió un trabajo (...) el carro lo vendimos, más exigía yo porque decía sólo en ese carro viejo te acabas la plata, si es que tú no me das nada, se me desaparece [el carro] le digo (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

Respecto a la opinión de su marido sobre las actividades que hoy mantiene con la producción y venta de alimentos agroecológicos, el entrevistado señala que no tiene conflictos con que su pareja salga a vender fuera de Pintag, ya que con su trabajo es posible mantener un aporte monetario semanal para gastos de la casa, situación que no ocurre con su sueldo puesto que deben esperar un mes o más para el pago, sin embargo él no participa ni acompaña a la entrevistada, salvo en la preparación del mote o instalaciones que requieran de un trabajo físico mayor (Diario de campo, febrero de 2018). Para ella esta situación no es de su agrado puesto que preferiría que su marido se ofreciera a acompañarla sobretodo en las ventas, pero como él relata “Bueno, es que uno no está acostumbrado (...) mejor me quedo en la casa y estoy tranquilo” (Hombre familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

A pesar de su escasa colaboración lo interesante de este caso es que el marido no prohíbe ni obstaculiza la participación de su esposa dentro del grupo ABEC. La mujer administra su dinero y tiempo de manera independiente lo que genera un proceso de empoderamiento más completo y relaciones de poder más equitativas.

La verdad, en eso de las cuentas [producto de la venta en ferias agroecológicas], mi esposa hace la plata, a veces trae sus cosas y compra para lo que haga, cualquier cosa. Yo tampoco nunca le he pedido cuentas de ¿cuánto hiciste? ¿cómo vendiste? (Hombre familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

La participación de la entrevistada en procesos agroecológicos le permitió avanzar en el proceso de empoderamiento a nivel de relaciones cercanas, tomando conciencia de su situación y generando cambios sustanciales. En este sentido Deveaux (1994) señala que la capacidad de las mujeres para realizar acciones que faciliten transformaciones en las dinámicas que las mantienen en una condición de opresión, dependencia o sometimiento es un paso importante para avanzar hacia un proceso de empoderamiento integral que abarque todas las dimensiones analizadas tanto a nivel personal, comunitario y de relaciones cercanas.

Esto les permite transformar el poder *sobre* que las domina y las mantiene en una situación de obediencia para alcanzar un poder *para* que les permite resistir y desafiar al poder controlador construyendo relaciones de poder generativas y de suma positiva. Por otra parte, la aceptación de su marido respecto de las nuevas actividades que realiza al integrarse como productora de ABEC dan cuenta de que estas transformaciones han ocurrido de manera armónica y sin generar situaciones de violencia.

3.2.1.3. Autonomía económica

En el caso de la autonomía económica ésta requiere que las mujeres sean capaces de controlar activos físicos, financieros, acceder a educación y algún tipo de trabajo remunerado disponiendo de su tiempo de manera libre para capacitarse, desarrollar habilidades profesionales, políticas y personales sin que el trabajo de cuidados sea una barrera para el logro de sus metas (CEPAL 2016).

A continuación, se realizará un análisis de la autonomía económica alcanzada por la mujer entrevistada en la familia 1.

a) Activos físicos

En este caso uno de los indicadores que permiten dar cuenta de los avances de la familia entrevistada hacia una autonomía plena es la propiedad de terrenos, que en el caso de la mujer 1 fueron cedidos por su padre quien aún está vivo. Debido a que Pintag pertenece a una antigua hacienda los títulos de propiedad se encuentran a nombre de la comunidad, por lo que es poco común que los actuales propietarios de los terrenos mantengan títulos de dominio. El padre de la

mujer comenta que, los terrenos en donde actualmente se encuentra la casa y la huerta de su hija aún se mantienen a nombre de los abuelos (Diario de campo, febrero de 2018). A pesar de esta situación el padre de esta mujer hace más de 17 años que entregó de palabra tierras a sus respectivos hijos e hijas, sin hacer distinciones de género.

Actualmente se encuentran en un proceso de titularización gracias a una abogada, que según comentan en el pueblo, ha logrado entregar títulos de propiedad individual a otros vecinos (Diario de campo, enero de 2018). Durante mi estadía pude observar cuando los hermanos y hermanas se reunieron con la abogada para cancelar una suma de US\$1000 cada uno con el objetivo de iniciar este proceso.

La mujer 1 se muestra motivada con la noticia, lo que demuestra su interés para acceder de manera formal a un título de propiedad que le permita garantizar su uso y control. Respecto al resto de terrenos que mantiene su padre no ha habido conflictos entre hermanos ni interés por regularizar, aunque si se encuentran debidamente repartidos de manera informal y en donde cada hermano y hermana respeta los límites impuestos por el padre.

Por otra parte, la mujer aún mantiene cabezas de ganado al interior de sus terrenos, aunque en menor cantidad debido a que, una vez que se incorporó a la asociación ABEC, tuvo que eliminar vacas y chanchos debido al daño que generaban en la huerta agroecológica. Aun así, mantiene gallinas criollas y un par de vacas que conserva en una zona alejada de la huerta.

(...) yo sin animales no vivo, no puedo porque extraño, por eso mi hija también está acostumbrada siempre hemos tenido leche, hacíamos queso... y cuando ya quedé sin nada sí ha sido un poco difícil porque eran bien acostumbraditas. Fin de semana preparaba arroz de morocho con leche, café con leche, si es que hay queso, a su gusto comía, lo que sea comíamos, pero cuando ya quedamos sin nada ella me preguntaba ¿porque no tienes?, ¿porque no tienes? (...) y por eso me estaba exigiendo el otro día que fuéramos para arriba [al monte], ya extraña ver al animal la pobre (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

Los animales además de representar un activo, con el cual en momentos en los que falta el dinero pueden hacer uso y vender, es también un elemento importante en la soberanía alimentaria de

esta familia, puesto que les permite mantener de manera constante productos lácteos con los cuales es posible alimentar a la familia sin necesidad de depender de la compra de este tipo de alimentos en el almacén del barrio o la ciudad.

Sumado acceso y control de animales, la entrevistada 1 mantiene permanente producción agroecológica, tomando las decisiones necesarias sobre qué sembrar, cómo sembrar, qué abonos utilizar y cuál será su destino sea para consumo, venta o para repartir entre la familia (Diario de campo, febrero de 2018).

b) Activos financieros

A pesar de que la mujer 1 maneja activos financieros desde antes de iniciar la producción agroecológica, relata que no mantenía control absoluto de los ingresos percibidos por la comercialización de sus animales ya que debía asumir las responsabilidades financieras de su marido antes que necesidades propias. Sin embargo, desde que inició la producción y venta de productos agroecológicos con la asociación ABEC, la entrevistada tomó conciencia y realizó acciones para frenar esta situación y retomar de manera más autónoma la administración de su dinero.

Es importante destacar que los ingresos percibidos de manera individual no son suficientes para la mantención del hogar, siendo el dinero de su marido un aporte económico importante para la familia que permite pagar cuentas de luz, deudas adquiridas en almacenes, tiendas comerciales y para realizar inversiones en el huerto.

(...) “Eso si a veces toca endeudarse, en un almacén ó tienda, entonces ahí yo pago” (Hombre familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

Todas las letras, todos los créditos, vaya a almacén y va a encontrar el nombre de él, con número de cédula, número de teléfono de él, yo no me responsabilizo en nada (...) bueno él me da la plata y yo misma me meto a pagar de luz, de agua, a veces me dice: toma irás a pagar. Pero yo le digo: haces el favorcito de venir pagando al paso que vienes, tú qué andas por pueblo, toca decir [a mi marido] así (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

Si bien su marido es quien asume la mayor carga financiera de la familia, el dinero que logra la entrevistada con la venta de los productos agroecológicos mantiene un flujo constante de dinero que es utilizado para los gastos diarios de los integrantes del hogar o para las actividades que la entrevistada realiza fuera del hogar ya sea en la iglesia o en la asociación ABEC (Diario de campo, enero de 2018).

Cuando cogemos sueldo de él invertimos y ya no tenemos para el mes (...). Quedamos sin nada ahí y todo lo que se vende se gasta por eso toca andar, para guagua, para marido, para comida, para animales, hasta un mes toca así, ¿cuándo vas a cobrar?, el mes llega y nada, sigue pasando y así (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

Es así como la generación de ingresos gracias a la producción agroecológica mejora su autonomía y le da mayor poder sobre la distribución de los ingresos percibidos por ella.

c) Actividades productivas: bienvenidos a mi mundo de trabajo

Para la mujer 1 el trabajo es muy importante en su vida, señala que no hay tiempo de descanso o tiempo libre pues siempre hay algo que hacer ya sea en la casa o en la huerta e intenta transmitirlo a su marido e hija, inculcándoles la importancia de levantarse temprano, aunque sea fin de semana, tal como lo relata:

Porque de levantar siempre nos levantamos de mañana, por más vago que sea aquí se levantan a las seis de la mañana. Yo a veces ya vuelvo de algún lado, más de alguna tienda que sea y les digo: ¡ya vagos de pata, ya pos las seis de la mañana ya sale el sol, calienten el rabo! Por eso a veces mi esposo me dice que no es bueno quedar de vacaciones. No, aquí no hay descanso para nadie (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

La mujer desde que cumplió la mayoría de edad decidió trabajar por varios años como empleada doméstica en la ciudad de Quito y una vez que contrajo matrimonio optó por renunciar a su trabajo para dedicarse a las labores domésticas y de cuidado, sin dejar de lado la producción de animales ni los cultivos de maíz. Debido a que se encontraba dedicada al cuidado de su hija la primera vez que fue invitada a participar de ABEC no quiso comprometerse, sin embargo, a

medida que su hija creció y producto de los constantes viajes del marido en busca de trabajo es que la entrevistada se decidió incorporar como productora y socia de ABEC.

Porque yo trabajaba y no pasaba en la casa también, así de quehaceres domésticos me iba a trabajar a Quito, venía en 15 días en un mes, después cuando me quedé en casa me dijeron: ¿no quieres trabajar? yo le dije que no (...) lo que pasa es que toda mi vida, de antes de casar yo más trabajaba con animales, más me encantaba andar detrás de las vacas, era esa mi debilidad (...) yo por eso muy claro les dije si entro [al grupo ABEC] será ya por lo que me dicen, primero voy a probar (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

Con el paso del tiempo la entrevistada comenzó a producir de manera agroecológica lo que abrió nuevamente una posibilidad en su vida de realizar un trabajo remunerado que, si bien es informal y precario, le permite vender sus productos de manera asociativa y en distintos espacios de venta consolidados como son la Armenia, el Triángulo y La Carolina en Quito.

d) Educación

La entrevistada señala que al igual que sus cinco hermanas sólo recibió educación básica debido a que la escuela del pueblo sólo impartía hasta este nivel. El único hijo varón de la familia tuvo oportunidad de continuar sus estudios hasta la universidad en la ciudad de Quito; muchas veces la mujer tuvo que aportar con dinero para los gastos de su hermano. Esta situación no generó conflictos para la entrevistada puesto que era común en la zona que los hombres tuvieran más oportunidades para estudiar y capacitarse, mientras que las mujeres debían dedicarse a la siembra de maíz, crianza de animales, cuidado del hogar y los hijos.

En la actualidad el pueblo de Pintag tiene dos colegios que imparten educación básica y bachillerato, a lo que niños como niñas asisten sin distinción, pero en conversaciones con algunos hombres del pueblo es posible identificar que aún persisten desigualdades de género ya que existe la idea de que es una pérdida de tiempo y dinero mandar a las hijas a estudiar ya que su trabajo es conseguir marido y dedicarse al hogar (Diario de campo, enero de 2018). Incluso la entrevistada 1 comenta que ella sólo tuvo la oportunidad de ingresar a un instituto en donde les enseñaban labores domésticas como cocinar, bordar y coser.

Respecto a las capacitaciones que ha recibido sobre producción agroecológica la entrevistada señala que han sido pocas, pues ella se incorporó al grupo de manera tardía, cuando el apoyo de instituciones externas se había acabado. Aún así ella señala que en un inicio su hermana, una de las fundadoras de la asociación, fue quien le enseñó y compartió sus conocimientos e insumos como semillas y plantas. Hace un año es asesorada por profesionales del municipio, que la visitan para darle indicaciones técnicas sobre poda de frutales, prácticas agroecológicas, como eliminar el uso de frascos⁷ y otras labores como la quema⁸ de restos de poda (Diario de campo, enero de 2018). Así, la agroecología para la mujer 1 ha sido una oportunidad para desarrollar nuevas habilidades y conocimientos, mejorando incluso aquellos que habían sido poco utilizados en el diario vivir, como las operaciones matemáticas, sumas y restas que son necesarias para la venta en las ferias.

De esta manera y analizando las variables vinculadas a la autonomía económica es posible señalar que la presencia de activos físicos y financieros en manos de la entrevistada, dan cuenta de los avances que ha logrado para alcanzar su bienestar individual. En especial le han permitido mantener una ‘posición de retirada’ sólida que utiliza para resistir a las dificultades y conflictos que se presentan en su relación de pareja con un mayor poder de negociación. A su vez la agroecología ha impulsado el acceso a nuevos mercados e ingresos económicos de manera constante, a diferencia de la venta de los animales. Además, la posibilidad de volver a educarse e incorporar nuevos conocimientos sin distinción de género como lo ocurrido en su etapa escolar, es también una variable que ha impulsado la autonomía económica de la entrevistada 1.

A pesar de estos significativos avances, los ingresos generados por esta nueva actividad siguen siendo bajos y sujetos a las vicisitudes de una economía informal que la mantienen en una situación vulnerable; limitan sus posibilidades de inversión y gastos para su satisfacción personal. Aún así la producción agroecológica y su participación en ABEC han fortalecido su

⁷Hace referencia al uso de productos químicos como abonos, insecticidas y fungicidas que se comercializan en frascos o envases

⁸Hace referencia a la práctica de quema de restos de poda y desmalezado, práctica común en la agricultura convencional.

poder de decisión sobre el destino de sus activos financieros, situación que no ocurría cuando realizaba otras actividades económicas de manera individual.

Es claro que el trabajo remunerado realizado de manera comunitaria ha significado para ella un avance hacia una autonomía plena que no era posible alcanzar cuando se dedicaba a la producción y venta individual de animales. Tal como afirma Federici (2013 en 2017) las relaciones colectivas que se llevan a cabo entre mujeres refuerzan su poder y protección, por lo que participar de manera asociativa ha reforzado su empoderamiento personal, mejorado su autonomía económica.

Estudios realizados por García, Soler y Sabuco (2014) en Brasil, y, por Cárdenas y Zuluaga (2015) en Colombia también dan cuenta de las ventajas que la producción agroecológica ha generado en comunidades campesinas, conduciendo a relaciones de género más equitativas y en donde las mujeres, quienes lideran estas iniciativas, son capaces de mejorar su autoestima y alcanzar una autonomía económica de los recursos que generan.

3.2.1.4. Trabajo doméstico y de cuidados

Desde una perspectiva feminista la problemática central del trabajo doméstico y de cuidados guarda relación con el tiempo que se necesita para llevar a cabo estas labores, el escaso reconocimiento que se le otorga a este tipo de actividades y cómo este trabajo se distribuye entre uno o más miembros del hogar.

A continuación, se realizará un análisis de cómo la familia número 1 usa y distribuye su tiempo en labores domésticas, de crianza, comunitarias y agroproductivas para evidenciar si existe una repartición de dichas labores entre los miembros que componen el hogar.

a) Uso y distribución del tiempo

La mujer entrevistada es bastante activa y reparte su tiempo en distintas labores tanto productivas, comunitarias, de esparcimiento además de labores domésticas y de cuidados. En general la semana inicia con trabajos propios de la huerta en jornadas de más de seis horas diarias entre

lunes, martes y miércoles. Además, realiza quehaceres diarios como cocinar o lavar los platos y asiste al grupo de oración de su iglesia en las noches dos o tres veces por semana.

Los días jueves se dedica a realizar actividades domésticas que requieran de más tiempo como lavar ropa, realizar compras para la casa o insumos para la cosecha como fundas y tarrinas, para ello se dirige a la ciudad de Sangolquí en donde además de abastecerse con productos, es el momento que tiene para reunirse con amigas, hermanas y vecinas, ya que el jueves es el día en que se realiza la feria de Sangolquí y es común que las mujeres de Pintag visiten el mercado ese día.

Los viernes son de dedicación casi exclusiva para la cosecha, aquí se recogen productos del huerto para llevarlos a casa en donde se limpian y envasan las arvejas, habas, frijoles u otros granos, se prepara trigo mote, maíz, tostado, se matan los pollos y se lavan algunas hortalizas como espinacas y acelgas. Todo este trabajo se extiende hasta pasada la media noche y que pueden llegar a ocupar hasta trece horas en un solo día.

El sábado el trabajo comienza cerca de las tres de la mañana para poder terminar de envasar el trigo mote, el choclo caliente y alcanzar a cargar las gavetas para llevarlas hasta la orilla del camino por donde pasa la camioneta que retirará los productos. Cuando toca turno, en las ferias de la Armenia, El Triángulo o Tumbaco gran parte del día la entrevistada debe trabajar en la instalación de estos espacios de venta, en la atención de clientes, desmontaje de las mesas y en la cuadratura del dinero recaudado para ser distribuido entre todos los socios que enviaron sus productos a las ferias, por lo que está de vuelta en casa cerca de las cinco de la tarde. Finalmente, los días domingo la entrevistada no participa de otras ferias por lo que ella y su hija asisten a misa o a las diferentes actividades que se organizan en la iglesia de Pintag (Diario de campo, enero de 2018).

De esta manera el reloj de 24 horas realizado durante la observación participante da cuenta de que la entrevistada utiliza en promedio nueve horas diarias al trabajo productivo, dependiendo de las actividades que deba realizar. El trabajo reproductivo como cocinar, lavar platos o limpiar la casa implica en promedio dos horas y media diarias de dedicación a estas labores. En actividades

comunitarias y de esparcimiento, utiliza en promedio tres horas del día, pero sólo dos o tres veces por semana.

b) Distribución de labores productivas, domésticas y de cuidados: ¿quien hace qué?

Respecto a las labores productivas que significan la mantención del huerto agroecológico, cosecha y las ventas, la distribución de las actividades entre los miembros del hogar es mínima siendo la mujer entrevistada quien lleva la mayor carga puesto que su marido trabaja como jornalero de lunes a viernes y su única hija se encuentra terminando sus estudios de bachiller. Es por ello que la entrevistada 1 al ser consultada sobre el huerto declara que es un espacio creado gracias a su esfuerzo, dedicación y trabajo ya que el resto de la familia coopera sólo en funciones específicas.

Es que tiene que estar quedarse aquí viendo los animales ella [mi hija] no puede salir. A veces cuando ella dice que va a salir, le digo: entonces levanten de mañana ayuden hasta yo hacer mis cargas y todo (...) de mañana le digo [a mi hija] darás agua, darás comida a los pollos, cuando tenía cuys era: cojeras hierba, en la tarde mismo cogía, le dejaba dando, ahora tengo menos trabajo (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

Su marido en un inicio participaba de manera mucho más activa en la huerta, sin embargo, en la actualidad se encuentra trabajando de manera esporádica como jornalero en la empresa eléctrica de Quito por lo que debe ausentarse al menos catorce horas diarias. Sale de la casa a las cuatro de la mañana y regresa a las siete u ocho de la noche. Él coopera en la huerta con dinero para realizar inversiones en insumos, en actividades concretas como la preparación de mote y participa en algunas decisiones productivas sobre qué especies de árboles comprar y los fines de semana o en sus tiempos libres realiza trabajos que requieran de un mayor esfuerzo físico como tolar, deshierbar o construir cajas de lombricultura.

Él [mi marido] cuando descansa hace otras cosas, él no ha de entender a los animales, ha de venir acá a tolar, a deshierbar, a abonar, a veces le digo: darásme viendo de tarde (...) óa veces empieza hacer algún trabajo como soldar, se sienta a soldar desde la hora que he salido hasta la hora que yo he vuelto (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

Al respecto su marido señala que aporta con algunas labores, a pesar de que trabaja de lunes a viernes, tal como lo refleja en sus relatos:

En el huerto a mí me gusta trabajar, pero no tengo el don para vender, me gusta trabajar sí, pero mi esposa tiene un don para vender (...) Por ejemplo el fin de semana no descanso porque el viernes hay que amanecer haciendo mote para la feria, toca estar a ratos ratos levantándose, diez de la noche, once de la noche a empujar la leña (...) A veces nos quedamos dormidos los dos y apurados nos levantamos a trabajar hasta las 2 de la mañana (...) pero ya pues ni modo, así toca, este sábado estuvimos hasta como las 11 (Hombre familia 1, en conversación con la autora, enero de 2018).

Por su parte, la hija del matrimonio ha desarrollado interés en otro tipo de actividades como son sus estudios y la iglesia por lo que no dedica tiempo a las actividades productivas que se deben realizar en la huerta. En oportunidades muy puntuales apoya a su madre en labores como alimentar a los animales o darles de beber.

Es que yo no pasó aquí, cuando estaba en el colegio en temporada de vacaciones la ayudaba (...) Al menos este último año se me hizo difícil, es que a veces me mandaban deberes, me amanecía y no podía (...) ya no tengo tiempo, antes si podía acompañarla los sábados [a las ventas] pero ya no por lo que tengo la responsabilidad de la catequesis y doy clases a los niños los fines de semana (Hija familia 1, en conversación con la autora, enero de 2018).

En las labores domésticas la entrevistada una vez más es quien se lleva la mayor carga debido a que no existe una distribución equitativa de estos trabajos. En este caso su hija coopera limpiando su cuarto o preparando algunos alimentos de manera ocasional y su marido, al estar ausente de casa la mayor parte del tiempo, no se responsabiliza por este tipo de labores y sólo cuando la entrevistada está fuera de casa o en la huerta él calienta y se sirve su comida, la cual siempre es preparada por la mujer 1 o su hija.

Si bien la entrevistada señala que su marido sí cocina y ayuda en las labores de la casa, en entrevista informal realizada con su hija ella señala que su papá no participa de estas actividades y que se enoja cuando salen de casa y no hay almuerzo o merienda preparada, por lo que ellas

siempre procuran dejar la comida lista antes de salir a las actividades de la iglesia, al pueblo o a pasear. En observación participante tampoco fue posible dar cuenta de su participación en actividades domésticas evidenciando que es la entrevistada quien se levanta durante la mañana para servirle el desayuno y lo espera en las noches para calentar la merienda antes de salir a realizar alguna otra actividad.

Si ha de cocinar, sí pues sabe mucho, a veces no me hace caso de lo que cocina, a él le gusta así pescado, verde, hace bolón...si, pero hace, así le gusta (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

A pesar de su escasa participación en labores domésticas, el tiempo libre que tiene su esposo durante los fines de semana lo utiliza para participar en otro tipo de actividades como pintar la casa, construir muebles o realizar reparaciones. Si bien es común que los hombres del pueblo luego del trabajo salgan a jugar volley, el marido de la entrevistada 1 señala que después de casarse dejó esos vicios, para dedicarse por completo al trabajo y la familia evitando así ser increpado por la entrevistada 1 quien constantemente se queja de la gran cantidad de trabajo pendiente que hay en la huerta y en la casa (Diario de campo, enero de 2018).

No es vicioso, yo le digo aquí hay aseQUIAS que limpiar, nada que estar yendo a la calle, a la cancha no señor, aquí hay de trabajo más que de lavar olla, este rato estaba pintando la casa más bien (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

En este relato la entrevistada 1 busca persuadir a su esposo para que coopere con algunas actividades familiares, sin embargo, estas labores siguen siendo distribuidas por género en donde las mujeres se encargan de la cocina y la limpieza mientras a él le son delegadas actividades que requieren de fuerza u otro tipo de habilidades que ellas no poseen. Esta distribución de labores no permite avanzar hacia relaciones de género más equitativas y sólo refuerzan conductas machistas que terminan por sobrecargar de trabajo a las mujeres que residen en este hogar.

Respecto al trabajo de cuidados es posible señalar que debido a que el matrimonio sólo tiene una hija, las labores de crianza con el pasar de los años son cada vez menos exigentes, sin embargo, cuando la niña era pequeña la mujer entrevistada dejó de trabajar como empleada doméstica para

dedicarse a sus cuidados. Repartió esta labor con su madre quien vivía muy cerca de casa, pero cuando ella falleció la entrevistada quedó sola y sin una red de apoyo que le permitiera contar con algo de tiempo libre para realizar otras actividades. Su esposo quien acostumbraba a trabajar fuera y llegar a casa sólo una vez al mes no participaba de los cuidados de la menor, situación que al año trajo conflictos en la pareja ya que ella constantemente se quejaba de la poca participación del marido tanto los cuidados como en los aportes financieros para el hogar.

Verás le dije un día, la guagua ya se va a la escuela, toda la escuela he hecho estudiar yo solita le dije, con el esfuerzo de mis animales. Yo con mi leche y con mis animales he sacado [adelante] de la escuela, todos los aportes, las guarandingas que ella quiere yo le he dado, le he aportado, por eso le dije: yo mi hija sola [he criado]. Por eso es prohibido hablar del papá, como no le costó criarla. Así que cuidado con estar alzando la voz le digo [a mi marido], a veces se le alza la voz y yo le hablo: no le grites por favor, ¡no tienes derecho!, si es que quiero gritar yo tengo derecho de gritar, nos peleamos (Mujer familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

En entrevista informal el marido comenta que algunos compañeros de trabajo señalan que, estar ausente por tiempos prolongados, genera conflictos en la pareja y los hijos pierden el afecto y respecto hacia sus padres, es por ello, que para evitar que su hija sólo le pida plata y no le diga ni papá, tomó hace algún tiempo la decisión de no aceptar trabajos que impliquen estar fuera de casa por más de quince días y así poder recuperar el cariño de su hija (Diario de campo, enero de 2018).

Es por ello que cuando la entrevistada viajó al Machala para participar de una actividad organizada por la iglesia su esposo aceptó quedar al cuidado de la menor, situación que sorprendió a la entrevistada 1 aunque reconoce que por la inexperiencia de su marido pensó que lo más probable era que él haya derivado este trabajo a su suegra, sin embargo, su esposo asumió la responsabilidad y se organizó con su hija para preparar la comida, cuidar los animales y la huerta: “Esta vez no me fuí, uno hacía el café y el otro pelaba las papas y así” (Hombre familia 1 en conversación con la autora, enero de 2018).

Esta situación da cuenta de la importancia que hoy en día su esposo le otorga al trabajo de cuidados reconociendo su escasa participación en el pasado y buscando la manera de revertir esta

situación para poder recuperar el cariño y respeto de su hija. Por otra parte, la existencia de una única hija en el matrimonio quien ya está terminando la etapa escolar y preprándose para la universidad le permite a la entrevistada 1 disminuir su carga de cuidados para tomarse el tiempo de participar de nuevas actividades como son la producción y venta de productos agroecológicos o realizar viajes fuera del pueblo con el grupo de la iglesia.

A pesar de estos avances y pequeños cambios en la redistribución de tareas domésticas y de cuidados en la familia que han logrado aumentar el tiempo que la entrevistada 1 dedica en actividades fuera del hogar, las responsabilidades por estas tareas siguen recayendo en mano de la mujer 1, lo que demuestra un desequilibrio en la distribución de estas labores. No se pudo evidenciar una disminución real del tiempo que la mujer 1 dedica a diario a este tipo de labores, pues está sobrecargada de responsabilidades como madre, esposa, dueña de casa, administradora de los gastos del hogar, encargada del bienestar emocional de su familia y ahora productora agroecológica y dirigente comunitaria tanto en la iglesia como en el grupo ABEC.

Tal como como señala Federici (2014) la reducción y redistribución de las labores de cuidados son estrategias que las mujeres utilizan para reducir la carga doméstica y de crianza lo que claramente no las libera de manera completa de estas actividades; aún cuando ellas también mantienen trabajos que les permiten generar ingresos económicos de manera independiente tienen que asumir una doble o triple carga, como es el caso de la entrevistada quien además mantiene actividades comunitarias en donde dirige y participa de manera activa.

Aún cuando es posible resaltar la predisposición del hombre por aportar a este tipo de trabajos. Para Singly (1999 en 2017) los hombres consideran esta labor como tiempo vacío o que debe ser dedicado sólo en períodos vacacionales lo que impide que estas labores sean distribuidas de manera efectiva y constante en tiempo perpetuando las desigualdades y limitando la generación de relaciones de género equitativas.

3.2.2. Familia 2

3.2.2.1. Principales características del modelo de Familia 2

La familia 2 está compuesta por una mujer de unos 50 años de edad y sus cuatro hijos, dos varones y dos mujeres. El marido de la entrevistada falleció hace menos de un año producto de un cáncer por lo que el duelo en esta familia es reciente y muchas de las conversaciones aún giran en torno a este tema. Todos los hijos e hijas son mayores y no son dependientes del cuidado de su madre, incluso la mayor de ellas se casó y tuvo una hija siendo la única integrante que ha abandonado el hogar, el resto aún reside en una vivienda de material sólido que se construyó en terreno de propiedad de la familia de su esposo, en el sector de El Marco y hasta la fecha no existen títulos de dominio que le permitan heredar la tierra. Respecto al nivel de escolaridad de la familia la madre, al igual que la entrevistada 1 quien es su hermana, sólo cursó hasta primaria completa, sin embargo, sus hijos e hijas terminaron la enseñanza secundaria y todos ellos asistieron o asistieron a institutos de educación superior sin preferencias ni distinciones de género. Todos los integrantes del hogar pertenecen a la religión católica y tanto la mujer como su segunda hija participan activamente del grupo de oración y grupo de jóvenes de la iglesia de Pintag.

Como los hijos de la entrevistada son mayores de edad la mayoría de ellos realizan trabajos remunerados, su hija mayor (26 años) trabaja de manera independiente en las ferias de El Triángulo y la Armenia llevando pan, mermeladas que ella misma prepara además de aguacates que cosecha en su vivienda. Su segunda hija (23 años) trabaja ocasionalmente como niñera para una familia de comerciantes en Sangolquí y es quien más participa de las actividades en la huerta ya sea en labores de siembra, deshierba o cosecha; su tercer hijo (21 años) actualmente estudia electricidad y no trabaja al igual que el menor de la familia (18 años) quien está terminando el bachillerato (Diario de campo, febrero de 2018).

Respecto a la participación de la entrevistada como productora agroecológica la mujer señala que todo comenzó gracias a la invitación de una ONG internacional llamada Swissaid, quienes aproximadamente en el año 2000 realizaron un proyecto en los barrios de Tolontag y El Marco. La entrevistada 2 relata que siempre mantuvo un pequeño huerto con algunas hortalizas para autoconsumo y el resto era sólo cultivo de maíz, pero gracias a este proyecto tuvo la posibilidad de mejorar las condiciones del suelo a través de su roturación con tractor. Esta

actividad fue facilitada por la cooperación internacional que además ofreció capacitación sobre producción agroecológica (Diario de campo, febrero de 2018).

Una vez que comenzó a producir y realizar las primeras cosechas la entrevistada 2 señala que, junto a un grupo de hombres y mujeres que habían participado de este proyecto, comenzaron a reunirse y solicitar el apoyo de Conquito (agencia para la promoción económica del DMQ) y PROBIO para la instalación de espacios de ventas, éste último les permitió conformar la asociación ABEC siendo la entrevistada 2 una de las primeras en ingresar al grupo y comenzar a liderar la instalación de ferias agroecológicas para la venta de los productos en la ciudad de Quito y sus alrededores.

En la actualidad mantiene tres huertas, una de ellas a unos metros de la vivienda y el resto en terrenos que su padre le ha cedido de palabra. Al igual que la mujer entrevistada en la familia 1 ha comenzado con el proceso legal para acceder a los derechos de propiedad de al menos uno de los terrenos cedidos. En todos estos lugares es posible encontrar una gran diversidad de hortalizas, leguminosas y frutales, posee además un invernadero en el terreno cercano a la vivienda, dos vacas y más de cien pollos de engorde que cría en un cobertizo de cemento (Diario de campo, febrero de 2018). Desde hace algunos años que la entrevistada contrata a vecinas del sector un par de veces por semana para que realicen las labores agrícolas en la huerta, ella señala que fue su marido quien le dejó contratando un peón que le apoyara para seguir sembrando (Diario de campo, febrero de 2018).

3.2.2.2. Empoderamiento

a) Empoderamiento individual

En este caso la mujer entrevistada presenta una gran confianza en sí misma, expresa sus ideas y opiniones en forma clara gracias al gran recorrido y experiencia alcanzada a lo largo del tiempo en producción agroecológica. Debido a que ella fue una de las primeras mujeres que participó del proyecto llevado a cabo por la cooperación internacional en Tolontag y como una de las fundadoras del grupo ABEC es que tuvo la oportunidad de realizar numerosas pasantías, capacitaciones y charlas que le permitieron viajar por el Ecuador y conocer las distintas experiencias y realidades acerca del modelo agroecológico que se difundía en el país.

Es así como la participación en el movimiento agroecológico le permitió impulsar su empoderamiento individual siendo una agricultora reconocida en este rubro, participa en debates y entrevistas en radio, diarios, televisión y conferencias realizadas por diferentes instituciones que han elogiado su trabajo, logros y avances a través del tiempo.

Y así pues salía a todos lados, a todos los eventos, por eso me conocen cuanta gente (...) Daisy Peña, ella era ingeniera, es que hacía proyectos dentro de la corporación (PROBIO). Daisy y la Ceci Ponce, esas dos niñas bonitas, que Liliana⁹ aquí, que Liliana a otro lado, yo decía van a pensar que estoy de paseo, ellas decían: pero si te damos de comer bien, te tratamos bien, por favor no te quejes (...) ellas no me soltaban (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018)

Y me he ido con los ingenieros de Conquito, también he pasado así, ellos me dieron los primeros vistazos, que me habían visto ellos, que me habían conocido, que me habían visto en la televisión, me decían tú sí puedes, que tú sabes, que tú te dominas, me daban como un aliento, ahora digo puedo irme a donde sea (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Su experiencia, le ha permitido percibirse como una persona capaz de ocupar un espacio público para opinar y difundir la agroecología en el Ecuador, en condiciones de igualdad y sin distinción del género o lugar de procedencia, puesto que como ella comenta, en muchas de estas actividades asistían tanto hombres como mujeres de diferentes provincias y nacionalidades lo que le permitió generar nuevas amistades y conocer otras realidades (Diario de campo, febrero de 2018).

Es que eran de capacitaciones de hombres y mujeres. Es que las discusiones tenían de todo lo que era agricultura, convencional, agroecología, orgánica, de todo eso eran las discusiones en las que andaban, y tomando palabras nosotros por ahí, si, nos tocaba hablar, opinar (...) que no hemos pasado ahora que me hace acordar, nos vamos a un discurso de agricultores en el MAGAP, todos chéveres sentados así todos al ruedo, ahí estuvimos Cayambe, estuvimos Riobamba, estuvimos aquí El Marco y todos allí (...) yo digo todas esas historias a mis compañeras, ahora ni saben como era de andar (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

⁹ Por motivos de confidencialidad, este no es su verdadero nombre. Se utilizó para dar fluidez al relato evitar referirse hacia ella como “mujer familia 2”.

Asimismo, la agroecología ha impulsado cambios positivos en ella que le han dado confianza, autoestima y capacidad de liderazgo que le han permitido fomentar e influenciar a sus hermanas, cuñadas y otras mujeres de la comunidad de Pintag a integrarse a este modelo de agricultura. Gracias a ello muchos estudiantes y vecinos visitan su terreno en busca de ayuda técnica y conocimientos sobre agroecología e incluso ha influenciado a muchas de las mujeres que han trabajado en su huerta a incorporarse al grupo ABEC regalándoles semillas y ayudándoles a instalar sus primeros huertos.

Acá es el paradero de toda la gente, aquí en el Marco vienen en busca de aprendizaje, a algunas pasantías, hace dos años vino un chico de Francia (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Actualmente la entrevistada 2 se encuentra apoyando a una comunidad ecológica de jóvenes que se ha instalado en el barrio la Victoria, en donde pasa la mayor parte del día enseñando sobre técnicas de cultivo, crianza de gallinas, uso de abonos e insecticidas naturales (Diario de campo, febrero de 2018).

Yo trabajo con otros chicos, así mismos estudiantes. Me echan una mano porque quieren aprender a sembrar hortalizas, están haciendo huertito, estamos trabajando juntos. Entonces yo me voy un día a ayudarles a ellos a hacer su huerto en Pintag, ellos se vienen saben dar manito, entonces primero los invité vengan para que me ayuden a trabajar para que vean como tengo, para que tengan una idea de como hay que hacer (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Mediante observación participante y entrevistas informales con la entrevistada fue posible comprender que: para ella esta comunidad es su segunda familia, sus nuevos amigos como ella relata, aquí ella y sus hijos son tratados con mucho cariño y respeto, los jóvenes constantemente están haciendo preguntas sobre cómo cultivar las hortalizas o cómo deben construir los corrales, cuando necesitan transporte ella les cede su vehículo para que puedan cargar materiales de construcción, así mismo cuando ella requiere realizar labores de gran esfuerzo ellos acuden al huerto para apoyarla.

Otro de los relatos que permiten identificar avances en el empoderamiento individual de la mujer entrevistada número 2 guardan relación con su participación en organizaciones sociales y productivas, ocupando cargos dirigenciales en la asociación ABEC, así como también en PROBIO en donde incluso logró recibir una remuneración económica por su trabajo.

(...) y yo era presidenta de la corporación de PROBIO pues, fui presidenta, vicepresidenta, tesorera, ahora último el año pasado entregué la tesorería. Entonces en esas andanzas [Daisy Peña] me dice: como responsable que [PROBIO] te de la movilización. Como es un proyecto tienes que cobrar movilización (...) y tuvimos que hacer full papeles que el SRI, que el MAGAP, que un lado otro lado, que los doctores, que la notaría, ¡juy!... que subir al portal de los proyectos, ¡que tanta cosa que tuvimos que hacer esos días! Fueron como dos o tres meses que anduve así [tramitando] yo había invertido como \$300 y tenía todo adjuntado. Entonces yo cobré esa cantidad en PROBIO para que me devuelvan. Entonces eso me pagaron y creo que me dieron un honorario de \$80 (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Además de su participación en este tipo de organizaciones la asiste a un grupo de oración de la iglesia de Pintagen donde fue posible observar que la entrevistada 2 se desenvuelve con mucha naturalidad y confianza dirigiendo junto a sus hermanas el culto, reflexionando pasajes de la Biblia de manera clara y ordenada, organizando actividades y fijando fechas de los eventos que se realizarán en la zona durante el año (Diario de campo, febrero de 2018).

De esta manera y analizando el empoderamiento individual de la entrevistada número 2, a través de sus relatos y experiencias de vida es posible señalar que la agroecología ha impulsado cambios positivos, que le permiten hoy día ser una mujer con habilidades para liderar procesos de cambio e influenciar positivamente a otros. Es así como la agroecología brindó un espacio lejos del ámbito privado del hogar en donde tuvo la oportunidad de educarse, viajar, hacer nuevas amistades y desarrollar las habilidades necesarias para desenvolverse con completa confianza.

Tanto para Stromquist (1995) como para Rowlands (1997) un prerrequisito para alcanzar el empoderamiento es que las mujeres puedan salir de la esfera privada del hogar y participar de algún grupo u organización social, sea este de carácter religioso, político o productivo. En este caso su participación como miembro fundador de la asociación ABEC le han permitido a la

entrevistada 2 ser reconocida en el espacio público por su trabajo además de brindarle la posibilidad de generar redes interpersonales con las que puede compartir experiencias y realidades.

b) Empoderamiento en relaciones cercanas

En esta dimensión los relatos de la entrevistada dan cuenta de los cambios que logró una vez que se incorporó al movimiento agroecológico. A pesar de tener cuatro hijos ella fue capaz de organizar, negociar y redistribuir tiempos y responsabilidades con su marido quien, según ella comenta, nunca se opuso a su exposición pública o a las salidas fuera de la parroquia puesto que siempre la motivó a aprender y participar, quedándose él a cargo de los niños y el hogar.

Y así pues salía a todos lados, a todos los eventos (...) doy gracias a Dios porque con qué libertad, con qué confianza me ha mandado o sea todo un día, por dos días, afuera a provincia tres, cuatro días, y él era “te estoy llamando mi amor, por que no me contestas”, y yo le decía ¿qué pasó?, es que te extraño, y yo le decía: que pena, te aguantas un día más que ya llego, no ve que yo me fui hasta el río Machachi, por tres días en Manabí, allá no hubo para nada señal donde nos fuimos, era todo monte y tuvimos que escalar una colina un día para poder dar señales de vida a la familia, no ve que ahí teníamos un taller de capacitación, de veedores, yo también fui veedora (...) él era mejor anda, anda, aprende. A veces me decía ándate nomas (...) pues viera feliz a los viajes (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Esta relación de confianza y cooperación con su pareja fue un factor para salir de su casa con total libertad, sabiendo que su esposo la esperaba con ansias y sin regañones. Tal como ella relata, esta situación no era habitual entre el resto de las mujeres que participaban de estas actividades, quienes tenían conflictos con sus parejas o maridos debido a la falta de apoyo y poca empatía con las nuevas actividades y salidas que las mujeres realizaban. La entrevistada relata respecto a la situación de dos compañeras quienes tenían problemas para negociar las salidas fuera de casa y conseguir el apoyo de sus maridos.

Éramos dos [mujeres invitadas] con Leonor de la Argelia (...) Ella decía: pero ¿cómo voy a ir solita pues? Si está doña Margarita me voy, porque yo no quiero que me regañe mi marido. Por que es regañón, el marido de ella [Leonor]. Decía la señora: oiga, su marido no le regaña, ese

compañerito que Diosito le ha dado, ojalá que a todas las compañeras le den permiso, así como a usted le dan (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

[Respecto a la posibilidad de otras compañeras de asistir a eventos y/o reuniones] no era tan fácil, el marido de ella era así un dejado, un berrinchudo, que para pensar que como mi esposo se quedaba en la casa, con los animales, los hijos, él no era para eso, no le digo que llegaba del trabajo y se quedaba en la cancha del vóley, hasta ahora dice que es así (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

La falta de apoyo por parte de sus parejas es un factor que inhibe el empoderamiento de las mujeres que se involucran en actividades agroecológicas y que, en algunos casos, como el ocurrido con excompañeras de ABEC, generan la salida de muchas de ellas debido a la negativa de sus parejas o esposos. Esto demuestra que el empoderamiento de relaciones cercanas es una de las condiciones más difíciles de alcanzar y que, en caso de no poder lograrlo, las mujeres pierden el control de sus vidas y vuelven a ser parte de relaciones opresivas, quedan desprotegidas y sin una red social que las aconseje y apoye en momentos de dificultad.

[respecto a una excompañera de ABEC] ella [excompañera] se retiró hace 5 años, es que el marido no le apoyaba ¡es un berrinchudo el marido! A veces sabe hablar conmigo, yo le digo: tú eres vago, te encanta estar metido en el vóley, qué pensar que vas a ayudar en casa (...) tú eres un vago, sinvergüenza-le digo, ni para buen taita sirves, que mal ejemplo eso, mientras la mamá matándose de cabeza con los hijos en la casa, y el otro ¿qué hace?, en la cancha saltando en el vóley hasta la una ó o dos de la mañana, eres un padre irresponsable-le dije (...). Su mujer me contaba llorando que el marido no le ayudaba, hace algún tiempo ella hizo un invernadero y para mala suerte mientras estaba plena carga de tomate se vuela el plástico, él [marido] en vez de ayudarle, de apoyarle, le dice: ¡ya quítate esas pendejadas de aquí, más inviertes plata, me haces invertir plata y para nada! (...) había una época que ella estaba trabajando en unos invernaderos, en eso me cuenta que su marido la llevaba a trabajar en la pintura, que él [marido] ha cogido una obra y le tocaba ir a pintar una casa, le llevaba a trabajar en eso y le digo: tú ayudando y a ti no te ayuda, ósea ¿cómo? ¿me entiendes? (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Lo que destaca de este relato es que la entrevistada busca que las mujeres de su comunidad tomen conciencia de las relaciones de poder desiguales a las que se enfrentan y en dónde sus maridos ejercen un “poder sobre” que las margina y limita para poder realizar nuevas actividades

productivas. De esta manera la entrevistada 2, al tener un nivel de conciencia superior a otras mujeres de la comunidad y una relación de cooperación y distribución más equitativo del poder en su familia, es capaz de defender los derechos de otras y enfrentar este tipo de situaciones desafiando a los hombres de la comunidad para que dejen de realizar este tipo de prácticas que desempoderan a las mujeres y limitan su poder generativo.

Así mismo, ella advierte a sus compañeras y busca influenciarlas para que comprendan que sus esposos están abusando del poder, sin embargo, una vez que se encuentran fuera del grupo se hace cada vez más difícil realizar un seguimiento y poder apoyarlas. Las mujeres en estos casos quedan desprotegidas y relegadas a las actividades como el cuidado del hogar, los niños y apoyo en actividades productivas de sus maridos.

En este caso el empoderamiento se ha logrado gracias a ciertos factores que han potenciado su empoderamiento. Uno de ellos es el apoyo incondicional de su esposo quien nunca se opuso a la nueva actividad de su mujer permitiéndole tomar una posición protagónica sin trabas y cooperando con los niños y el hogar mientras ella se ausentaba. Esta situación difiere del resto de los relatos recogidos durante esta investigación que dan cuenta del escaso apoyo y participación de algunos esposos lo que según Batliwala (1997) sugiere una resistencia de parte de los hombres a estas nuevas formas de distribuir el control y el poder en la pareja inhibiendo el proceso de empoderamiento.

Bajo un escenario de cooperación León (1997, 21) señala que no sólo las mujeres son capaces de alcanzar el empoderamiento sino también los hombres quien puede liberarse de las responsabilidades materiales y psicológicas que significan ser el único proveedor del hogar gracias a que ahora las mujeres acceden a recursos materiales y financieros que le permiten compartir esta responsabilidad. En este caso el esposo de la entrevistada 2 también logró empoderarse puesto que su esposa era capaz de aportar al ingreso económico familiar mientras él podía compartir más tiempo con sus hijos en el hogar generando lazos afectivos que aportan a la reestructuración de relaciones de género más equitativas.

Además, la capacidad de la entrevistada 2 para defender e influenciar a las mujeres de su círculo más cercano a enfrentar aquellas prácticas y situaciones que las mantienen subordinadas y con escaso poder demuestra que la entrevistada ha tomado conciencia de las desigualdades de género que afectan a las mujeres y propone cambios que impulsen relaciones más equitativas.

Para León (1997) crear conciencia en las mujeres de la distribución desigual del poder y falta de oportunidades es una condición importante para avanzar hacia un empoderamiento integral y efectivo, tal como ocurre con la entrevistada de la familia 2 quien además de haber generado cambios en su relación personal busca crear conciencia en las mujeres de su comunidad para resistir los cuestionamientos y trabas de sus parejas para participar de la producción agroecológica entendiendo que es una actividad que contribuye al bienestar económico, la seguridad alimentaria de la familia y mejora el acceso a bienes y servicios.

3.2.2.3. Autonomía económica

a) Activos físicos

Dentro de los activos físicos que se encuentran en manos de la mujer entrevistada número 2 es posible dar cuenta de un lote de terreno que ha sido cedido de palabra por su padre. Al igual que su hermana quien es miembro de la familia 1 ambas mujeres se encuentran realizando un proceso legal para poder obtener títulos de dominio. Si bien no logró construir la vivienda en terrenos de su propiedad como lo hizo su hermana, ella relata que logró aportar con algunos de los gastos para construir la casa, aunque su esposo fue quien realizó el mayor aporte financiero comprando materiales y contratando jornales,

[el terreno] era de la mamá de él, vivía ella. Nosotros ya teníamos una casa, pero la mamá dijo que haga la casa aquí porque este terreno se queda para él (...) entonces cuando ya nos casamos quisimos hacer la casa, entonces la vuelta quería hacer la casa aquí, es que aquí yo tengo mi medidor de luz, mi llave de agua, entonces yo no voy a dejar eso, con el dolor de alma quiero que me sigas, y así pues (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Para la construcción la entrevistada señala que su marido solicitó un crédito en la cooperativa que él mismo se encargó de pagar y que complementó con el dinero obtenido de sus trabajos como obrero en la empresa eléctrica de Quito.

Juntándole el dinero, hicimos crédito que el mismo pagó, pero no para todo, avanzamos a construir, la pintura, poco a poco, el enlucido, poco a poco hasta el piso está listo, tres meses de trabajo creo que avanzamos a recolectar el dinero y compramos de una el material, si salió caro. Las puertas, también hizo poner, dos años trabajó así solo trabajando y recogiendo el dinero para poner el maestro, que trabaje el material, que las ventanas, las cortinas. Yo lo que alcancé a colaborar es con la pintura y las cortinas (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

A diferencia de su hermana (familia 1) aquí la entrevistada no lideró el proceso de construcción de la vivienda, siendo su marido quien guió el proceso y designó la distribución de nuevos espacios ya sea para vivienda o producción. Aún así es posible entender en los relatos de la entrevistada que ambos estaban involucrados en la construcción puesto que su marido siempre fue receptivo a los consejos y propuestas que ella realizaba permitiendo tomar muchas de las decisiones en conjunto, sobretodo en temas relacionados con la producción agropecuaria puesto que ella poseía los conocimientos y la experiencia necesaria. De esta manera la entrevistada consiguió el apoyo de su esposo para la construcción de una sala de procesos, un invernadero y la compra de una camioneta con la cual pretendían hacer la entrega de pedidos y vender fruta, esta última fue adquirida por el cónyuge y heredada por ella tras su fallecimiento (Diario de campo, febrero de 2018).

[respecto a la construcción y distribución de los espacios de la casa] la terraza quedó para los hijos las columnas que le dejó poniendo, dijo verás mijita yo les dejo las columnas ustedes verán como hacen el cuarto a gusto de ustedes (...) yo ya hice el diseño, está adecuado pueden subir hasta dos pisos más aquí y la casa tranquilamente, aquí dividen planta y planta, abajo queda tu mamá arriba quedan ustedes y si alguien más quiere sigan subiendo el piso y del huerto por favor el huerto plantar árboles frutales a futuro (...) cuando la última me dijo, verás mi amor, bueno no toda la vida vamos a estar sembrando hortalizas, yo no sueño así, yo pienso comprarme la camioneta, cuando sea viejito quiero andar vendiendo fruta por eso quiero tener frutales (...) ya cuando hace

poco mi esposo dijo verás yo te estoy nomás diciendo, yo te estoy nomás escuchando que tenemos que tener un espacio para el embalaje para la postcosecha, yo le dije si, es que yo le comentaba todo, todo lo que veía lo que decían en los talleres así, entonces dice ya no se hable más vamos a construir (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

A pesar de contar hoy en día con un vehículo, la entrevistada relata que no sabe manejar por lo que debe recurrir a su hermana, su hijo mayor o sus amigos de la comunidad de la Victoria para que puedan conducirlo y ayudarle a realizar sus diligencias, situación que claramente la limita en sus quehaceres diarios. Si bien tiene intenciones de algún día poder aprender a manejar para ser más autónoma y no depender de otros para su movilización para ella es más factible que sus hijos aprendan y puedan utilizarla para trasladarse al instituto o ayudarle con las ventas, mientras ella se encarga del mantenimiento y la documentación.

Mi hijo ya está a punto de sacar la licencia [de conducción], ya tiene recibido el curso (...) la idea es que me ayude más que nada para salir afuera porque me toca buscar chofer para salir a vender y no me conviene. Lo bueno es que mi hermana me ayuda a manejar, ella tiene licencia profesional, con ella cogemos el carro y salimos. Mi hijo me dice: mami, tiene que aprender para tus urgencias no va a estar aquí lamentándose siempre. Todas mis amigas también me dicen: ¿que están haciendo con la camioneta? ¡ya pues aprenda a manejar! (...) algún día aprenderé, por lo menos ya aprendí a encender y calentar el carro, mi hija también se anima y está aprendiendo a manejar, pero yo aún estoy tensa [para manejar] (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Respecto a los animales, la entrevistada mantiene en la actualidad cerca de cien pollos de engorde además de dos vacas las cuales deben ser llevadas a diario a una zona de bosque comunitario de propiedad de su padre para que se alimenten. Cuando su marido estaba vivo él se encargaba de decidir cuál sería el destino del dinero obtenido por la venta de los animales, así lo relata la entrevistada quien comenta que en una oportunidad y tras sufrir constantes dolores en sus manos debido al lavado de ropa, su marido tomó la decisión de vender una vaca y darle el dinero para comprar una lavadora.

Hoy en día y tras el fallecimiento de su esposo esta situación ha cambiado y es ella quien debe tomar las decisiones sobre la venta y destino del dinero obtenido por la venta de los activos, en

este caso la crianza y venta de pollos ha sido entregada a su hijo mayor quien es el encargado de cuidarlos y alimentarlos para que posteriormente ella pueda venderlos en la feria y entregarle este dinero para que pueda solventar los gastos de sus estudios (Diario de campo, febrero de 2018).

Finalmente, respecto a la venta de productos agroecológicos la entrevistada 2 señala que siempre fue ella quien siempre mantuvo el acceso y control a sus productos distribuyéndolos de manera autónoma para la venta, el consumo o para repartirlo entre sus hermanas o suegros (Diario de campo, febrero de 2018).

b) Activos financieros

Para la entrevistada 2 la venta de productos agroecológicos le ha permitido generar ingresos de forma constante con los que aporta a la economía de su familia en donde, dependiendo de la estacionalidad de los productos, puede obtener en promedio \$100 semanales. Respecto a la distribución de los gastos y control del dinero la entrevistada señala que cuando su marido estaba vivo ambos manejaban estos activos, juntando todo dinero obtenido por ambos para poder cubrir los gastos del hogar, las deudas adquiridas en la cooperativa y el pago de la trabajadora de la huerta, incluso era posible ahorrar y quedarse con algo de dinero para sus gastos personales.

Ambos manejábamos [el dinero], pasa que él [mi marido] y yo trabajábamos, juntábamos la plata así de la quincena o del mes. Entonces él [mi marido] me decía: ¿Cuánto tenemos? ya esto, hay que pagar a la letra, hay que pagar al trabajador, hay que pagar de esto, del otro, del otro, ¿Con cuánto nos quedamos? Ahí tienes \$100 para la semana, así dividíamos el dinero. Entonces eso puedo decir que si me ha dejado con buen manejo del dinero (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Tras la muerte de su marido esta situación cambió completamente quedando ella como la única responsable de los gastos y administración del hogar ya que sus hijos estudian o trabajan de manera esporádica. Esto ha significado un esfuerzo y una carga extra no sólo en lo económico sino también en lo emocional debido a estrés mental y físico, que significa para la entrevistada ser la única proveedora del hogar, sumado a las dificultades que tiene para alcanzar la suma de

dinero necesaria para costear cuentas, pagar a la trabajadora y cubrir el crédito del auto, siendo este último el más difícil de reunir.

Ahora toca estar midiendo hasta la comida, hay cosas que tenemos de producción y hay que hacer así. Sé muy bien y tengo muy claro en la semana que me quedo sin plata, porque ya me quedan \$10 por que tuve que pagar y todavía me falta pagar de la luz y de mi plan del celular, eso me quedó al pendiente. Ya no importa [juntaré más dinero con] las tareas del fin de semana (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Otro de los activos financieros que la entrevistada tiene a su disposición es un montepío que recibe tras la muerte de su marido que, según sus relatos, le ha ayudado a solventar todos estos gastos que en la actualidad pasaron a ser de su exclusiva responsabilidad. Incluso comenta que gracias a información que le otorgó un familiar pudo solicitar al seguro que éste mantenía con la empresa eléctrica para los servicios funerarios completos lo que significó un alivio al momento de su fallecimiento. La entrevistada comenta además que su marido mantenía deudas en entidades bancarias las cuales fueron liquidadas después de su muerte, sin embargo, el crédito obtenido en una cooperativa para la compra del vehículo no pudo ser saldado heredando dicha deuda.

Necesito salir de esos apuros de los créditos más que nada, la cuota para mi solita está fuerte, son \$400 mensuales y me saco la madre en una sola (...) en el banco no era mucho, en el banco me ayudaron [cuando falleció mi marido] ahí no me cobraron y quedé pagada los tres meses, enseguida ahí me anularon [la deuda], pero en la cooperativa, veré teníamos fondo de esto, de esto otro, ni siquiera pude sacar eso así de fácil (...) ya antes me hicieron animar mis amigos, ¡ya sácale [los ahorros] que vas a estar aquí matándote! ¿y estos qué? ¿qué beneficios tienes?, suficiente con la [cuenta bancaria] del Guayaquil que tengas. Yo como estoy pudiendo sobrevivir hoy es por el hecho que me salió el montepío, con eso yo me puedo desenvolver, gracias a Dios me favorece [el montepío] en mis angustias, no es mucho pero ya llega, peor es nada. Desesperados estamos ahorita esta semana, todo iba bien pero ya nos quedamos sin plata, porque mañana ya han de hacer el depósito, todos los veinte, ahorita me ayuda bastante y así con los gastos de mis hijos, los gustitos que por ahí tengo que darles a mis hijos también, siquiera comprarles un helado, así como trabajan tengo que también dar de comer (...) mi esposo me ha logrado dejar con eso, ¡yo feliz! (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Si bien su situación económica y familiar ha cambiado drásticamente, el trabajo que ella realiza con la producción y venta de productos agroecológicos le ha permitido afrontar este nuevo escenario con entereza haciéndose cargo de manera autónoma por el bienestar de su familia. Además, los cultivos que mantiene en el huerto le permiten el autoconsumo lo que reduce significativamente los gastos en alimentos y compra sólo productos procesados como: aceite, sal, panela, fideos y otros como el arroz.

c) Actividades productivas

Para la entrevistada la venta de productos agroecológicos corresponde a una actividad remunerada que realiza semana a semana y que hoy en día significa la principal fuente económica para mantener a su familia, para ello la cosecha de productos comienza generalmente los días jueves y todos los hijos que se encuentren en ese momento en casa deben participar. Si bien en esta familia mantienen regularmente a una trabajadora que realiza gran parte del trabajo en la huerta, se necesita de la cooperación de todos miembros del hogar sobre todo en el envasado y carga de los productos al vehículo puesto que reparten semanalmente a las ferias de La Armenia, El Triángulo, La Carolina y pedidos especiales de escuelas o restaurantes, además una vez al mes asisten a las ferias de Tumbaco y Café Arte.

Quienes más participan en el proceso de venta en las ferias son sus hijas quienes reemplazan a su madre en los turnos de la feria demostrando confianza y experiencia con el manejo de clientes, del dinero y la logística que significa trasladar todos estos productos hacia los distintos puntos; los hijos por su parte colaboran en el envasado y trabajos más pesados como cargar las gavetas (Diario de campo, febrero de 2018).

Mis hijas crecieron así, no ve que le mandábamos en carro de carrera, decíamos “chicas se fueron que nosotros no alcanzamos, tenemos otra actividad”, “muchachas vayan a la feria,” las mandábamos con la lista de precios de las cosas y ellas se vendía, mi hija la mayor y una hijita de otra compañera que era pequeña, en ese entonces con otra de mis hijas, las tres se hacían planes y se iban (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

A la feria de Tumbaco nos llevaban, al principio iba todo el grupo [ABEC] pero no les gustó y quedamos a la final solo nosotros [la familia], crecimos en ese ambiente, puro extranjero (...)

siempre ayudábamos [en la huerta], dedicados todo el día el sábado, mi mamá dejaba cosechando y nosotros todo el día haciendo el embalaje (Hija familia 2, en conversación con la autora, febrero de 2018).

La mayor de las hijas de la entrevistada quien es casada y vive fuera del hogar materno, motivada por generar ingresos económicos para su nuevo hogar, hace más de un año que asiste de manera independiente a la feria que se instala en La Armenia colocando una mesa a un costado de los socios de ABEC en donde vende mermeladas, pan, aguacates y papas que cosecha del huerto que mantiene en su casa.

Ella [hija mayor] es alegre, hace propaganda, de ser comedida, ligerita, ella vende pancito, en todo es ocurrida, se le ocurre hacer cosas, a ella le gusta arriesgarse. Se arriesga en todo y mi yerno es ingeniero en marketing él trabaja en una empresa, tienen un auto ya se están comprando y ella me dice no mami yo no me quedo de brazos cruzados viendo que mi marido este matándose ahí, yo siquiera para comida, ¡me voy a trabajar! (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Para la entrevistada participar de las ferias es una experiencia gratificante puesto que además de poder generar recursos económicos es un espacio en donde a través del tiempo ha podido hacer amistades y ser reconocida públicamente por su trabajo. Antes de enviudar su esposo también participada de manera activa en la venta de productos, acompañándola a todas las ferias agroecológicas, es por ello que tras su reciente muerte ha sido muy difícil para ella volver a participar de las ventas, pero señala que las caseritas la motivan a seguir participando (Diario de campo, febrero de 2018).

Ahora durante este año no me he ido a la feria de Quito, Quito me quitó las ganas de ir, osea que estaba más acostumbrada a andar con mi esposo en las ferias, entonces me dolió mucho mucho. Una vez si me fui a los tres meses [después de la muerte de mi marido], cogí turno y me fui pero no me sentí bien, todos era [de darme] el pésame, todos como que me tenían lástima. En cambio, a Tumbaco me voy solita a una feria, allá solita nos quedamos agarrados de esa feria [con mis hermanas]. Por que así mismo fuimos [a la feria de Tumbaco] todo el grupo, pero no les gustó y quedamos a la final sólo nosotros [mis hermanas y yo], mis hijos crecieron con esa gente, ese

ambiente, puro extranjero, en el Café Arte, más bien consentidos ahí (...) [al principio] todos, los clientes todos llegaron a dar el pésame, todos lloraron y pasamos todo el día así melancólico, pero ya pasó eso, ahora es: ¿cómo te va? una cliente ¿cómo te va? ¿cómo te sientes? veo que estás muy sonriente, estás muy guapa, estás muy bien-me dicen. Al otro mes ¿cómo te va? bien le digo gracias (...) cuando llegan los clientes ya saben mi nombre, yo a veces ni me acuerdo cómo se llaman, algunas llegan y no estoy ni bajando del carro y me gritan ¡ya viniste! (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Además del trabajo que realiza en la feria la entrevistada comenta que cuando participó en la directiva de PROBIO también lo hizo de manera remunerada, fue presidenta y tesorera de la corporación y tuvo la oportunidad de organizar un circuito de ferias que sigue activo en la actualidad, a excepción de algunos puntos de venta que no fueron prósperos o en algunos en donde fueron quedando sólo ABEC, como es el caso de La Armenia, en donde al inicio participaban más organizaciones de productores.

El de La Armenia fue un trabajo de [la feria] la Carolina, cuando yo estuve en ese entonces a cargo de la feria. (...) Entonces nuestra coordinadora era de la corporación PROBIO ellos comenzaron con este proyecto. Yo estaba cargo de todo e hicimos un circuito de ferias, que se abrió en la Argelia, La Carolina, Armenia, Tumbaco y también La Elvitira, en ese tiempo organizamos así. (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

d) Educación

Al igual que su hermana (familia 1) la entrevistada 2 sólo pudo cursar hasta primaria debido a que el pueblo no contaba con escuela secundaria y sólo los hombres de la familia eran enviados para estudiar el bachillerato en la ciudad de Quito. Sin embargo, tras la llegada de la cooperación internacional a Pintag, la mujer 2 tuvo la oportunidad de participar en lo que ella reconoce como una avalancha de capacitaciones en agroecología, que dieron entre los años 2009 y 2010 y en las que aprendió de las experiencias de agricultores y agricultoras de todo el país y de los conocimientos de profesionales de PROBIO y otras organizaciones internacionales que participaron de esos procesos (Diario de campo, febrero de 2018).

Fue posible identificar a la entrevistada como una de las socias con mayores conocimientos sobre el sistema agroecológico, técnicas de cultivos, abonos y otras actividades en las que demuestra completa confianza, lo que le permite además ayudar y asesorar a otros productores (Diario de campo, febrero de 2018).

De esta manera la autonomía económica de la mujer entrevistada en la familia 2da cuenta de significativos avances a través del tiempo que han potenciado su independencia y en donde la producción y venta de productos agroecológicos ha sido un elemento impulsor. Esta nueva experiencia le permitió acceder a educación gracias a los nuevos aprendizajes adquiridos durante los años en que la cooperación internacional e instituciones gubernamentales fomentaron estos procesos. Así mismo su participación en ferias agroecológicas le facilitó el acceso a trabajos remunerados y recursos económicos con lo que fue posible obtener un mayor poder de decisión y participación en el manejo de los gastos, realización de inversiones y administración de recursos financieros generando una menor dependencia por el dinero que obtiene su marido.

Finalmente, uno de los aspectos que más sobresale en este caso es que la producción agroecológica significó para la entrevistada la oportunidad de participar de espacio público en el cual se destacó por su liderazgo y empoderamiento. En PROBIO accedió incluso a cargos políticos, gestionó actividades y espacios de venta como la feria de La Carolina y El Triángulo.

Para CEPAL (2016) las mujeres que alcanzan una autonomía económica son aquellas que han logrado acceder al mercado laboral generando ingresos económicos que les permitan mejorar su posición en el hogar y en la sociedad, pero por sobretodo son mujeres que han sido capaces de avanzar hacia una igualdad distributiva en sus hogares disponiendo de tiempo para capacitarse, para desarrollarse con libertad y para participar activamente de la vida social y política sin que la familia o el trabajo de cuidados sea una barrera para alcanzar sus aspiraciones personales. Todas estas condiciones han sido alcanzadas por la mujer entrevistada en esta familia lo que denota un progreso importante hacia una autonomía económica sólida.

Además, la reciente pérdida de su esposo podría haber significado un retroceso en su autonomía o una pérdida de los avances alcanzados, sin embargo, la posición económica y social alcanzada

por la entrevistada gracias al trabajo agroecológico le ha permitido superar estos obstáculos y no caer en una situación de vulnerabilidad gracias a que posee la autonomía suficiente para hacerse cargo de sus hijos e hijas de manera independiente.

Estudios realizados por Del Pozo y Thumala (2016) señalan que las experiencias de viudez cambian en relación al grado de autonomía/dependencia que las mujeres poseen al momento de perder al cónyuge, así mientras más protección y menor autonomía posean las mujeres será mucho más difícil enfrentar esta situación y reconstruir sus soportes sociales y económicos a diferencia de aquellas mujeres con una mayor autonomía económica y acceso a trabajo remunerado, en donde la condición de viudez si bien les significa redoblar esfuerzos para mantener la condición material de su familia, le permite abrirse paso con mayor libertad para decidir sus interacciones sociales y formas de insertarse al mercado laboral.

3.2.2.4. Trabajo doméstico y de cuidados

a) Uso y distribución del tiempo

En este caso la entrevistada 2 distribuye su tiempo principalmente en actividades comunitarias ya sea en la iglesia del pueblo, en reuniones del grupo ABEC, como también en actividades que realiza junto a sus amigos de la Victoria. El trabajo productivo que realiza en la huerta también es una actividad importante en su vida, sin embargo, hace algunos años contrata a una persona para que colabore con estas actividades. Respecto a trabajo doméstico y de cuidados es posible señalar que en la actualidad el tiempo dedicado a estas labores es mínimo debido a que sus cuatro hijos son mayores de edad y bastante autónomos.

Generalmente del trabajo de la huerta se encarga la trabajadora a quien la entrevistada 2 contrata de lunes a miércoles, dependiendo de la cantidad de trabajo pendiente, ella coopera en actividades específicas como sembrar o deshierbar y realiza quehaceres diarios como cocinar o lavar los platos. Los jueves al igual que muchas mujeres del sector los utiliza para realizar las compras de la semana en Sangolquí ya sea alimentos para el hogar como: aceite, arroz, panela o, insumos para la cosecha como fundas y tarrinas; la feria es además el momento para conversar con amigas, hermanas y vecinas. Los viernes se realiza la cosecha y gran parte del día la

entrevistada lava hortalizas, pela pollos y envasa granos y otros productos; este día el trabajo dura hasta media noche o la madrugada.

Los sábados y domingos se dedican para la venta en ferias agroecológicas o la entrega de productos a restaurantes y escuelas. Estos días las labores inician a las cuatro ó cinco de la madrugada siendo sus hijos quienes cargan el vehículo que llevará los productos. Si le toca turno además de preocuparse por la entrega de sus gavetas, la entrevistada debe participar de la logística que significa instalar el espacio para la venta, el armando de las carpas, la atención a los clientes y el manejo del dinero recaudado para después repartirlo entre los socios de ABEC.

En este caso es posible destacar que, a diferencia del resto de las compañeras de la asociación ABEC, la entrevistada 2 es quien dedica más tiempo a actividades comunitarias y de esparcimiento, esto se debe a que ella contrata durante los días de trabajo en el huerto a una vecina que vive muy cerca de su casa para que se encargue de mantener y cuidar los cultivos liberándola del trabajo más pesado como es la preparación de camas para la siembra, el deshierbe, el abono o la cosecha (Diario de campo, febrero de 2018).

El reloj de 24 horas realizado a la entrevistada da cuenta de que ella dedica en promedio cuatro horas y media del día al trabajo productivo el cual incluye salir fuera del pueblo para adquirir plantines, pollos o alimento para los animales permitiéndole utilizar seis horas diarias en promedio para otras actividades como visitar a sus amigos de la comunidad de la Victoria o participar del grupo de oración de la iglesia de Pintag aunque sólo durante la semana, en donde el trabajo de la huerta se encuentra mejor repartido. Respecto a las actividades domésticas como cocinar o lavar platos la entrevistada utiliza cerca de dos horas y media al día para estas labores.

b) Distribución de labores productivas, domésticas y de cuidados: ¿quién hace qué?

Respecto a las labores productivas que significan el mantenimiento del huerto agroecológico, cosecha y las ventas es posible señalar que los relatos de la entrevista 2 permiten identificar cambios en la distribución de las actividades entre los miembros del hogar, en un inicio los hijos e hijas participaban en las labores de cosecha y envasado mientras que sólo las hijas mayores eran enviadas para ayudar en las ferias. Su esposo también participaba activamente de todas

estas labores e incluso era uno de los pocos maridos de ABEC que acompañaba todos los fines de semana a su esposa a distintas ferias agroecológicas que se realizaban (Diario de campo, febrero de 2018).

Una vez que los hijos e hijas crecieron, su participación en las actividades productivas disminuyó puesto que según la entrevistada es preferible no estar molestándolos con trabajo del huerto, sobre todo en período de exámenes o cuando se levantaban temprano para asistir al instituto puesto que los estudios son una prioridad: “Ahí si había tiempo, ahí si me ayudaban, dedicados todo el día el sábado, yo dejaba cosechando, me iba a las ferias de los sábados y ellos todo el día sábado haciendo el embalaje” (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Es por ello por lo que una vez que los hijos e hijas acceden a educación superior sus responsabilidades en el huerto disminuyen para que puedan dedicarse por completo a los estudios. A pesar de que la entrevistada relata que sus hijos participan cada vez menos en estas actividades, en observación participante fue posible evidenciar que los hijos e hijas colaboran sobre todo en sus tiempos libres ya sea llevando las vacas a pastar al bosque, desmalezando, cosechando, envasando o cargando las gavetas durante los fines de semana.

Respecto a las labores domésticas fue posible identificar que han existido cambios en la distribución de estas actividades puesto que, al igual que lo sucedido en la familia 1, a medida que los hijos crecen y se hacen menos dependientes es posible designar actividades y responsabilidades entre ellos.

Yo hasta buena edad si tenía que ordenar las ropas: cogiendo, doblando, guardando. Pero después les dije: ¡ya aprendan a hacer! (...) les hemos dado [con mi esposo] que cuelguen en los armadores, si ustedes no hacen lamentablemente se irán con los pantalones arrugados, las camisas arrugadas, porque cuando se cuelga enseguida no se arruga la ropa, les decía. A los 15 años creo que dejé de atenderles. Yo, era encantada de andar de cajón encajón, pero últimamente como yo he tenido un trabajo mas ajetreado ya no se puede (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

[Respecto a sus labores domésticas actuales] No, [ahora] cada uno [ordena y lava su ropa], yo no hago nada, sólo me encargo del espacio y mi dormitorio, ellos se lavan su ropa en la lavadora, el menor es más pila para prender la lavadora, el otro se ha descuidado dice que no puede prender, le dice ñaño lávame la ropa, esa es su estrategia, ahí ellos se entienden (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

De esta manera cuando los hijos son mayores son capaces de cuidarse a sí mismos y de realizar labores domésticas que liberan a la entrevistada de la carga que significa ser la única persona del grupo familiar responsable por la limpieza del hogar, por la cocina o por el lavado de la ropa, todas las actividades que limitan el tiempo de la entrevistada para dedicarse a otras actividades ya sea comunitarias, productivas o de esparcimiento.

Respecto a la distribución del trabajo de cuidados la entrevistada 2 comenta que cuando los hijos eran más pequeños era muy difícil conciliar el trabajo de cuidados con el trabajo comunitario y productivo que significaba participar en la asociación ABEC. En sus relatos destaca que para cumplir con todas sus actividades utilizó diversas estrategias que le permitieron redistribuir esta carga y contar con más tiempo libre para participar de las actividades fuera del hogar. Con sus primeros hijos, sus hermanas la apoyaron con el cuidado para que ella pudiese asistir a reuniones, capacitaciones y ferias agroecológicas. Con los dos últimos hijos la entrevistada comenta que en el pueblo ya era posible conseguir guardería por lo que los menores eran enviados a este lugar para que fuesen cuidados mientras ella salía a trabajar en el huerto (Diario de campo, febrero de 2018)

Yo no sé... ¿cómo me hice? A veces venían mis hermanas y les dejaba encargando a mis guaguas, a veces mi esposo no trabajaba fijo y se quedaba a cargo de la casa, no se quejaba. A veces me tocaba irme a la escuela, en el colegio también yo tenía mi responsabilidad y ya no jalaba se me acumulaba trabajo. Yo lavaba la ropa, incluso tres cuatro de la mañana me levantaba a lavar, porque ya a las siete tenía que salir y regresaba ¡a qué hora! cuatro, cinco de la tarde (Mujer familia 2 en conversación con la autora, febrero de 2018).

Otra estrategia utilizada por la entrevistada fue redistribuir esta responsabilidad con su marido quien, participaba de manera activa y sin oposición, quedándose incluso por días a cargo del

cuidado de los menores mientras ella se ausentaba de casa para participar de algún evento, feria o viaje (Diario de campo, febrero de 2018).

De esta manera mientras la mujer entrevistada número 2 dedicaba más tiempo al trabajo productivo y comunitario, las labores domésticas y de cuidados no disminuían en la misma medida, sobre todo cuando los hijos eran pequeños y dependían de su cuidado. A pesar de que con el paso del tiempo la mujer 2 pudo redistribuir las labores domésticas entre sus hijos e hijas, esta nueva forma de administrar el hogar si bien le permitió salir del espacio privado y participar de espacios públicos como la venta o capacitaciones agroecológicas, no la exime de responsabilidades puesto que sigue asumiendo los roles de cuidadora, administradora del hogar, sostén emocional de su familia, su entorno y ahora agricultora agroecológica y única proveedora del hogar.

En el caso de la entrevistada 2, la producción agroecológica generó nuevas formas de organizar el trabajo doméstico y de cuidados, que le permitieron alcanzar relaciones de género más equitativas entre los miembros de la familia. Una de las estrategias que llama la atención en este caso y que difiere del resto de las mujeres de ABEC, es la repartición de estas labores que realizó con su esposo. Para Federecci (2014), esto, supone una tendencia hacia la desexualización de las tareas domésticas y un intento por organizarlas de manera igualitaria entre hombres y mujeres. Además, la división de actividades del hogar entre hijos e hijas sin distinción, también da cuenta de que en esta familia la redistribución de trabajos mantiene una tendencia hacia la equidad.

3.2.3. Familia 3

3.2.3.1. Principales características del modelo de Familia 3

La familia 3 está compuesta por marido y mujer, cuyas edades no superan los 45 años, y sus dos hijos varones de entre 16 y 19 años. La pareja junto al hijo menor residen en una vivienda de concreto que se construyó hace 7 años en un terreno de propiedad de la familia del esposo en el sector de Tolontag. El mayor de los hijos vive fuera del pueblo puesto que este año ha comenzado a estudiar leyes en la ciudad de Guaranda; el hijo menor estudia el último año de bachillerato y se prepara para ingresar a la carrera de leyes al igual que su hermano. A diferencia de sus hijos el nivel de escolaridad de los padres es limitado, la mujer cursó primaria completa

(sexto de básica), al igual que su esposo. Los relatos de la mujer entrevistada en esta familia dan cuenta de una experiencia de vida difícil. Tuvo que enfrentar la orfandad a temprana edad y se hizo cargo de la crianza de sus 4 hermanos además de tener que soportar la discriminación de su comunidad por pertenecer a la religión evangélica.

Respecto a su participación en la asociación la mujer señala que su marido es el socio y fundador de ABEC y ella sólo colabora en la producción y cosecha de las hortalizas del huerto. Su esposo participa de las actividades organizativas y de venta en las ferias agroecológicas de La Armenia, El Triángulo y La Carolina. El huerto cuenta con una gran diversidad de cultivos y se encuentra ubicado en un terreno cedido por el padre de la mujer, distante a un par de kilómetros de casa en donde también mantienen una plantación de frutillas, maíz agroecológico y colmenas de abejas de las que obtienen miel. La entrevistada además posee otras tierras heredadas de su madre, pero ubicadas en zonas más altas y actualmente no se utilizan para la producción. Los terrenos, tanto de la mujer como de su esposo, no cuentan con títulos de propiedad lo que ha generado problemas entre las familias por la división de los espacios que han sido cedidos sólo de palabra.

Respecto al trabajo realizado en el huerto es posible observar como la mujer y su esposo día a día realizan diferentes actividades como la preparación de camas de cultivo, aplicación de abonos o desmalezado, aunque ocasionalmente su esposo deja estas labores para dedicarse al trabajo remunerado como jornalero o albañil (Diario de campo, febrero de 2018). Durante el período de vacaciones sus hijos ayudan en las labores de la huerta, pero generalmente es ella y su esposo quienes se dedican al cultivo agroecológico puesto que prefieren que sus hijos se dediquen a los estudios. Sin embargo, fue posible observar que los hijos cooperan en actividades como el envasado de productos los viernes.

3.2.3.2 Empoderamiento

a) Empoderamiento individual

A diferencia de las mujeres entrevistadas en las familias 1 y 2 la mujer de esta familia expresa en sus relatos falta de confianza y autoestima manteniendo una opresión internalizada que no le permite tomar decisiones por sí misma o desarrollar habilidades para mejorar su posición dentro de la familia y la comunidad. Esta situación puede explicarse por su historia de vida

consituaciones complejas que la marcaron profundamente y limitaron el desarrollo de sus capacidades afectivas, cognitivas y sociales.

Yo tenía 13 años estaba trabajado en una casa de niñera, cuando en eso llega un familiar y sólo habla con la señora, no habla conmigo; de ahí la señora dice: “te tienes que ir a la casa”, yo recordé que mi mamá estaba embarazada (...). Me fueron a dejar (...), ese rato no había buses, caminé a pie hasta llegar a mi casa. Cuando llegué [mi mamá] ya estaba en caja, pero a mi no me hicieron ver nada (...). Dijeron mis tías ya no tienes que ir a trabajar, ahora te toca quedar aquí, hay animales, hay hermanos, tienes que cuidar.

Yo no sabía ordeñar vacas, así me mandaba mi papá sin saber ordeñar, era duro (...) así cualquier persona que llegaba decía estos son los huerfanitos, ella es la huerfanita, esa palabra nos bajaba la moral siempre, así como que nos humillaba (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo 2018).

Debido a la muerte de su madre sumado a la falta de compromiso del padre con los hijos, como resultado de un nuevo matrimonio conformado, la entrevistada tuvo que hacerse cargo de sus hermanos menores y el mantenimiento del hogar por lo que tuvo que abandonar la escuela y el trabajo. Debido a las condiciones de pobreza extrema y sometimiento que sufría a diario, la entrevistada relata que constantemente lloraba y se quejaba de las responsabilidades impuestas. Esta situación limitó su desarrollo personal y la desempoderó puesto que tenía prohibido salir de casa para trabajar, estudiar o visitar amigas; por otro lado, el pertenecer a la religión Evangélica le trajo conflictos de acoso y hostigamiento por los vecinos del pueblo quienes son mayoritariamente católicos (Diario de campo, marzo de 2018).

Cuando la entrevistada cumplió 20 años decidió escapar de su casa gracias a la ayuda de una mujer que le ofreció trabajo como empleada doméstica. Así trabajó durante 10 años en diferentes casas de la ciudad de Quito, aunque continuó visitando a sus hermanos dos veces al mes para abastecerlos de comida, ropa y cuidados personales.

Con ropa viejita andaba... las otras ya se casaban, pero uno con ropa vieja todo. Mi papá no se preocupaba de dar nada, y cuando me salí a trabajar me vestía a mi gusto, compraba falda larga, compraba mini. Con el trabajo ya compraba a mi gusto, el color que yo quería, el modelo que yo

quería, tenía más libertad por que ya tenía mi plata (...) También me tocaba comprar a mi para cocinar, igual yo gastaba para la casa, si tengo que lavar ropa me tocaba comprar jabón, si tengo que cocinar compraba todo sal, manteca, aceite lo que sea o para dejar comprando (...). Trabajé 10 años, me compré lo que quería, me compré traste, me compré máquina [de cocer], me compré cocina, no alcancé a ahorrar, todo me gastaba. Es que todo me hacían gastar, a veces tocaba hacer boda por mis hermanos y eso todo lo compraba yo y ya no quedaba para mí, a veces yo lloraba decía ¿como voy a hacer casar? si ese trabajo es duro, así me iba a mi trabajo, yo cómo lloraba todas las noches (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo 2018).

La situación de abandono, vulnerabilidad y marginación en la que se encontraba la mujer le permitió tomar conciencia del grado de opresión en la que se encontraba y decidió realizar acciones para generar un cambio y retomar el control de su vida. Escapa del pueblo para trabajar en la ciudad como empleada doméstica y acceder a recursos económicos y un sentido de libertad que antes no poseía lo que le permitió potenciar su empoderamiento individual.

Una vez que contrajo matrimonio a la edad de 24 años y nació su primer hijo, la entrevistada, decide dejar el trabajo como empleada doméstica para dedicarse al cuidado del menor y de su nueva familia porque ya tenía marido que la mantuviera, “no tenia porqué estar sacando la madre sola” (Diario de campo, marzo 2018). Sin embargo, todo el desarrollo personal alcanzado durante esos años se vio opacado por los malos tratos de parte de sus suegros, quienes la humillaban por pertenecer a la Iglesia evangélica y no le prestaron ningún tipo de ayuda con el cuidado de los niños, dejándola aislada y sin redes de apoyo que le permitiesen seguir avanzando en su empoderamiento individual.

La iglesia católica iba a visitar a ellos[suegros] no a mi, yo me metía a mi cuarto. De todo me daba cuenta, pero no podía hacer ni decir nada, pero un día si les dije todo, es que ellos siempre me humillaron, diciendo que no tenía mamá (...) Yo nunca he pedido ayuda, solo pido a Dios, por eso a veces mi suegra dice: la única que nunca me ha venido a pedir ayuda. Nunca nadie ha venido ni a las cuatro, ni a las cinco, ni a las tres, ni a ninguna hora a vernos si estamos en problemas. Nosotros llorando, sufriendo, muriendo de hambre, de necesidad, gracias a Dios hemos sabido poder vivir (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo 2018).

A pesar de las dificultades, la entrevistada 3 demuestra una capacidad de resiliencia absoluta refugiándose siempre en la religión desde donde saca fuerzas para continuar. Así junto a su marido lograron salir adelante y una vez que aparece la propuesta agroecológica como una forma de generar recursos económicos es su esposo quien decide participar de esta actividad y se capacita para poder producir hortalizas y vender en las ferias.

Por su parte la mujer no logró involucrarse de la misma manera y asume la posición de ayudante sin protestar. Esta situación se demuestra cuando evita participar en actividades comunitarias o políticas y cuando en sus relatos no se reconoce como socia de ABEC, y señala que no posee los conocimientos necesarios en agroecología y por lo tanto evita actividades que resulten en una responsabilidad mayor como decidir que sembrar o cómo sembrar (Diario de campo, febrero de 2018).

La mujer familia 3, Con respecto a su participación en ABEC, señala que:

Mi esposo es el socio, es dirigente de toda esta comunidad, la otra vez ya me escapé [de las elecciones] sino ya me hubiese estado saliendo [un cargo en la directiva], dijeron que entre de dirigente y ahí ya no quise, les dije no. Yo no tengo tiempo, mi marido está ocupado y ya tienen que considerar (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo 2018).

Su esposo en cambio es quien ha recibido capacitaciones y participado desde un inicio en las actividades agroecológicas sobre todo en lo que se refiere a la venta en feria, tal como lo señala en una de las entrevistas:

Yo entré a un equipo de promotores para la agricultura (...) Para ser promotor aquí dentro de las dos comunidades fui una semana hacer pasantía en Toacaso, fuimos unos 5 compañeros, sólo hombres ahí en ese tiempo, desde ese entonces ya teníamos cerca de cien huertas armadas (...) y así fuimos quedando pocos, de ahí quedamos veinte, después quedamos doce (...) ese grupo también se acabó. De ahí por acá por El Marcos empezamos a hacer ferias con PROBIO, empezamos con ferias en Quito, en el mercado de tripas ¡que no hemos hecho con las compañeras! (...) Pero los que somos antiguos somos tres, las otras [compañeras] estarán como hace 5 años (Esposo familia 3 en conversación con la autora, marzo 2018).

A pesar de que su marido es quien ha sido unos de los socios fundadores ella también trabaja de manera activa en el huerto, aunque su trabajo no siempre es bien valorado:

Le trabajo de todo, tengo la tierra lista y llega [mi marido] y me da sembrando, ya tengo la cama listita y sin hierbas (...) a veces igual no le hago casoy siembro no más, despues él [mi esposo], dice ¡Ay ya cuántos años no aprendes!, así me habla (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo 2018).

Esta situación da cuenta de la falta de reconocimiento que tiene la entrevistada por el trabajo que ella realiza en la producción agroecológica autodefiniéndose sólo como representante de su marido en las reuniones que realiza la asociación y no como una productora agroecológica. Si bien ella comenta que, sí participa de las reuniones y asiste a las ferias agroecológicas, entrevistas realizadas a otras productoras de ABEC señalan que ella constantemente busca excusas para no asistir a las ventas y que cuando va a las reuniones sólo se sienta y no toma la palabra (Diario de campo, marzo 2018). Esto limita su participación y empoderamiento individual, político y económico puesto que la falta de confianza en sus capacidades y el miedo de sufrir nuevamente una humillación le impide tomar una posición protagónica en la producción y venta agroecológica.

A pesar de estos factores que inhiben el proceso de empoderamiento existen algunos otros que la agroecología si ha podido impulsar y que contribuyen a mejorar su condición anterior como es la posibilidad de realizar actividades fuera del hogar, terminar con el aislamiento que significa sólo encargarse de labores domésticas y de cuidados además de desarrollar nuevos conocimientos,

Me gusta tener huerto, así cuando por ejemplo cuando mi marido va a trabajar afuera yo me voy allá [al huerto], aunque la casa esté patas pa arriba, pero mejor me busco estar allá trabajando. Cuando está mi esposo ya me entretengo aquí, sino yo mando a mi hijo al colegio y ya me voy a esperar allá [al huerto]. No me gusta estar aquí encerrada [en casa], mas me da frío y no hago nada (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo 2018).

Por consiguiente, la agroecología ha generado cambios en la mujer entrevistada en la familia 3, aunque no con la misma fuerza que en las mujeres de las familias 1 y 2, permitiéndole participar de actividades que generan recursos y aumentan sus habilidades en el manejo de huertos agroecológicos, sin llegar a alcanzar un protagonismo en las actividades que realiza siendo opacada por la participación de su marido.

b) Empoderamiento relaciones cercanas

En esta dimensión los relatos de la entrevistada 3 y la observación participante realizada permiten señalar que no existen antecedentes que den cuenta de elementos que hayan sido capaces de impulsar el empoderamiento de la entrevistada 3 a este nivel ni menos que tiendan hacia relaciones de género más equitativas dentro de la pareja. En este caso la mujer 3 no ha sido capaz de negociar y controlar situaciones personales ni organizar tiempos o repartir responsabilidades con su marido manteniendo la responsabilidad exclusiva por las actividades domésticas y de cuidados, así como también de las labores de cosecha en el huerto.

Mi esposo es dirigente, ahorita mismo esta ahí [en reunión]. De allá de los ganados bravos que tiene ahí es secretario yacá [ABEC] es vocal. A él si le gusta, él donde sea va, él si es dirigente, será por eso que me aburre y a veces le digo ¡chuta tú te buscas para no estar en la casa! Los viernes en su mayoría es cuando se hace sesión, yo le digo ¡ya viernes te estás buscando donde escapar, para eso entras dirigente digo para no estar en la casa! Los viernes es hora de embalaje para ir a la feria y yo no más solita no mas me quedo, él [esposo] busca pretextos para asistir a sesión [de ABEC ó de ganados] y yo estoy a veces hasta de noche haciendo la cosecha. Cuando le digo él sólo se ríe (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo de 2018).

En entrevista informal ella comenta que le toca realizar todas estas labores sola y que hay días en que tiene ganas de llorar porque es un trabajo intenso que requiere de muchas horas de dedicación, comenzando muy temprano en la mañana hasta pasada la media noche (Diario de campo, marzo de 2018). De esta manera, ambos relatos demuestran que la entrevistada es capaz de entender que está pasando por una situación que la sobrecarga de trabajo teniendo que hacerse cargo de la cosecha y envasado de los productos sola, mientras su marido utiliza su tiempo en trabajo comunitario y político. A pesar de comprender esta distribución desigual de las labores y expresar su descontento, la entrevistada 3, no logra generar un cambio que le permita revertir esta

situación, debido a que ha desarrollado las habilidades ni accede a los recursos (activos, recursos económicos y redes de apoyo) necesarios para mejorar su poder de negociación al interior del matrimonio.

Al respecto su marido refuerza esta situación en uno de sus relatos:

(...) osea a trabajar [en la huerta] así trabajar no (...) a veces hay que poner abono en alguna planta, (...) y de ahí cuando se están preparando las camas para sembrar, en realidad el trabajo constante es 2 a 3 veces en la semana (...) Cuando me llaman a trabajar [de jornal], me voy de mañana y vuelvo tarde hago mis 8 horas de labor y ya retorno a la casa (...) ¿si mi esposa se queda sola en la huerta? Si, porque a veces no hay nada que hacer sólo deshierbar.

Por tanto y en base a los relatos y observaciones realizadas en la familia 3 es posible señalar que no ha habido cambios sustanciales en las relaciones cercanas de este matrimonio, puesto que siguen existiendo conductas machistas, que refuerzan la división sexual del trabajo delegando a la entrevistada sólo trabajos reproductivos y de asistencia en labores agrícolas. La nula participación en actividades políticas y comunitarias también muestran la falta de empoderamiento a nivel personal y de relaciones cercanas que la mantienen en una situación de soledad, alejada del mundo público y confinada al espacio privado que restringe sus posibilidades para acceder a redes sociales y amistades que puedan ser de apoyo en momentos de dificultad.

En este caso es posible señalar que la agroecología ha permitido empoderar a su esposo quien ha logrado desarrollar habilidades para expresarse y hablar en público, adquirir conocimientos en agroecología, participar de viajes y nuevas experiencias, mejorar sus habilidades dirigenciales, de liderazgo y generar recursos económicos, sin embargo la distribución del poder al interior de esta familia sigue siendo desigual quedando éste a manos del hombre, lo que deja a la entrevistada 3 en una situación de inferioridad y sin un reconocimiento formal de sus aportes al trabajo productivo.

3.2.3.3. Autonomía económica

a) Activos físicos

Dentro de los activos físicos del entrevistado número 3 destaca la existencia de terrenos que fueron cedidos por su padre y su madre respectivamente, estos últimos ubicados en tierras altas que no se utilizan para la producción agrícola debido a las dificultades para acceder al lugar y la falta de riego. A diferencia de las mujeres de las familias 1 y 2 aquí la entrevistada 3 no ha realizado intentos por regularizar la titulación de tierras, lo que ha generado conflictos limítrofes con uno de sus hermanos.

Mi papá me dió [tierras] de su voluntad, pero yo desobedecí sino mi papá me hubiese dado todo, es que de soltera yo no entendía pues, decía mi papá habla mal, el siempre me decía: tú sabes lavar, tú sabes cocinar, tú sabes sufrir (...) aquí haz una casa rápido, haz una casa grandota. Pero yo pensaba que mi papá hablaba tonteras, en ese entonces yo seguía soltera y después ya cuando mi hermano casó le dieron un pedazo y mi hermano más de la cuenta ya [se] mete más para abajo [en]el terreno era mío (...) y después comienzo a captar, como que al principio no me ha interesado pero era demasiado tarde mi hermano cogió más [tierras] (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo 2018).

Es así como su hermano aprovechándose de la falta de conocimiento y desinterés de la entrevistada 3 usurpó parte del terreno que le había sido cedido lo que demuestra el escaso poder en el control de activos que termina por perjudicar su autonomía. A pesar de estas dificultades es interesante rescatar en el relato la intención del padre por permitirle a su hija acceder a terrenos de buena calidad, con agua de riego y acceso a caminos en donde actualmente la entrevistada 3 y su marido mantienen un huerto con los cuales ha podido producir cultivos agroecológicos sin dificultades.

Sumado a este tipo de bienes la entrevistada 3 señala que también posee animales como un caballo, gallinas, codornices, conejos y algunos borregos, éstos últimos tuvo que venderlos para poder utilizar el dinero en cuentas y gastos para la construcción de la vivienda, por ejemplo: “Sí, con dolor del alma, tenía montón de animales, tenía borrego, si vendí, cuando llegó la necesidad, uno, uno, uno, uno, unos ocho creo que tenía se han vendido, con ese dinero se pagaron gastos de la casa, así hicimos (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo 2018).

La posesión de estos animales, los cuales ella misma cuida y alimenta, le permiten a la entrevistada acceder a recursos económicos mediante la venta permitiéndole contar con un capital extra del cual puede hacer uso, sin embargo, es común que ella entregue este dinero a su esposo como una forma de aportar con los gastos del hogar o cubrir deudas sin posibilidad de cubrir sus necesidades personales.

b) Activos financieros

Respecto a los activos financieros de la entrevistada 3 y a diferencia de las mujeres de las familias 1 y 2, es su marido quien se encarga de las ventas en las ferias agroecológicas, por lo que ella no recibe ni administra directamente las ganancias de lo recaudado el fin de semana, a pesar de que participa activamente en todo el proceso de producción, cosecha y envasado. En este caso es su esposo quien ha tomado un rol protagónico en la producción agroecológica por lo que mantiene un mayor poder y control de las decisiones al interior del hogar.

A veces cuando [en la feria] compran por ejemplo miel ya [mi esposo] tiene que juntar siquiera un poco para gastos, a veces por ejemplo vende frutillas y tiene que guardar un poco para las tarrinas, esosí a veces si juntamos, pero igual así más sea que no junte me da y yo mando a mi hijo, voy y deposito para mi hijo (Mujer familia 3, entrevista por Reyes, marzo 2018).

En los relatos la entrevistada 3 reconoce a su marido como el principal encargado de administrar el dinero. La prioridad para su esposo es contar con el dinero para los insumos de la producción y pago de créditos; mientras que para ella es el envío de dinero a su hijo mayor que estudia fuera de la provincia. Debido a esta falta de control de los recursos financieros es que el hermano de la entrevistada 3 de manera ocasional le envía dinero para que ella pueda utilizarlo en sus gastos personales, aunque ella reconoce que muchas veces prefiere distribuirlo entre sus hijos.

(...) bueno si quiero guardar, pero nunca me llega el día, que mami, mami todo me piden a mí (...). Yo tengo un hermano que vive en Latacunga, él a veces me sabe decir: tú haz de vivir de ganas; escondido a veces me da veinte dólares, me da diez dólares, me dice es para ti solita, esto si guarda solita escondida sólo es para ti (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo de 2018).

Cuando el hermano le pide que guarde el dinero a escondidas es porque comprende la falta de control y acceso de la entrevistada 3 a los recursos económicos del hogar por lo que el monto que él le entrega significa muchas veces la única oportunidad de la entrevistada para satisfacer sus necesidades personales o para enviar un dinero extra a su hijo mayor. En entrevista informal la mujer de esta familia relata que su hermano constantemente le pide que invierta ese dinero en ella, que compre ropa nueva y zapatos porque debe verse presentable para cuando sus hijos traigan a las novias a casa, sin embargo, para ella su prioridad son la huerta, sus hijos, el hogar y en último lugar sus necesidades personales, lo que denota una falta de autoestima que termina por inhibir su autonomía económica.

c) Actividades productivas

Para la entrevistada 3 la agroecología, a diferencia del resto de sus compañeras de ABEC, no le ha permitido acceder a ingresos económicos para mejorar su autonomía; sin embargo, involucrarse en este tipo de actividades le facilita salir del espacio doméstico, para aportar con su trabajo y tiempo a actividades que aportan al sustento familiar lo que la hace sentirse útil y feliz, demostrándole a su círculo más cercano, como su suegra o hermanos, que ella es una mujer trabajadora y “no una vaga que no es capaz de ayudar a su esposo” (Diario de campo, marzo de 2018).

Respecto al rechazo que tiene de participar en las ventas, en entrevistas informales ella comenta que antes de participar con ABEC solía vender maíz en Sangolquí, sin embargo, muchas veces volvía con toda la producción siendo humillada por su suegra quien se burlaba de ella, luego con ABEC tuvo una nueva oportunidad para salir a vender y encargarse de la recaudación del dinero, pero al terminar el día y cuadrar la caja se percató de que faltaban \$160 y ella tuvo que cubrirlos, debido a este incidente ella prefirió excluirse de las ventas y dejó que su esposo se encargara de la administración del dinero ya que según sus relatos, él tiene más autoridad (Diario de campo, marzo de 2018).

Los problemas de falta de dinero en las ventas son un antecedente común mencionado por todas las entrevistadas que participan en las ferias agroecológicas y se debe a la falta de experiencia en contabilidad y matemáticas básicas o debido a personas que acuden a robar a la feria, sin

embargo el resto de las entrevistadas en esta investigación lograron afrontar estos problemas realizando acciones para evitar caer en este tipo de inconvenientes tales como designar a un sólo encargado de manejar el dinero, anotar en una libreta los productos vendidos o revisar las facturas de lo entregado por cada miembro de ABEC lo que les ha permitido sentirse más confiadas y capaces.

La entrevistada 3 prefirió dejar de participar por miedo e inseguridad: “Incluso cuando ocasionalmente acude a las ventas lo hace en compañía de su marido y en calidad de ayudante entregando bolsas y atendiendo al público, dejando a su esposo a cargo de la caja y manejo del dinero, lo que le impide desarrollar habilidades para interactuar fuera del hogar de manera autónoma y segura” (Diario de campo, marzo de 2018).

d) Educación

Respecto a este punto la entrevistada señala que producto de la pérdida de su madre a temprana edad tuvo que dejar los estudios pudiendo cursar sólo hasta sexto grado. Sus hermanas si lograron terminar la educación básica y bachillerato, aunque sólo hace algunos años cuando ya eran adultas. A pesar de contar con esta posibilidad y sumarse a la finalización de los estudios junto a sus hermanas, ella no demuestra interés y prefiere quedarse trabajando en casa o en el huerto, manifestando que no tiene tiempo para este tipo de actividades, sin embargo, es posible observar que fomenta y apoya a sus hijos para que estudien, puedan ser profesionales y dedicarse a otro tipo de actividades (Diario de campo, marzo de 2018).

(...) A mi hijo les digo estudia pa que no estés así, si tu no quieres llevar el mismo trabajo que estoy llevando entonces ¡estudia! para que seas alguien y que tengas plata (...). Si no quieres estar así entonces ¡estudia! Así ya se queda callado, ya no me dice nada (Mujer familia 3, entrevista por Reyes, marzo 2018).

Es así como en sus relatos la entrevistada 3 promueve que sus hijos estudien y sean “alguien en la vida” lo que denota el escaso reconocimiento que ella le otorga al trabajo que realiza.

En relación con los conocimientos obtenidos en temas agroecológicos la entrevistada 3 relata que ella no participó de las capacitaciones y giras promovidas desde la cooperación internacional e instituciones gubernamentales ya que su esposo fue quien se integró a estas actividades, mientras que ella aprendió a realizar los cuidados y manejos de un huerto agroecológico gracias a los comentarios y enseñanzas que su esposo. La falta de una participación equitativa en los programas y capacitaciones que se desarrollaron en temas agroecológicos limitan las actividades y autonomía de la entrevistada, manteniéndola en una situación de dependencia producto de la falta de conocimientos y escasa confianza en sus capacidades para realizar el trabajo.

De esta manera y analizando las variables que en el caso de la entrevistada 3 le impiden alcanzar la autonomía económica, es posible señalar que la restricción a una educación formal sumado al nulo protagonismo en los procesos de capacitación y participación de los espacios de venta, pueden ser elementos importantes que explican su estancamiento. Si bien es común escuchar entre los relatos de las mujeres entrevistadas en esta investigación la falta de acceso a educación, en este caso, el nulo protagonismo en espacios tan importantes como las ferias agroecológicas juega un rol decisivo, puesto que le impide acceder a ingresos económicos de manera directa, a pesar de que participa de todo el proceso productivo. Esta situación limita una distribución más equitativa del poder en la pareja y, por lo tanto, la mujer 3 queda relegada a un segundo plano desde el que no es posible desarrollar las capacidades necesarias para mejorar su autoestima y confianza necesarias para avanzar hacia una situación de menor dependencia económica y social.

Tal como señala Cruz (2010) el acceso tardío de las mujeres al mundo laboral remunerado y la falta de reconocimiento a su trabajo tanto a nivel económico como social invisibiliza a las mujeres en los procesos productivos en donde ella participa e incluso, aquellas mujeres que logran una remuneración económica por su trabajo se les considera como un aporte secundario y complementario a la renta principal generada por sus esposos o parejas, tal como sucede en los casos de las mujeres entrevistadas en esta investigación en donde sus esposos perciben un salario por sus trabajos como jornaleros, siendo los recursos económicos generados por ellas vistos como un mero aporte que complementa el salario masculino. Es por ello que la autora señala que aquellas mujeres de quienes su trabajo productivo es considerado como secundario, asumen que su tiempo debe ser adaptado y flexible para poder cumplir con todas las labores encomendadas

tanto domésticas como laborales, sintiéndose muchas veces culpables por no tener la capacidad de cumplir con todas sus responsabilidades, lo que impide avanzar hacia un mejoramiento de las relaciones de género y mayor autonomía de las mujeres.

3.2.3.4. Trabajo doméstico y de cuidados

a) Uso y distribución del tiempo

En este caso la entrevistada 3 distribuye su tiempo principalmente en actividades relacionadas con labores productivas y del hogar. De lunes a miércoles trabaja en el huerto junto a su marido y realiza actividades como: desmalezado, aplicación de abonos y preparación de camas de siembra. Además, ella se encarga diariamente del cuidado de los animales y de los quehaceres domésticos como cocinar, limpiar la casa o lavar la ropa. Los jueves al igual que muchas mujeres del sector es utilizado para realizar las compras de la semana en Sangolquí ya sea para la casa o insumos para la huerta.

Los viernes son utilizados exclusivamente para realizar la cosecha y envasado de los productos, actividades que comienzan temprano en la mañana y que pueden terminar pasada la media noche. Los días sábados y domingos son destinados para la venta en ferias agroecológicas de El Triángulo, La Armenia y La Carolina por lo que la entrevistada se levanta a las 6:00 am para ayudar con la carga de las gavetas al vehículo que recoge los productos de todos los miembros de ABEC.

El marido es el encargado de realizar el proceso de venta; en algunas ocasiones y cuando no hay mas compañeros disponibles para el turno, la entrevistada 3 acompaña a su esposo a la feria de La Carolina en Quito (Diario de campo, marzo de 2018). Dentro de las actividades comunitarias o de esparcimiento fue posible observar que en ocasiones asiste al colegio de su hijo para realizar alguna actividad o reunión que haya sido solicitada por la profesora y los días domingos asiste durante la mañana a la Iglesia evangélica de Pinag donde su hermano es Pastor.

Así el reloj de 24 horas realizado a la entrevistada 3 da cuenta de que ella dedica en promedio dedica diez horas diarias al trabajo productivo y siete horas diarias a actividades domésticas como cocinar, lavar platos o ropa comenzando a las 5:30 y finalizando a las 21:00hrs. Cuando es

día de cosecha, las actividades de la jornada de trabajo se extienden hasta por quince horas al día con pequeñas pausas de no más de 30 minutos, mientras que las labores domésticas son reducidas al mínimo utilizando sólo tres horas para actividades como la preparación de las comidas. Durante estos días la entrevistada finaliza su jornada a las 23:00hrs ó incluso pasada la media noche.

Respecto a las actividades comunitarias o de esparcimiento éstas no se realizan durante la semana por lo que sólo el día domingo la entrevistada 3 se ausenta de casa por un par de horas para asistir a la Iglesia evangélica. En casos excepcionales, ya sea por una actividad o reunión de la escuela, la entrevistada sale de casa durante la semana sin embargo debe dejar el almuerzo preparado el día anterior.

b) Distribución de labores productivas, domésticas y de cuidados: ¿quien hace qué?

En esta familia la distribución del trabajo productivo se realiza principalmente entre la mujer y su esposo, si bien los hijos de pequeños ayudaban con la cosecha, hoy en día el mayor de ellos estudia fuera de casa y el menor se encuentra dedicado a terminar el bachillerato, por lo que los padres prefieren no molestar a sus hijos con este tipo de actividades. En algunas ocasiones su marido sale a trabajar como jornalero o albañil a la ciudad de Quito por lo que la entrevistada 3 es quien queda a cargo de todas las actividades productivas tanto del huerto como de los animales, situación que le impide muchas veces salir fuera de casa y dedicar tiempo a actividades comunitarias o de esparcimiento, tal como se muestra en su relato: “ahorita tengo unos dos ganaditos por arriba, pero no hay quien vea, además hay que dar [comida] a los pollos, a un caballito que tengo, a veces de tanto trabajo ya no puedo irme y me escapo por la fuerza, a veces así va mi esposo (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo 2018).

A pesar de que el esposo trabaja menos tiempo fuera de casa su participación en actividades comunitarias como socio de ABEC, encargado de la junta de aguas, secretario de los ganados bravos y participante de otros proyectos, le impiden dedicarse de manera exclusiva al trabajo productivo de la huerta, ausentándose sobre todo los días lunes y viernes para dedicarle tiempo al trabajo como dirigente, mientras su esposa asume la carga productiva y doméstica. En entrevista informal su hijo mayor cree que en la actualidad es su madre quien tiene más trabajo puesto que su padre antes trabajaba fuera y hoy en día sus salidas son sólo un par de veces en el mes (Diario de campo, marzo de 2018).

Respecto al trabajo doméstico si bien los hijos de la entrevistada 3 han dejado de ser menores de edad dependientes, a diferencia de la entrevistada 2, ella aún los atiende lavando su ropa, haciendo sus camas y preparándoles comida. Cuando el mayor de los hijos vuelve a casa en vacaciones se ofrece para lavar su ropa, pero ella señala que como está en casa es mejor que ella lo haga (Diario de campo, marzo de 2018). En observación participante fue posible identificar que la mujer de esta familia es la única que realiza labores domésticas mientras su hijo menor y esposo esperan a ser atendidos en la mesa, además ella se hace cargo de limpiar la cocina, los platos y visita el almacén del barrio para comprar gaseosa, huevos o algún ingrediente necesario para la preparación de las comidas. Así ella señala: “Bueno aquí [hijo mayor] más que arroz, habas sabe hacer. A mi esposo no le gusta la cocina, está haciendo cualquier cosa pero no le gusta la cocina, ya cuando me voy a donde yo quiero ya sabe decir: dejarás haciend esto ó haz esto otro” (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo 2018).

De esta manera el trabajo doméstico y de cuidados no se distribuye de manera equitativa entre la familia a pesar de que la entrevistada realiza más trabajos que antes puesto que además de hacer cargo del hogar, esposo e hijos debe trabajar en las actividades que el huerto demanda. La entrevistada 3 debe organizar su tiempo para poder cumplir con todas sus obligaciones, debe dejar prepara la comida si es que necesita salir fuera de casa a visitar a su hijo en Guaranda, comprar plantines en Sangolquí o participar de actividades comunitarias en la Iglesia evangélica.

En cuanto al trabajo de cuidados la entrevistada señala que una vez que nació su primer hijo ella dejó su trabajo como empleada doméstica en Quito para dedicarse a la crianza del menor. Por su parte el marido quien trabajaba fuera del pueblo, se ausentaba por varios días y no participaba de estas labores en casa, utilizando sus tiempos libres para otro tipo de actividades: “Así mis hijos vuelta mami mami, a veces digo tienen a su papá también tómalo en cuenta pero no, mami quiero esto, mami yo quiero esto, mami yo quiero comprar esto” (Mujer familia 3 en conversación con la autora, marzo 2018).

Además, la falta de redes de apoyo como amistades o familia impidieron que la entrevistada utilice otro tipo de estrategias para alivianar la carga de cuidados, lo que la mantiene hasta el día

de hoy como la única responsable de satisfacer las necesidades materiales y psicológicas de los hijos.

Para la entrevistada 3 y al igual que el resto de las mujeres socias de ABEC, la participación en procesos de producción agroecológica no significaron una redistribución real del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados; lo que demuestra lo difícil que resulta para las mujeres entrevistadas avanzar hacia una distribución más equitativa de las labores. En consecuencia la entrevistada 3 debe utilizar más tiempo para cumplir con las labores domésticas y el trabajo en el huerto, situación que la sobrecarga de responsabilidades y le impide manejar sus tiempos libremente, a diferencia de su esposo quien se margina de toda actividad en el hogar como lavar platos, cocinar o limpiar la casa, permitiéndole contar con más tiempo libre, el cual administra de manera independiente dedicando largas jornadas al trabajo directivo, mientras la entrevistada queda a cargo de todas las labores del huerto y también de la cosecha. Además, la falta de cooperación e interés del esposo para generar cambios en la distribución de estas labores refuerza conductas machistas que se resisten a desaparecer.

Al respecto Cruz (2010) señala que la sobrecarga de actividades productivas y reproductivas que realizan las mujeres son una característica común entre aquellas que asumen un trabajo asalariado y aquellas que realizan alguna actividad económica de manera independiente fuera del hogar. Incluso, a pesar de esta doble o a veces triple jornada, sumadas a las actividades comunitarias o directivas, estas mujeres no reciben un reconocimiento económico y social importante.

Las mujeres que no logran una participación protagónica y se mantienen como ayudantes del trabajo agrícola, como es el caso de la mujer entrevistada en la familia 3, sus labores se invisibilizan puesto que se consideran sólo como una extensión del trabajo doméstico lo que significa que éstas no deben ser realizadas de manera gratuita y bajo un escaso reconocimiento tanto de su familia como por la sociedad. De esta manera los cambios que quieren realizarse al funcionamiento del hogar y a los roles asumidos por los miembros de la familia a menudo se encuentran con la resistencia de sus integrantes puesto que se consideran como tradiciones y prácticas culturales que se niegan a desaparecer y que podrían constituir una falta de lealtad a los valores familiares que allí se practican.

3.2.4 Familia 4

3.2.4.1. Principales características del modelo de Familia 4

La familia 4 es una de las más numerosas del grupo ABEC, está compuesta por 9 miembros. La mujer y su esposo, de edades entre los 40 y 45 años, los cinco hijos del matrimonio (cuatro mujeres y un hombre cuyas edades fluctúan desde los 9 a los 26 años) y un nieto de sólo dos años, además la hija mayor del matrimonio vive en el hogar junto a su marido y esperan a su primer hijo.

Todos los integrantes de esta familia residen en una vivienda de adobe construida en terrenos heredados por la mujer 4, aunque aún no existen títulos de dominio que acrediten la tenencia. En esta vivienda los nueve integrantes deben compartir sólo cuatro habitaciones por lo que se han construidos espacios anexos a la vivienda en donde se ubican la cocina, el baño y un pequeño cuarto para el matrimonio más joven, quienes por el momento ahorran dinero para poder construir su casa (Diario de campo, marzo de 2018).

Respecto al nivel de escolaridad de la familia, la madre señala que ella sólo cursó primaria hasta tercer grado y su esposo terminó la primaria, en cuanto a las hijas del matrimonio éstas se encuentran en etapa escolar cursando primaria y secundaria respectivamente a excepción de una de las hijas menores de 15 años, quien luego de su embarazo tuvo que dejar el colegio para dedicarse a trabajar en una avícola cercana al pueblo, dejando asu madre a cargo de los cuidados del menor, quien no asiste a la guardería. El único hijo varón de la familia, de 16 años, reprobó el año pasado el colegio y este año decidió no ingresar. Finalmente, la hija mayor del matrimonio es la única que terminó su bachillerato y, a diferencia de lo ocurrido con las hijas de las familias 1 y 2, ha decidido no continuar con estudios superiores para dedicarse a trabajar en una de las fábricas cercanas al pueblo ubicadas en el cantón. Tanto la mujer como dos de sus hijas participan activamente del grupo de oración y grupo de jóvenes de la iglesia de Pintag.

Dentro de este grupo familiar existen varios miembros que realizan trabajo asalariado. Asíel esposo de la entrevistada 4 y su yerno trabajan ya sea como jornaleros en la empresa eléctrica de Quito y dos de las hijas trabajan en fábricas procesadoras de pollos ubicada a las afueras del

pueblo. El hijo varón que no asiste al colegio ni trabaja como asalariado, pero coopera activamente en las labores del huerto junto a su madre (Diario de campo, marzo de 2018).

Respecto a la mujer 4, ella señala que hace seis años que se incorporó al grupo ABEC para trabajar en la producción agroecológica, gracias a una vecina y amiga que la invitó a participar luego de que la asociación comenzara a buscar nuevos socios para aumentar la producción disponible para la venta. Así la entrevistada comenzó a instalar un huerto a un costado de su casa dejando de producir sólo maíz, para sembrar una variedad de hortalizas como: brócoli, zanahoria, remolacha, lechuga, entre otros. Su cuñada, quien también es miembro de ABEC, fue la que en un inicio le enseñó sobre las diferentes prácticas y cuidados de un huerto agroecológico y en la actualidad recibe esporádicas visitas de unas ingenieras del municipio de Pintag (Diario de campo, marzo de 2018).

La entrevistada 4 maneja un huerto pequeño en casa además de un lote de terreno, herencia de su marido, en donde producen diferentes granos tanto para la venta en ferias como para autoconsumo. En la huerta ubicada en casa es posible encontrar una gran diversidad de hortalizas, leguminosas y hierbas medicinales tanto al aire libre como en un pequeño invernadero, además de una gran variedad de animales como cuyes, vacas, pollos, chanchos y conejos (Diario de campo, marzo de 2018).

3.2.4.2. Empoderamiento

a) Empoderamiento individual

En este caso la mujer entrevistada 4 a través de sus relatos, logra demostrar que gracias a la agroecología ha podido generar cambios positivos que le permiten avanzar hacia un proceso de empoderamiento individual. Desde que ingresó a la asociación ABEC la entrevistada aumentó la confianza en sí misma gracias a la adquisición de nuevos conocimientos, en aspectos como: la producción, ventas, actividades dirigenciales y la participación en espacios públicos, que le han permitido conquistar nuevos lugares que antes eran desconocidos para ella. En entrevistas realizadas la mujer 4 comenta que este año fue elegida como presidenta de ABEC, cargo que asumió al inicio con un poco de timidez y falta de confianza debido a la nula experiencia en este tipo de actividades, sin embargo, a través del tiempo ella comenta sentirse más capacitada para

afrontar este desafío logrando empoderarse de este espacio que le ha significado un mayor reconocimiento en su comunidad.

Toca ir a la reunión de La Carolina cada mes (...), tengo que ir para allá y traer las noticias para el grupo, informarles sobre qué ha habido, qué ha pasado. Ahí van todos los feriantes, hablan, discuten y se quejan. En primer lugar, hay un acta que hacensi por ahí algún compañero está actuando mal, para fijar algún compromiso o por algún trabajo pendiente que tienen que hacer, entonces eso van poniendo en el acta (...) ¿Qué he aprendido? De todo un poco, a veces sí me ha gustado porque algo que uno no sabe se va aprendiendo (...) Por ejemplo aprendí a hablar [en público], no me gustaba, pero ahora de todas maneras ya toca hablar como presidenta, entonces ya pues, tuve que aprender a hablar [en público] (Mujer familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

De esta manera la agroecología ha impulsado en ella la generación de habilidades para hablar y expresarse en público, adquirir nuevos conocimientos con los que puede participar de nuevos espacios fuera de la esfera doméstica que antes eran desconocidos para ella. Sumado a ello, la participación en espacios de ventas también ha sido un desafío para la entrevistada 4, quien relata que no sabía sumar ni restar, por lo que para participar de las ventas debió volver a instruirse para adquirir habilidades matemáticas que le permitieran manejarse de manera autónoma.

Verá, yo aprendí con mi hija, ella me enseñó, es que antes no me hacía falta, de eso[matemáticas] nada (...) y cuando mi hija ya ha estado en el bachiller, a nivel del Ecuador estaban pidiendo que todos los bachilleres de último año tienen que apoyar a la alfabetización de todos los que no tienen, que no saben, y ahí mi hija me llevó y ahí me enseñó lo que es sumar, restar, aprendí a multiplicar. Así aprendí gracias a Dios con eso avanzo, ya avanzo a hacer las sumas (...) y mientras más voy sumando se aprende más verá, así ya se queda en la cabeza, entonces ya yo aprendí por eso a veces la caseritas dicen: bien, bien y yo pienso: ¡Ay ya gracias menos mal! (Mujer familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

Es así como la participación en las ventas de productos agroecológicos también ha impulsado en esta mujer el desarrollo de capacidades y habilidades cognitivas que le permiten desenvolverse

con mayor seguridad, confianza y en condiciones más equitativas potenciando su empoderamiento.

De esta manera y analizando los aportes de la agroecología al empoderamiento de la entrevistada 4 es posible señalar que el acceso a nuevos conocimientos, participación en el espacio público y el desarrollo de habilidades productivas y cognitivas permitieron en la entrevistada impulsar un proceso de empoderamiento a nivel individual que permitió a la entrevistada mejorar su confianza y autoestima generando nuevas formas de ser y actuar que le han significado un mayor reconocimiento, autonomía y nuevas capacidades que no habían sido explotadas producto del escaso contacto con personas ajenas a la comunidad.

b) Empoderamiento relaciones cercanas

En esta dimensión la entrevistada ha logrado desarrollar habilidades para generar cambios a nivel de relaciones personales en donde no sólo la agroecología sino también la iglesia han sido elementos impulsores del empoderamiento en la mujer. Uno de ellos es la posibilidad que tuvo hace algunas semanas de viajar por primera vez fuera de la provincia, gracias a una actividad organizada por la Iglesia católica en lo que su esposo la apoyó sin ejercer oposición, permitiéndole ausentarse durante dos días de casa, mientras él quedó a cargo de enviar a los niños a la escuela y de reemplazarla en el turno de venta en la feria (Diario de campo, marzo de 2018).

Esta situación demuestra que la entrevistada ha logrado organizar su tiempo y negociar el desarrollo de actividades personales como las salidas fuera de casa, gracias a un mayor acceso y control del poder que mejora su posición al interior del hogar y, le permite avanzar hacia relaciones más equitativas.

Otro de los elementos que la agroecología ha impulsado en la entrevistada 4 son las habilidades para influenciar a otros a prestar ayuda en las distintas labores productivas que se realizan en el huerto.

(...) Ya para madrugada cuando tengo que cosechar, ahí sí [me ayudan] (...) a mi esposo le digo: ayúdame. Cuando hay que salir a madruguar ya me ayuda mi marido, a él le digo vaya a los

chanchos, amarre a los ganados (...). Mi hijo también me ayuda y de tarde cuando llega mi hija, a veces cuando no tiene muchos deberes también me ayuda, pero más con mi hijo que está en la casa, con él trabajo [en la huerta] (Mujer familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

Al respecto su marido señala que:

Ahora estoy trabajando por Conocoto, salgo de madrugada y llego a las cinco o cinco y media de la tarde. Ahí le ayudo hasta las seis o seis y media, hago una cama [de siembra] más que sea (...) hace 2 años creo, con un primo hicimos el invernadero, no salió tan bien pero ahí está (Esposo familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

La entrevistada 4 demuestra que ha aumentado su poder de negociación al interior de la pareja y la familia lo que le ha permitido obtener ayuda en momentos en que el trabajo productivo la sobrecarga, siendo capaz de dirigir a su esposo e hijos para que se encarguen de actividades específicas. Por otra parte, para que un cambio a nivel de relaciones cercanas sea efectivo se necesita evidenciar que tanto parejas como parientes cercanos también se involucran en este proceso; en el caso analizado, tanto el esposo como las hijas e hijo reconocen el trabajo y esfuerzo que la mujer entrevistada realiza para incorporar la actividad productiva a sus quehaceres diarios, y la apoyan sin regaños, ni prohibiciones. Esta situación ha mejorado la posición y condición de la entrevistada dentro de la familia y aumentado su poder para tomar decisiones al interior del hogar y de la pareja.

A pesar de los evidentes avances en este caso, existen también factores que inhiben un empoderamiento más efectivo que permita avanzar hacia relaciones de género más equitativas a nivel de pareja y familia, uno de ellos es el menor aporte económico de la mujer al hogar puesto que su marido sigue siendo quien percibe más ingresos, lo que impide a la entrevistada aumentar su poder de negociación, manteniéndola en una condición de dependencia. Otro de los elementos que inhiben el empoderamiento en este nivel es la división sexual del trabajo entre los miembros del hogar en donde las hijas son las encargadas de las labores de casa y cuidado de los menores mientras el esposo e hijo se encargan de trabajos pesados que se requieran en la huerta. Esta asignación de roles impide mejorar la distribución del poder al interior del hogar, limita el empoderamiento y aumenta la carga de trabajo de las mujeres.

3.2.4.3. Autonomía económica

a) Activos físicos

Dentro de los activos físicos que permiten dar cuenta de los avances en la autonomía económica de la entrevistada 4 es la existencia de un terreno herencia de su madre en donde actualmente se ubica la casa y el huerto el cual, al igual que en el caso de la entrevistada 3, no posee título de propiedad ni se encuentra realizando algún proceso que le permita acreditar su dominio (Diario de campo, marzo de 2018). Esta situación limita el control de la entrevistada 4 sobre sus activos puesto que no es posible disponer de éstos para vender, hipotecar, acceder a créditos o participar de proyectos que exijan una titularidad, lo que atenta contra la autonomía de las entrevistadas.

Un aspecto positivo para la mujer 4 es que, la vivienda se construyó en terrenos de propiedad de la mujer, situación que la beneficia enormemente mejorando su posición de retirada y poder de negociación. Otro activo que permite mejorar su autonomía es la presencia del huerto agroecológico y un invernadero que construyó su esposo, en estos lugares la entrevistada decide de manera autónoma que sembrar, cuánto sembrar y qué productos cosechar para la venta o destinar para el autoconsumo, lo que demuestra la capacidad para controlar de manera independiente los recursos que dispone. De parte de su esposo existen también terrenos ubicados en la parte baja del Pintag y otros en la zona alta de Tolontag que la entrevistada junto a su marido utilizan para sembrar maíz, fréjol, chocho y trigo.

b) Activos financieros

Respecto a los activos financieros la mujer entrevistada 4 señala que una vez que comenzaron las primeras cosechas en el huerto agroecológico tuvo la posibilidad de salir a vender y generar de manera periódica e independiente recursos económicos, con los cuales aporta a solventar los gastos del hogar, sin embargo no es posible manejar estos ingresos de manera individual o utilizarlos para gastos personales debido a que la producción es baja y por ende no es posible generar suficientes ingresos para ahorrar o gastar en sí misma. Por otra parte, su marido, quien realiza trabajos como jornalero fuera del pueblo realiza un mayor aporte económico al hogar lo que mantiene a la entrevistada en una situación de dependencia que limita su autonomía y poder al interior del hogar.

(...) Yo no trabajo con la plata así [manejando el dinero de manera independiente], osea pensar que esto [el dinero] es mío o es tuyo no. La plata siempre nos la gastamos los dos, eso si mi esposo me damás [dinero] y yo aveces administro la plata en lo que se necesita. Entonces mi esposo, si hay alguna deuda con el banco le digo: tienes que pagar. Y si no hay pues bueno entonces gastemos en esto, compremos esto otro, comamos. Así vivimos nosotros, y en estos ratos que estoy sin productos y estoy un poco baja, ya no gano [dinero] como antes (...). Yo en semana cuando tenía vendía así hasta \$50, \$40 incluso \$60 bien vendido cuando hay [productos], y cuando no hay es \$10 dólares eso es la venta que hago yo, cuando hay le saco [ganancia], pero cuando no hay salen hasta 5 o 6 [gavetas de productos]. Las gavetas a veces las lleno con puras yerbitas, cuando hay pongo zapallitos, zambito (...) A veces cuando nos falta nos vamos donde una tía, a ella le digo por favor présteme \$20, \$10 o a veces de alguna deuda que hemos tenido que pagar (Mujer familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

A pesar de realiza un menor aporte económico al hogar es interesante rescatar en este caso, el acceso que tiene la entrevistada 4 para manejar de manera conjunta los activos financieros generados por su pareja; mejorando así su capacidad para acceder y administrar el dinero.

c) Actividades productivas

La entrevistada comenta, al igual que las mujeres 1 y 3, que antes de iniciarse como productora agroecológica trabajó por cuatro años como empleada doméstica en Quito, una vez que se casó y nació su primera hija ella decide dejar este trabajo para dedicarse al cuidado de la menor. La producción agroecológica que comenzó hace cinco años ha significado una nueva forma de involucrarse en actividades remuneradas para generar ingresos económicos de manera independiente, acceder a un espacio público fuera del hogar en donde puede desenvolverse librementefavoreciendo el desarrollo personal, el contacto con otras personas, la generación de nuevas destrezas y un sentido de independencia que antes no poseía.

Actualmente la entrevistada se dedica durante la semana a las actividades necesarias para la mantención del huerto y todos los fines de semana asiste a las ferias agroecológicas de El Triangulo, La Armenia, La Carolina y recientemente en Tumbaco realizando actividades logísticas, manejando dinero y atendiendo clientes, actividades en las que ocupa gran parte del día. En observación participante fue posible dar cuenta que, de todas las mujeres entrevistadas en

esta investigación, es la entrevistada 4 quien más participa de los turnos de ventas reemplazando muchas veces a compañeras enfermas o con problemas para asistir. Al igual que las mujeres 1 y 3, la entrevistada 4 no recibe el apoyo de su marido, hijas o hijo en las ventas, involucrándose sólo de manera excepcional en estas actividades, lo que limita su acceso a tiempo libre durante el fin de semana para realizar otro tipo de tareas.

d) Educación

Respecto al nivel de educación de la entrevistada relata que la falta de apoyo debido a la escasa educación formal de su madre le impidieron continuar con sus estudios.

(...) Sí, hasta tercer grado [asistí], de ahí la cabeza no me dió, yo ya no pude seguir, mi mamá si me estaba dando [estudios], pero yo no pude, es que quería que alguien me ayude y no tenía quien me ayude, mi mamá era analfabeta y mi hermano también trabajaba y no me ayudaba [a estudiar] (Mujer familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

En entrevista informal la mujer 4 comenta que además de este problema existió un episodio de violencia sexual que vivió de parte de un profesor que la traumatizó e influyó en su decisión para abandonar la escuela. Este hecho nunca fue denunciado, pero a medida que sus hijas crecieron prefirió confesarles su experiencia para evitar que a ellas les suceda lo mismo (Diario de campo, marzo de 2018).

La agroecología para la mujer ha significado acceder a otro tipo de educación en donde ha sido capaz de desarrollar nuevas habilidades y conocimientos, en sus relatos la entrevistada 4 entrega un testimonio sobre sus aprendizajes.

De aprender aprendí todo [con la agroecología], lo bueno y lo malo aprendí. De cosas buenas que aprendí por ejemplo como tengo que trabajar [la tierra], cómo se siembran las plantitas pequeñas A veces la cama [de siembra], tampoco no me gusta como queda y entonces yo experimento, así como otros compañeros con montecito no me gusta, entonces yo tengo todo en mi tablita, más cómodo de trabajar así, trabajo más rápido, trabajo más fácil, yo trabajo sólo con azadones (Mujer familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

Estos conocimientos han sido entregados por sus propias compañeras de ABEC sobre todo de parte de la mujer entrevistada número 2 quien ha sido una de las integrantes del grupo que más capacitación y experiencia posee, además ella ha sido capaz de adaptar estas enseñanzas de acuerdo con sus necesidades experimentando con métodos de siembra, introducción de nuevos cultivos de hortalizas, entre otros.

(...) Yo [aprendí], aquí mismo, osea mi cuñada me ayudó a asesorar como tengo que sembrar, como tengo que hacer, ella ya sabía, ella poquito a poquito me fue enseñando cómo tengo que sembrar y trabajar (...) de ahí comenzamos a salir a vender, ya la primera vez salimos con productitos de la huerta, y antes de salir nos dijeron que ya vayan aprendiendo como es los precios, cuánto valen, como se vende. La orimera vez que salí me fui a La Armenia, luego me llevaron a Quito y en Quito eran bastantes clientes (Mujer familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

Respecto a su decisión de comenzar a producir agroecologicamente señala: “un poquito me he educado, no sé, comencé [con la agroecología] por tener un poquito más, a veces yo cojo y uso para comer, para para ensaladas. A veces sobra de la venta en la feria zucchinis y mejor hago zucchinis para la casa, como es rápido de cocinar (Mujer familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

La participación de la entrevistada 4 en el grupo ABEC nace desde la necesidad de adquirir nuevos conocimientos, de educarse, de mejorar la calidad de vida de su familia y también de alimentarse de manera diversa. La agroecología ha significado una experiencia que le ha permitido adquirir conocimientos sobre política, medioambiente, conservación, sustentabilidad, soberanía alimentaria ventas y asociatividad aspectos que sin lugar a duda han aportado a su autonomía económica y mejorado su poder de decisión.

Finalmente, y al analizar las variables que permiten identificar avances en la autonomía económica de la mujer entrevistada 4 es posible señalar que la agroecología le ha permitido acceder a espacios públicos, conocimientos y mayores cuotas de poder que le facilitan avanzar hacia una autonomía económica. Sin embargo y tal como sucede con la entrevistada número 2, la

falta de ingresos suficientes aún mantiene a estas mujeres en una condición de dependencia de sus maridos, aunque con un mayor poder para negociar y controlar los gastos que aquellos casos.

3.2.4.4. Trabajo doméstico y cuidados

a) Uso y distribución del tiempo

La mujer número 4 es bastante activa y reparte su tiempo en distintas actividades reproductivas, productivas y comunitarias. En general la rutina de la entrevistada inicia con actividades domésticas preparando desde muy temprano el desayuno, entre 5:30 y 6:00 hrs, para al menos cinco integrantes del hogar que deben salir temprano a trabajar o estudiar, luego se encarga de actividades domésticas como lavar ropa, los platos, hacer las camas, cocinar además de encargarse del cuidado de su nieto. Una vez que las hijas llegan de la escuela y el trabajo doméstico se ha avanzado se dedica al trabajo en el huerto pasado el medio día, aquí realiza actividades como: preparación de suelos, siembra de hortalizas, ubicación de plantines, aplicación de abono, alimentar a los cuyes, gallinas, chanchos y vacas junto a su hijo quien es el que más colabora. El tiempo que puede dedicar a la huerta es escaso puesto que el trabajo doméstico es intenso, además dos o tres veces por semana realiza trabajos comunitarios con el grupo de oración de su iglesia asistiendo a reuniones o participando de celebraciones.

Los días viernes, a diferencia de las mujeres entrevistadas anteriormente, no puede ser utilizado exclusivamente para labores del huerto debido a la alta carga de trabajo doméstico y de cuidados que significan sus hijos y nieto más pequeños. Aún así la entrevistada 4 organiza su tiempo, reduce el trabajo doméstico y comienza más temprano las labores de cosecha, al rededor de las 9:00 o 10:00 hrs, preparando el tostado, las habas, cosechando algunos productos que se encuentren listos para la venta hasta pasada la media noche.

Los sábados y domingos al igual que el resto compañeras de ABEC es utilizado para la venta de productos en las distintas ferias en las que participa comenzando alrededor de las seis de la mañana cargando gavetas, instalando el puesto de venta, atendiendo clientes, manejando dinero y cuadrando la caja con el dinero recaudado para luego desarmar y volver a casa cerca de las cinco de la tarde.

El reloj 24 hrs realizado durante la observación participante da cuenta de que la entrevistada 4 utiliza en promedio seis horas diarias al trabajo productivo, en tareas domésticas actividades como cocinar, lavar platos o limpiar la casa ocupa en promedio nueve horas y media al día; y en actividades comunitarias utiliza en promedio dos horas del día sólo dos o tres de veces por semana.

b) Distribución de labores productivas y domésticas: ¿quién hace qué?

La entrevistada 4 tiene una familia de nueve integrantes entre hijos y nietos pequeños, la mayoría de ellos aún dependen de sus cuidados. En este caso no fue posible observar una repartición equitativa de las labores domésticas, productivas ni de cuidados siendo la entrevistada 4 quien se debía asumir gran parte de estas actividades. A pesar de que existe una distribución desigual de estas tareas los hijos, hijas y su esposo cooperaban, aunque sólo en sus tiempos libres y de manera esporádica. Pero como se mencionó anteriormente, a excepción del hijo que no estudia asume gran parte de la labor productiva.

(...) Trabajar todos los días, no hay como parar (...) espacio sí tengo, es que ya no alcanzo, no alcanza el día, toca sembrar, tengo que tolar, sembrar, hacer la cama, vuelta el abono, es un proceso largo por ejemplo ahorita mismo, ahí mismo las plantas, toca tolar para sembrar, porque si no donde voy a meter las plantas (Mujer familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

Este relato deja entender que para la mujer 4 es la sobrecarga de trabajo a la que se encuentra sometida, en donde no sólo el trabajo productivo la agobia sino más bien es el trabajo doméstico el que le impide dedicar más tiempo al huerto y por ende generar más recursos económicos.

De las actividades productivas en el huerto la mayor carga era asumida por la mujer entrevistada 4 siendo apoyada por su hijo o, en casos excepcionales cuando sus hijas salían del trabajo o la escuela. En el caso de su esposo él ayuda los fines de semana o después de llegar de su trabajo como jornalero en el cual utiliza cerca de catorce horas diarias entre sus actividades y la movilización desde y hacia Quito. A pesar de esta sobrecarga de trabajo él la alienta a no dejar de trabajar en la huerta agroecológica, a pesar del cansancio que le producen todas sus tareas diarias

A veces sabe decirme: un día me va a cansar esto, me voy a salir del grupo y mejor me voy a dedicar nuevamente a maíz (...) Pero yo le digo que se quede nomás, que haga hasta donde pueda (...) Así también han de decir [en ABEC], que se fue y ya se largó, por esa razón le digo: no, quédate nomás (Esposo familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

Respecto a las actividades domésticas y de cuidados la entrevistada 4 es quien dedica más tiempo a estas labores, sin embargo y en vista de la necesidad de cumplir con las obligaciones en la huerta y en la iglesia, la entrevistada redistribuye de manera ocasional estas actividades entre sus hijas quienes cooperan con la preparación de las comidas, a mantener la cocina limpia y cuidar de los más pequeños de la casa. Del resto de actividades como lavar la ropa de su nieto e hijos más pequeños a mano, limpiar la casa y tender las camas es realizado sólo por la mujer 4 todos los días de la semana. Por su parte los hombres de esta familia (esposo, hijo y cuñado) no participan de estas actividades, aunque esporádicamente fue posible observar a su hijo colocar ropa en la lavadora o recoger su ropa seca.

(...) Todos los días, a veces que me ayuda la lavadora, pero, como es de niño, se pone, se arrastra como loco, toca lavar a mano (...) para almuerzo ya sólo cinco, merienda ya pongo a hacer de tarde, ahí estamos ya ocho sí (...). Aquí casi la mayoría hace, hay algunas partes que yo hago, sólo tengo que ordenar, de mis dos hijas si como ellas trabajan tengo que lavar, tengo que arreglar los cuartitos así, pero ellas me dan, no son malitas, dicen: mami tome, aunque sea para una fundita de sal, por eso yo no les cobro lavado, les arreglo el cuarto (...). Marido solo llega a dormir, fin de semana pasa, pasa, pasa (...). Mi hijo, ahí está sentado viendo, pasa en el teléfono, adentro cuando ya no tengo tiempo, cuando ya no tengo quien me ayuda, ahí le digo vaya a hacer un almuerzo, ahí viene más que sea un arroz de chuchaco, pero hace, digo ahora una merienda haz (Mujer familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

Esto demuestra que la distribución de labores domésticas y de cuidados en la familia 4 sigue siendo desigual, sobrecargando a las mujeres quienes además de dedicar parte de su tiempo a trabajos remunerados fuera de casa deben incluir dentro de sus responsabilidades, y sólo por el hecho de ser mujeres, tiempo para actividades de mantención del hogar y cuidado de los niños.

Respecto a una de sus hijas, ella indica que:

Ella es la que más hace, le gusta la cocina, le gusta hacer las camas, barrer los cuartos, es lo que más le gusta a ella, para trabajar es un poquito floja verás, ahí no le gusta mucho [el huerto] pero sí le gusta hacer acá adentro (Mujer familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

De esta manera el relato de la entrevistada refuerza este tipo de prácticas, señala la preferencia de una de sus hijas por el trabajo doméstico, lo que demuestra que lejos de avanzar hacia una distribución más equitativa de estas labores se continúan reforzando modelos de familia patriarcales, que entregan menos responsabilidades domésticas y de cuidado a los hombres, sobrecargando de estas actividades a las mujeres.

(...) Mi yernito viene y dice: ¿qué fue mami ya acabaste? ¿cómo le ha ido? Y yo[contesto] tratando de sembrar, pero no acabo, mejor me voy a dedicar al maíz, de ahí mi yerno me dice: no creo mami ¡sigue nomás! (Mujer familia 4 en conversación con la autora, marzo 2018).

El exceso de trabajo productivo sumado a sus labores domésticas, de cuidados y comunitarias le significan una sobrecarga de trabajo que muchas veces la desmotiva e influencia a dejar de lado la producción agropecuaria, para volver a producir monocultivos de manera convencional que le significan un menor trabajo que la producción agroecológica y diversa.

De esta manera los relatos de la entrevistada 4 refuerzan la idea de una escasa distribución de las labores domésticas y de cuidados, terminan por sobrecargarla de trabajo impidiendo que la entrevistada pueda dedicarle más tiempo a la producción agroecológica. Debido a que aún no es posible alcanzar una distribución más equitativa de las actividades de cuidado, que la restringen y mantienen en una situación de vulnerabilidad; la producción agroecológica mantiene una posición secundaria y poco valorada.

3.3. Agroecología y sus implicaciones en el empoderamiento colectivo de la asociación ABEC

Para Rowlands (1995), el empoderamiento en esta dimensión es un paso importante para avanzar hacia procesos de desarrollo exitosos puesto que las mujeres deben ser capaces de incrementar sus habilidades no sólo en el plano individual sino también en un espacio colectivo en donde sean capaces de sumar sus poderes individuales para avanzar hacia un objetivo común. De este modo

el involucramiento de mujeres en organizaciones colectivas les permite asegurar que sus demandas y necesidades sean abordadas dentro de la comunidad permitiéndoles ganar voz, presencia pública, mayor movilidad, acceso y control a cargos dirigenciales para liderar procesos de cambio (Johnson 1992 en Rowlands 1995).

Analizando el empoderamiento colectivo de la asociación ABEC, la cual se compone en un 83,33% por mujeres productoras de la zona, es posible señalar que en este caso los procesos agroecológicos vividos por estas mujeres, junto a la necesidad de unir esfuerzos para la búsqueda de nuevos mercados, les permitieron conformar un grupo que les ha brindado nuevas experiencias y aprendizajes, en donde han podido desarrollar capacidades de liderazgo, organización y planeación, cualidades que eran desconocidas para muchas de ellas debido a las escasas posibilidades que las normas sociales y la vida en el medio rural les brinda para acceder a espacios públicos de participación.

La conformación de un colectivo agroecológico como ABEC les ha permitido acceder a más cuotas de poder no sólo en el plano individual sino también a nivel colectivo, gracias a que en esta asociación tanto hombres como mujeres tienen acceso a cargos como dirigentes y en donde las mujeres han logrado desarrollar las habilidades necesarias para ocupar con dignidad y confianza los cargos encomendados; organizan los turnos de feria y actividades del grupo, entregan indicaciones y nuevas normas para mejorar la convivencia o asistien a reuniones dentro y fuera de la provincia representando los intereses de su asociación (Diario de campo, marzo de 2018).

El grupo ha logrado reconocer de manera autónoma sus intereses y necesidades; desarrollado las habilidades para impulsar redes de apoyo con entidades gubernamentales y privadas, así como la creación de ferias y nuevos espacios de venta que valozan la producción agroecológica que realizan, así lo demuestran los relatos de las mujeres:

Bueno al inicio las dificultades fue que no tuvimos mercado, empezamos de la nada emocionados, tan bonito, no teníamos un espacio como dónde estamos ahora, tuvimos que mendigar el mercado, que salir a regatear en los mercados municipales, rogarle en San Roque, pero ni aún así hemos

quedado (...) porque hemos sufrido años buscando mercado, hasta que nos recogió el mismo extranjero y nos dió la idea (Grupo focal ABEC, febrero de 2018).

Si bien la asociación ABEC no persigue de manera explícita, el mejoramiento de las relaciones de género al interior de las familias o la comunidad, sino más bien busca mejorar el acceso a espacios de venta y proyectos de capacitación y fomento que mejoren sus habilidades productivas, es preciso señalar que para el grupo la producción y venta de productos agroecológicos ha significado aportes positivos para su vida diaria. Las mujeres han desarrollado identidad de grupo que les permite trabajar unidas por el bien común; fortalecer su dignidad ya que la posibilidad de generar recursos externos para ellas y sus familias les ha permitido ser reconocidas y valoradas en su comunidad, así como mejorar sus habilidades para organizar y gestionar actividades de manera autónoma puesto que desde hace muchos años ABEC no recibe apoyo, ni financiamiento externo. Los espacios de venta de La Armenia y El Triángulo son mantenidos gracias al trabajo y esfuerzo colectivo de sus socios y socias.

Todos estos elementos han permitido a las mujeres de ABEC percibir que de manera colectiva es posible generar cambios que impactan en sus vidas y acceder a recursos económicos por la actividad que realizan.

3.4. Análisis comparativo entre familias de ABEC: ¿qué es lo que hace la diferencia?

El siguiente apartado busca analizar las similitudes y diferencias encontradas en los contextos de vida de las mujeres de ABEC que permiten comprender cuáles son condiciones materiales e inmateriales que logran marcar una diferencia a la hora de transformar relaciones desiguales de poder que enfrentan tanto en su comunidad como en la intimidad de sus hogares. Se describen elementos cuantitativos y cualitativos identificados tanto en el territorio como al interior de las familias de ABEC que guardan relación con las directrices utilizadas a lo largo de esta investigación para el análisis del empoderamiento, la autonomía económica y una mejor distribución del trabajo doméstico.

Sobre el contexto territorial es posible identificar que, a pesar de la existencia de normas legales que otorgan derecho de propiedad comunitarios e individuales, tanto a hombres como a mujeres

en el Ecuador indistintamente del sexo, aún se evidencian prácticas de herencia en la zona realizadas ya sea de manera legal ó informal, que desfavorecen a las mujeres al limitar su acceso a terrenos de mejor calidad para la producción agrícola o la vivienda. Cuando se realiza el reparto de los bienes que componen la herencia generalmente es el padre quien designa los terrenos que podrán utilizar sus hijos e hijas, otorgando generalmente a éstas últimas tierras en zonas altas o de páramo, áreas en donde el acceso a caminos y servicios como el agua o la electricidad son limitados o inexistentes.

Tal como señala Deere, Contreras y Twyman (2010, 10) en lo que respecta a derechos de propiedad en Ecuador, los regímenes de herencia señalan que “el patrimonio del difunto se divide en partes iguales entre los hijos, independientemente del sexo” lo que demuestra avances significativos en materia de género y un código civil fuerte que otorga derechos a hombres y mujeres por igual. A pesar de estos logros, Deere, Contreras y Twyman (2014) en una investigación realizada entre los años 2009 y 2011 en Ecuador concuerdan que, en la práctica, estas disposiciones no se cumplen. Esto genera una violencia patrimonial en contra de las mujeres quienes deben enfrentarse a sus parejas, hermanos o familiares cercanos a la hora de reclamar lo que por ley les corresponde.

Situaciones como las relatadas por las autoras fueron evidenciadas en esta investigación, tal como lo sucedido con la entrevistada 3, quien vió como los límites impuestos por su padre al momento de repartir la tierra fueron vulnerados por uno de sus hermanos, quien construyó su casa sobre un lote de terreno que le pertenecía a ella. Esta forma simbólica de violencia disminuye la autoconfianza, debilita el poder de negociación y mantiene a las mujeres en una posición de retirada débil que le impide mejorar las relaciones al interior de la familia y la comunidad, limitando el desarrollo del empoderamiento y la autonomía económica.

A pesar de este tipo de dificultades y de las barreras que deben superar las mujeres de esta comunidad para obtener títulos de propiedad y negociar mejores tierras, las entrevistadas lograron acceder a terrenos en zonas bajas y más accesibles, brindándoles incluso la posibilidad de construir sus hogares en estos lotes, situación que mejora su posición y poder de negociación, tal como sucedió en los casos 1 y 4. Por otra parte, al analizar los procesos de herencia que vivieron

sus madres, se evidencian prácticas que fomentaron la violencia patrimonial otorgándoles sólo tierras altas y de escaso valor agrícola. Esto se debe a las conductas machistas que se resisten a cambiar y que obligan a las mujeres a seguir a sus maridos abandonando la propiedad del padre y por ende la oportunidad de acceder a terrenos de mejor calidad.

Lo interesante de esta investigación y que se pudo percibir a través de los relatos de las entrevistadas guardan relación con los esfuerzos de sus padres, por otorgar a las hijas el mismo acceso al patrimonio familiar que el otorgado a sus hijos, prácticas que permiten demostrar que han ocurrido cambios en la manera de pensar y actuar a la hora de repartir la tierra, aumentando las oportunidades de las entrevistadas para transformar las conductas y prácticas que fomentan la desigualdad.

Otro aspecto importante de destacar en el contexto de esta investigación es que la mayoría de los terrenos de la zona de Tolontag y El Marco corresponden a título de dominio comunitarios, aspecto que dificulta cualquier proceso de obtención de títulos de dominio individuales. Sin la obtención de este no es posible vender, hipotecar o mejorar el acceso a créditos e incrementar la participación femenina en proyectos productivos. Esta situación atenta contra la autonomía económica, empoderamiento y posición de retirada de las entrevistadas. A pesar de estas dificultades se destacan en esta investigación las mujeres de las familias 1 y 2 quienes han logrado iniciar proceso de titulación a diferencia de las entrevistadas 3 y 4, quienes no demuestran interés alguno por inscribir sus tierras producto de la escasa información en estos temas y a la falta de recursos económicos con los que disponen para iniciar este tipo de procesos legales.

En lo que respecta a educación el panorama sigue siendo desigual, con una enorme brecha entre hombres y mujeres de este grupo. Una vez más, prácticas machistas utilizadas en la zona privilegiaban el acceso de los hombres a educación completa (hasta bachillerato), mientras que las mujeres eran enviadas en el mejor de los casos sólo hasta primaria. Este tipo de acciones impidieron a las entrevistadas acceder equitativamente a espacios de educación formal siendo relegadas a actividades productivas, del hogar o a cargo del cuidado de hermanos menores. Por otra parte, eventos traumáticos relacionados como la orfandad a temprana edad o experiencias de

abuso sexual son también son considerados como un elemento importante que coarta el desarrollo de la confianza, la autoestima y el desarrollo de habilidades cognitivas.

De las mujeres entrevistadas ninguna pudo terminar sus estudios de bachillerato, sin embargo, la entrevistada 2 accedió a cursos y capacitaciones que le permitieron desarrollar nuevas habilidades cognitivas que le permiten posicionarse en el grupo y ser reconocidas por su trayectoria en el movimiento, a diferencia del resto de sus compañeras quienes no pudieron acceder a este tipo de conocimiento y que se encuentran en una posición de desventaja. A diferencia de lo ocurrido en sus vidas, las nuevas generaciones de esta comunidad tienen mejores oportunidades para finalizar sus estudios ya que la oferta de centros educacionales ha aumentado notablemente, el acceso a caminos y medios de transporte también es superior y no se identifican prácticas discriminatorias en el acceso a educación, incluso en las familias 1, 2 y 3 los hijos e hijas se preparan para rendir los exámenes de admisión o ya se encuentran cursando carreras técnicas o universitarias.

Respecto a la presencia de activos financieros en manos de las mujeres, sobre todo en lo que respecta a las ganancias obtenidas de las ventas en ferias, las mujeres de las familias 1, 2, y 3 son quienes administran de manera autónoma los recursos económicos generados que, aunque es inferior al obtenido por sus maridos, les permite aportar al mantenimiento del hogar, sobre todo en lo que respecta a la atención de las necesidades materiales de hijos e hijas. El caso de la mujer 4 es el único que no logra mejorar el acceso a activos financieros por comercialización agroecológica, situación que se debe al rol protagónico de su marido en el proceso de venta, además de experiencias de vida traumáticas que generaron un escaso autoreconocimiento de la entrevistada por el trabajo que realiza, falta de confianza en sus capacidades e inseguridad a la hora de hablar y expresarse, aspectos que dificultan procesos de empoderamiento, alcance de autonomía económica y redistribución de labores domésticas y de cuidados.

Referente a los trabajos productivos, es posible señalar que para todas las entrevistadas fue común que una vez suspendida su educación era el momento para comenzar a trabajar, iniciaron como empleadas domésticas en la ciudad de Quito y viajaban una o dos veces al mes para visitar a la familia, aportar con los gastos económicos del hogar y entregar dinero a los hermanos varones que decidieron terminar sus estudios en la ciudad. Un aspecto relevante y común en estas mujeres es que una vez que se casaron y nació su primer hijo, ellas dejaron de trabajar fuera del

hogar, para dedicarse por completo al cuidado de los menores apoyándolos sobre todo con las responsabilidades escolares.

La agroecología para estas mujeres es un modelo productivo y oportunidad económica que les permite acceder a nuevos conocimientos, habilidades y relaciones comunitarias que pueden realizar a escasos metros de su casa sin descuidar a los niños que se encuentren a su cargo.

En lo que respecta a procesos de toma de poder es posible señalar que éste no es un proceso homogéneo, en la investigación fue posible identificar que tres de las cuatro participantes de la investigación lograron mejorar sus habilidades cognitivas y sociales gracias a su participación en la asociación ABEC, sin embargo los niveles alcanzados y la profundidad de los cambios obtenidos dependen del contexto territorial y personal de las mujeres entrevistadas que definen su forma de afrontar situaciones y superar las barreras que les impiden posicionarse y percibirse como sujetos autónomos y capaces de lograr los objetivos propuestos.

A pesar de que todas ellas provienen de un mismo contexto territorial, los puntos de partida de cada una de ellas varían, con balances de poder, acceso y control a activos físicos, financieros y laborales distintos, lo que genera avances a nivel personal, comunitario y de relaciones cercanas que no logran ser homogéneos para todas.

Para el análisis de distribución del trabajo doméstico y de cuidados es posible indicar que los tiempos que dedican hombres y mujeres a estas actividades siguen siendo desiguales, sobre todo cuando el número de hijos que viven en el hogar es mayor llegando a ocupar hasta 9 horas diarias en labores como lavar o cocinar, como es el caso de la entrevistada 4 cuyo grupo familiar es el más numeroso. A pesar de que se observa que las mujeres 1, 2 y 3 demuestran haber obtenido habilidades para negociar tiempos y defender derechos, los avances logrados no son considerables e incluso la participación en actividades agroecológicas las ha sobrecargado de tareas y responsabilidades. No obstante, la agroecología también ha traído ganancias para ellas ya que al mantener una huerta con una gran diversificación de frutas, hortalizas, granos y hierbas medicinales se facilita el acceso a alimentos de alta calidad nutricional, disminuye la necesidad de comprar alimentos en ferias o mercados, entre otros beneficios.

Conclusiones

La propuesta investigativa aquí expuesta busca dilucidar de que manera la introducción a un proceso de producción y venta de alimentos agroecológicos puede impulsar cambios que tiendan a reconfigurar prácticas, actividades y roles hacia una condición de mayor equidad entre hombres y mujeres. La transición de un grupo de agricultores y agricultoras de Pintag hacia un modelo de producción agroecológica promovido por organizaciones internacionales e instituciones gubernamentales entre los años 2009 y 2010, ofrece un marco de análisis interesante que permite dar cuenta de los cambios que se producen en el tiempo, cuando las mujeres que viven en el medio rural adoptan la agroecología en la cotidianeidad de sus vidas y cómo este modelo de desarrollo afecta a la reconfiguración de relaciones entre hombres y mujeres rurales en sus diferentes dimensiones.

De esta manera la investigación pretendió aportar, desde una visión con enfoque de género, al análisis y cuestionamiento de las inequidades y tensiones que viven las mujeres dentro de las familias campesinas y sus comunidades, dejando de percibirlos como un grupo compuesto por individuos indiferenciados por género, situación que impide visibilizar las luchas de las mujeres por la soberanía alimentaria, el acceso a mayores cuotas de poder y de autonomía económica. Las evidencias presentadas permiten dilucidar cuáles son los avances y los desafíos que la agroecología como movimiento social, económico y político debe enfrentar para dejar de lado un enfoque ciego al género e incorporar al análisis, una mirada crítica y sensible de las desigualdades que se viven en el campo.

Durante el desarrollo de esta investigación fue posible recoger un conjunto de experiencias, vivencias y relatos de cuatro mujeres provenientes de una misma comunidad rural en donde se evidenciaron las complejidades y se analizaron los mecanismos de cambio en los que ellas se vieron envueltas al introducir la propuesta agroecológica en sus vidas. Las estrategias utilizadas por las mujeres para mejorar su condición y posición que fueron analizadas en esta investigación, las habilidades de negociación desarrolladas, el acceso a recursos tangibles e intangibles y mayores cuotas de poder permiten dar cuenta de que la agroecología, como modelo de desarrollo, impulsa el empoderamiento y autonomía económica de aquellas mujeres que logran involucrarse

de manera activa y protagónica en las actividades productivas y de ventas generando cambios a nivel social, económico y político que les permiten desenvolverse con confianza y libertad. Por el contrario, aquellas mujeres que mantienen una participación pasiva, con un rol secundario de ayudantes en las actividades productivas, de ventasy comunitarias no logran desarrollar las habilidades necesarias ni acceder a mayores cuotas de poder que les permitan generar cambios que impulsen procesos de empoderamiento en sus diferentes dimensiones ni tampoco mejorar su autonomía económica, manteniéndolas en un espacio invisible y de escaso reconocimiento social.

Por otra parte, al indagar sobre la distribución del trabajo doméstico y de cuidado en las familias de ABEC es posible señalar que los avances alcanzados no son suficientes para generar una distribución más equitativa de este tipo de actividades. A pesar de que evidenciaron habilidades personales y de relaciones cercanas desarrolladas por las entrevistadas, es importante señalar que en el caso de mujeres que lograron avances más importantes en esta materia gran parte del éxito se debe al apoyo sin restriccionesni condiciones de parte de sus esposos, cuestión que sin lugar a dudas es un elemento importante para mejorar las relaciones de género en este contexto, permitiéndoles contar con más tiempo libre para desarrollar sus actividades personales, productivas y comunitarias.

Otro elemento que permite aportar a los hallazgos anteriormente mencionados guarda relación con el ciclo de vida y tamaño de la familia que las entrevistadas mantienen, puesto que en aquellos casos en donde existen un mayor número de hijos en edad dependiente, el trabajo doméstico y de cuidados se incrementa haciendo difícil su redistribución, sobretodo si la pareja pasa más tiempo fuera de casa trabajando. En oposición a este escenario, para aquellas familias con un número reducido de hijos el trabajo doméstico y de cuidados tiende a ser menor, sobretodo a medida que los niños crecen y se hacen más independientes facilitando la redistribución de labores y flexibilizando los tiempos libres para la realización de actividades fuera de la esfera doméstica.

Hay que rescatar que la introducción de la propuesta agroecológica en Pintag abrió las puertas a la participación de mujeres y hombres sin discriminación, permitiéndoles conquistar nuevos escenarios, experiencias y aprendizajes que no hubiesen sido capaces de alcanzar fuera del

movimiento, lo que significó sobre todo para las mujeres rurales de esta zona, una oportunidad para salir más allá de los muros de sus casas y retomar espacios políticos y económicos de los cuales habían sido excluidas ya sea por tradición o decisión propia.

Además, la posibilidad de pertenecer a un grupo como es ABEC, permitió a las mujeres entrevistadas encontrarse, crecer, intercambiar experiencias y desarrollar nuevos conocimientos tanto en el ámbito agroecológico como de ventas, áreas que hubiesen sido más difíciles de alcanzar si trabajaran de manera aislada. Pertenecer a un grupo social como ABEC les permitió avanzar hacia espacios de empoderamiento comunitario, de organización y de utilización de cargos públicos difíciles de conquistar dentro de la esfera del hogar otorgándoles mayor reconocimiento tanto dentro de sus familias como en la misma comunidad de Pintag.

Todos estos elementos han facilitado avanzar hacia procesos de mayor autonomía y mejor poder de negociación de estas mujeres, sin embargo, es importante señalar que empoderarlas sólo en lo económico, sin considerar una reconfiguración efectiva de las labores domésticas y de cuidados, se transforma en una situación de sobrecarga y agotamiento de las mujeres participantes. Aunque para ellas esta situación es recurrente, sobretodo durante las jornadas de cosecha, ellas consideran la agroecología como un espacio conquistado, que a pesar de las dificultades y vicisitudes se niegan a abandonar puesto que les da la posibilidad de incrementar sus recursos y alimentar de manera segura y diversa a sus familias, sin tener que descuidar el trabajo de cuidados, manteniendo así un vínculo cercano con sus hijos e hijas gracias a que las actividades se realizan siempre cerca de casa, a diferencia de otro tipo de actividades productivas.

De esta manera avanzar hacia un proceso de empoderamiento, autonomía económica y mejoramiento de la distribución de labores domésticas y de cuidados es un desafío difícil para las mujeres y en donde la velocidad para generar un cambio dependerá de las áreas, prácticas, normas y costumbres que ellas estén dispuestas a desafiar. Las mujeres entonces deben ser capaces de generar nuevas formas de ser y actuar que les permitan acceder a mayores cuotas de poder para negociar situaciones personales, para controlar activos físicos y financieros de manera autónoma o para mejorar sus habilidades cognitivas y sociales, elementos con los cuales las mujeres pueden retomar el control de sus vidas y ocupar nuevos espacios con más confianza y seguridad.

Claramente la agroecología no será suficiente para acabar con aquellas prácticas y tradiciones machistas que perduran en el medio rural pues su sola presencia y particular resistencia al cambio limitan el desarrollo de prácticas más democráticas en el campo. Sin embargo, resulta interesante resaltar la fuerza con que estas mujeres siguen adelante a pesar de las dificultades que mantienen para conciliar el trabajo reproductivo y comunitario con sus actividades diarias en el huerto.

La agroecología y en particular los circuitos cortos agroecológicos son una oportunidad importante y a veces la única para que las mujeres del campo con escasos estudios y recursos puedan avanzar, a veces más y a veces menos, hacia la equidad de género ya sea a través de la generación de ingresos, de ahorrar dinero mediante la producción de alimentos para la familia o de acceder a espacios públicos en donde pueden desarrollar autoconfianza y nuevas habilidades. A juzgar por los 4 casos presentados, las posibilidades de alcanzar mayor equidad aumentan a medida que las mujeres tienen acceso a bienes para la producción y redes familiares o comunitarias como una condición inicial. Sin embargo, situaciones como las de la familia 3 ó 4 en donde su base de autoconfianza ha sido debilitada desde la niñez, sin haber sido restablecida de alguna manera, desaceleran o incluso truncan las posibilidades de aprovechar el potencial que tienen actividades como la agroecología y la participación de las mujeres rurales en circuitos cortos de comercialización.

Lista de referencias

- Agarwal, Bina. 1999. “Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica”. *Historia Agraria*, núm. 17: 13–58.
[http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/126087/1999%2C 17%2C 13-64.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/126087/1999%2C%2017%2C%2013-64.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- Alegre, Silvina, Josette Brawerman, y Patricia Lizárraga. 2015. *La nueva generación de mujeres rurales como promotoras del cambio*. Buenos Aires: IPE UNESCO.
https://issuu.com/comunicacionydifusionucar/docs/las_nuevas_generaciones_de_mujeres__4f916a1085c6b0.
- Altieri, Miguel, y Victor Toledo. 2010. “La revolución agroecológica de América Latina. Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino”. En *El otro derecho*, editado por Pablo Alarcón-Chaires, 163–202. Bogotá: ILSA.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>.
- Arias, María de los Ángeles, y Valdemar Wesz. 2012. “Género y agroecología: estudios de caso en brasil”. *Agroecología* 7 (2): 101–10.
<http://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182881>.
- Arraigada, Irma, y Johanna Noordam. 1980. *Mujeres rurales latinoamericanas y la división del trabajo*. CEPAL.
- AVSF. 2012. *Circuitos alternativos de comercialización. Estratégias de la agricultura familiar y campesina*. Editado por Carmen Gangotena. Quito.
- Barker, Drucilla, y Susan Feiner. 2004. *Liberating Economics: Feminist Perspectives on Families, Work, and Globalization*. [https://doi.org/10.3998 / mpub.11867](https://doi.org/10.3998/mpub.11867).
- Batliwala, Srilatha. 1997. “El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción”. En *Poder y empoderamiento de las mujeres*, editado por Magdalena León, 187–211. Colombia: Tm Editores.
- Benería, Lourdes, y Gita Sen. 1982. “Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico: Una revisión a Boserup”. En *Vol. II Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y El Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción - Reproducción*, editado por Magdalena León, 23–38. Bogotá: ACEP.
- Calcagni, Mariana, y Valentina Cortínez. 2016. “Territorios, empoderamiento y autonomía

- económica: diversas trayectorias para avanzar en equidad de género en Chile”. En *Documentos de trabajo 223 Grupo de Trabajo: Inclusión Social y Desarrollo*. Santiago: Rimisp. https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1493915749223AEyempoderamientoConcepcionChiloéCalganiyCortinez.pdf.
- Cárdenas, Sonia, y Gloria Zuluaga. 2015. “Campesinas colombianas tejiendo territorio y autonomía”. *Leisa revista de agroecología* 31 (4): 16–18. <http://www.leisa-al.org/web/images/stories/revistapdf/vol31n4.pdf>.
- Carrasco, Cristina. 2006. “La economía feminista una apuesta por otra economía”. En *Estudios sobre género y economía*, editado por María Vara, 29–62. España: AKAL.
- Carrasco, Cristina, Cristina Borderías, y Teresa Torns. 2011. “Introducción: el trabajo de cuidados. Antecedentes históricos y debates actuales”. En *Cuidados historia, teoría y políticas*, editado por Cristina Carrasco, Cristina Borderías, y Teresa Torns, 13–95. Madrid: Catarata.
- Carrasco, Cristina, Maribel Mayordomo, Márius Domínguez, y Anna Alabart. 2004. *Trabajo con mirada de mujer. Propuesta de una encuesta de población activa no androcéntrica*. Madrid: CES.
- Carvajal, José. 2009. *Porque creemos en el debate: propuestas de legislación Soberanía alimentaria*. Quito: Colectivo agrario.
- Carvajal, María, Lorena Ramos, Alicia Rentería, María Dolores Robalino, y Jorge Rojas. 2015. *Metodología de las cuentas satélite del trabajo no remunerado de los hogares (Cstnrh)*. Quito: INEC. http://www.ecuadorencifras.gob.ec//documentos/web-inec/Estadisticas_Economicas/Cuentas_Satelite/cuentas_satelites_2011-2013/6_Metodologia_CSTNRH_2011-2013.pdf.
- Castillo, Ángela. 2013. “Agricultura urbana en Quito : agrupar una iniciativa local que aporta a la construcción de una ciudad sustentable”. Flacso. <http://hdl.handle.net/10469/5886>.
- CEDIR, AVSF, y FEM. 2010. *Agroecología y venta directa organizada, una propuesta para valorizar mejor los territorios de la sierra sur del Ecuador. La dinámica de las organizaciones campesinas de El Tambo, Gualaceo y Octavio Cordero (Cuenca)*. Editado por Christophe Chauveau, Walter Carchi, y Miguel Guamán. Cuenca. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.

- CEPAL. 2011. *Las mujeres cuidan y proveen. Boletín N°2 del Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas.
<https://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/mujer/noticias/paginas/6/43266/P43266.xml&xsl=/mujer>.
- . 2012. *Construyendo autonomía: Compromisos e indicadores de género*. Editado por Karina Batthyány y Sonia Montaña. Santiago: Naciones Unidas.
- . 2013. *Informe de la XII conferencia regional sobre la mujer de América latina y el Caribe*. Santo Domingo. https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/2014-140_crm.12-informe.pdf.
- . 2014. *Agricultura familiar y circuitos cortos: nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. Serie Seminarios y Conferencias N° 77*. Editado por Octavio Sotomayor, Mónica Rodrigues, y Adrián Rodríguez. Santiago: Naciones Unidas.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36832/1/S2014307_es.pdf.
- . 2016. *Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible*. Editado por María Nieves Rico. Montevideo: Naciones Unidas.
- Chauveau, Christophe, y Pierril Lacroix. 2014. “Las experiencias innovadoras de AVSF : Agroecología y circuitos cortos en Ecuador”. Editado por Agronomes & Vétérinaires sans frontières- AVSF.
https://www.avsf.org/public/posts/1644/fi_inovacion_agroecologia_ecuador_avsf_2014.pdf.
- Chaves, María. 2014. “Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria: estudio de la (re)construcción de la identidad de las campesinas migrantes en el barrio La Argelia Alta”. FLACSO. <http://hdl.handle.net/10469/7663>.
- Clavijo, Catalina. 2013. “La agricultura urbana en Quito: análisis de la sustentabilidad de las huertas de tres proyectos”. Flacso.
- Contreras, Jackeline, Myriam Paredes, y Sandra Turbay. 2017. “Circuitos cortos de comercialización agroecológica en el Ecuador”. *Idesia* 35 (3): 71–80.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34292017005000302>.
- Cox, Nicole. 2013. “Contraatacando desde la cocina (1975)”. En *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, editado por Silvia Federici, 51–60. España: Editorial traficante de sueños.
- Cruz, Fátima. 2010. “Las desigualdades de género en el trabajo dentro de las fincas agrarias

- familiares”. *Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas* 2: 14–18.
- Deere, Carmen. 2005. “The feminization of agriculture? Economic restructuring in rural Latin America”. En *Occasional Paper n° 1*. Ginebra: UNRISD.
<http://www.unrisd.org/publications/opgp1>.
- Deere, Carmen, Jacqueline Contreras, y Jennifer Twyman. 2010. “Property rights and women’s accumulation of assets over the life cycle: patrimonial violence in Ecuador”.
- Deere, Carmen, Jennifer Twyman, y Jacqueline Contreras. 2014. “Género, estado civil y la acumulación de activos en el Ecuador: una mirada a la violencia patrimonial”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial* 5: 93–119.
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6546>.
- Devaux, Monique. 1994. “Feminism and Empowerment: A Critical Reading of Foucault”. *Feminist Studies* 2 (20): 223–47.
- Dorrego, Ana. 2015. “Construcción de la sostenibilidad en Bolivia. Propuesta agroecológica de las mujeres”. *Leisa revista de agroecología* 31 (4): 13–15.
- Esquivel, Valeria. 2012. “Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la ‘organización social del cuidado’ en América Latina”. En *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, 141–89. Santo Domingo: ONU mujeres. <https://doi.org/10.1080/13545701.2017.1388533>.
- Ezquerria, Silvia. 2013. “Hacia una reorganización de los cuidados: ¿entre lo público y lo común?” *Viento Sur*, núm. 130: 78–88.
- Farah, María. 1996. “Equidad de género y sostenibilidad de sistemas de producción en el medio rural. Evidencias empíricas en la cuenca media del río Chicamocha departamento de Boyacá (Colombia)”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 37: 81–99.
- Federici, Silvia. 2004. *El Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Editorial traficante de sueños. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- . 2014. *Revolución en punto cero Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Editorial traficante de sueños.
- Feldstein, Hilary, y Susan Poats. 1989. *Gender and Agriculture: Case Studies in Intra-Household Analysis, 2 volumes*. Connecticut: Kumarian Press.
- Folbre, Nancy. 1995. “Holding hands at midnight: The paradox of caring labor”. *Feminist Economics* 1 (1): 73–92.

- GAD parroquial Pintag. 2012. “Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Píntag 2012-2025”. Píntag.
- García, Irene. 2017. “Perspectiva ecofeminista del trabajo y de las relaciones de poder: la red de Agroecología ACS–Amazonía en Acre– Brasil”. Universidad de Córdoba.
- García, Irene, y Marta Soler. 2010. “Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria en la comunidad Moreno Maia del Estado de Acre. Brasil”. *Investigaciones Feministas* 1: 43–65. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/INFE1010110043A>.
- García, Irene, Marta Soler, y Assumpta Sabuco. 2014. “Perspectiva ecofeminista de la soberanía Alimentaria: la Red de Agroecología en la Comunidad Moreno Maia en la Amazonía brasileña”. *Relaciones Internacionales*, núm. 27: 75–96. <http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/cd2/index/assoc/ri20006.dir/ri20006.pdf>.
- García, María. 1990. “La división sexual del trabajo y el enfoque de género en el estudio de la agricultura de los países desarrollados”. *Agricultura y sociedad* 5: 251–77. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=82800>.
- Gómez, Camurca. 2001. “Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis”. *Papers Revista de sociologia*, núm. 63: 123–40. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v63n0.1210>.
- Gortaire, Roberto. 2017. “Agroecología en el Ecuador. Proceso histórico, logros, y desafíos”. *Antropología Cuadernos de investigación*, núm. 17: 12–38. <https://doi.org/10.26807/ant.v0i17.85>.
- Gross, Joan, Carla Guerrón, Peter Berti, y Michaela Hammer. 2016. “Caminando hacia adelante, mirando hacia atrás: en la primera línea de las transformaciones alimentarias en Ecuador”. *Íconos Revista de Ciencias Sociales* 20 (54): 40–70. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8400/1/RFLACSO-Ic54-03-Gross.pdf>.
- Gutierrez, Raquel. 2017. *Horizontes comunitario-populares: producción de la común más allá de las políticas estado-céntricas*. España: Editorial traficante de sueños.
- Heifer. 2014. *La agroecología está presente: Mapeo de productores agroecológicos y del estado de la agroecología en la sierra y costa ecuatoriana*. Quito: MAGAP. http://www.heifer-ecuador.org/wp-content/uploads/2015/01/1_La_agroecologia_esta_presente_ES.pdf.
- IICA. 1978. *Cooperativas agropecuarias de tipo comunitario en tres provincias del Ecuador*.
- Kabeer, Naila. 1999. “Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of

- women's empowerment". *Development and Changes* 3 (30): 435–64.
- Lastarria, Susana. 2008. "Feminización de la agricultura en América Latina y África Tendencias y fuerzas impulsoras". *Debates y temas rurales*, núm. 11.
- León, Magdalena. 1997. *Poder y empoderamiento de las mujeres. Poder y empoderamiento de las mujeres*. Colombia: Tm Editores.
- Macas, Benjamín, y Koldo Echarry. 2009. "Caracterización de mercados locales agroecológicos y sistemas participativos de garantía que se construyen en el Ecuador". Quito.
- Mingo, Elena. 2011. "Entre el hogar y el trabajo. Mujeres asalariadas en la agricultura del valle de Uco, provincia de Mendoza, Argentina". *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 1 (29): 411–29. http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v29.n1.26825.
- Molyneux, Maxine. 1985. "Mobilization without Emancipation: Women's Interests, State and Revolution in Nicaragua". *Feminist Studies* 11 (2): 227–54.
<https://www.jstor.org/stable/pdf/3177922.pdf?seq=1>.
- Mundial, Banco, FAO, y FIDA. 2012. *Agricultura y Desarrollo Rural. Manual sobre género en agricultura*. Washington. The World Bank. <http://www.fao.org/3/aj288s/aj288s.pdf>.
- Narotzky, Susana. 1996. "Haciendo visibles las cargas desiguales. Una aproximación antropológica". *Quadern CAPS. Mujeres, trabajo, salud*, núm. 24: 15–20.
- OIT-PNUD. 2009. *Trabajo y familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Santiago: OIT y PNUD.
https://www.ilo.org/empent/Publications/WCMS_111376/lang--es/index.htm.
- Ortega, Miquel, y Marta Rivera-Ferre. 2010. "Indicadores internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 14: 53–77.
https://www.researchgate.net/publication/46561519_Indicadores_internacionales_de_Soberania_Alimentaria_Nuevas_herramientas_para_una_nueva_agricultura.
- Paulson, Sussan. 2013. *Masculinidades en movimiento: transformación territorial y sistemas de género*. Buenos Aires: Teseo.
- Paulson, Sussan, y Equipo Lund. 2011. "Pautas conceptuales y metodológicas, género y dinámicas territoriales". En *Documento de Trabajo N° 84. Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Santiago: Rimisp.
- Pérez, Amaia. 2006. *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*.

- Madrid: Consejo Económico y Social.
https://www.researchgate.net/publication/309669736_Perspectivas_feministas_en_torno_a_la_economia_El_caso_de_los_cuidados.
- Pérez, David, Angel Calle, y José María Valcuende. 2014. “Y los hombres qué? Reflexiones feministas en torno a las masculinidades y agroecología”. En *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*, editado por Emma Siliprandi y Patricia Zuluaga, 41–65. España: Icaria Editorial. <http://www.deseosenelinsomnio.com/wp-content/uploads/2015/01/Libro-SA-y-Genero-PNeira-Calle-y-Valcuende.pdf>.
- Pozo, Marisol, y Daniela Thumala. 2016. “Reconstrucción de soportes sociales en mujeres urbanos populares post viudez: Una mirada a los cuidados”. *Psicoperspectivas* 15 (3): 78–86.
- Rodríguez, Corina. 2006. “La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?” *Revista Cepal*, núm. 106: 23–36.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11524/106023036_es.pdf.
- Rowlands, Jo. 1995. “Empowerment Examined”. *Development in Practice* 5 (2).
 ———. 1997. “Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras un modelo para el desarrollo”. En *Poder y empoderamiento de las mujeres*, 213–45. Colombia: Tm Editores.
- Shiva, Vandana. 1988. *Staying Alive: Women, Ecology and Survival in India*. Nueva Delhi: Kali for Woman. <https://gyanpedia.in/Portals/0/Toys from Trash/Resources/books/stayingalive.pdf>.
- Siliprandi, Emma, y Gloria Zuluaga. 2014. *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*. Icaria Editorial.
- Sinchiguano, Carolina. 2017. “Turismo comunitario agroecológico, eje de Desarrollo Sostenible en el territorio rural indígena Kayambi: estudios de caso Paquiestancia y La Esperanza, localizados en los cantones Cayambe y Pedro Moncayo”. Flacso.
<http://hdl.handle.net/10469/11792>.
- Soler, Marta, y David Pérez. 2013. “Por una recampesinización ecofeminista: superando los tres sesgos de la mirada occidental”. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 121: 131–41.
- Stromquist, Nelly. 1995. “The Theoretical and practical bases for empowerment”. En *Women, education and empowerment: pathways towards autonomy*, 13–22.

- Uyttewaal, Kathleen. 2015. “Feminismos y agroecología Un entrelazamiento esencial”. *Leisa revista de agroecología* 4 (31): 5–7. <http://www.leisa-al.org/web/index.php/volumen-31-numero-4/1323-feminismos-y-agroecologia-un-entrelazamiento-esencial>.
- Vega, Cristina, Raquel Martínez, y Myriam Paredes. 2018. *Cuidado , comunidad y común: Extracciones , apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Madrid: Editorial traficante de sueños.
- Wezel, A, Stéphan Bellon, T Doré, Charles Francis, Dominique Vallod, y Christophe David. 2009. “Agroecology as a science, a movement, and a practice”. *Agronomy for Sustainable Development*, núm. 29: 503–15. <https://www.socla.co/wp-content/uploads/2014/wezel-agroecology.pdf>.
- Young, Kate. 1988. *Gender and development: A relational approach*. Oxford: Oxford University Press.
- Zuluaga, Gloria, y Sonia Cárdenas. 2014. “Mujeres campesinas construyendo soberanía alimentaria”. En *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*, editado por Emma Siliprandi y Gloria Zuluaga, 139–64. Icaria Editorial.